

UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN CRISTÓBAL DE HUAMANGA

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

ESCUELA PROFESIONAL DE ARQUEOLOGÍA E HISTORIA



UNIVERSIDAD
NACIONAL DE SAN CRISTÓBAL
DE HUAMANGA

Real, Pontificia y Nacional
1677

“Excavación arqueológica entre la plaza hundida y el brazo derecho del centro ceremonial Tukri-Apu Urqu – Cangallo – Ayacucho”

Tesis para optar el Título de Licenciada en Arqueología

Presentado por

Bach. Gabi Aguilar Cisneros

Asesor

Cirilo Vivanco Pomacanchari

Ayacucho - Perú

2023

ÍNDICE

DEDICATORIA

PRESENTACIÓN

AGRADECIMIENTO

INTRODUCCIÓN.....7

CAPÍTULO I

GENERALIDADES

1.1 Ubicación.....	13
1.2 Entorno geográfico.....	15
1.3 Geología.....	17
1.4 Geomorfología.....	18
1.5 Hidrografía.....	19
1.6 Datos etnográficos.....	19
1.7 Antecedentes.....	23

CAPÍTULO II

EL PROBLEMA Y MARCO TEÓRICO

2.1 El problema.....	28
2.2 Objetivos.....	30
2.3 Hipótesis.....	30
2.4 Marco teórico.....	31
2.4.1 Marco histórico.....	31
2.4.2 Marco sistémico.....	32
2.4.3 Marco referencial.....	34
2.4.4 Marco conceptual y terminológico.....	53

CAPÍTULO III

TRABAJO DE CAMPO

3.1 Descripción del sitio.....	63
3.2 Metodologías y técnicas.....	66

3.3 Unidad 2.....	67
3.4 Ampliaciones.....	85

CAPÍTULO IV

TRABAJO DE GABINTE

4.1 Material cerámico.....	104
4.2 Material lítico.....	120
4.3 Material óseo.....	156

CAPÍTULO V

INTERPRETACIÓN DE DATOS

5.1 Discusión: Reconstrucción del proceso de ocupación a partir de las excavaciones de la unidad 2.....	161
5.2 Conclusiones.....	180
Referencias bibliográficas.....	183
Anexos.....	190
Índice de figuras.....	191

A mis padres Oswaldo y Hermelinda,
con mucho amor, por brindarme su
apoyo incondicional durante mi
formación profesional.

PRESENTACIÓN

Señores miembros del jurado de revisión y calificación de la tesis titulada “Excavación arqueológica entre la plaza hundida y el brazo derecho del centro ceremonial Tukri-Apu Urqu – Cangallo – Ayacucho”, la presente investigación es resultado de trabajos de campo y gabinete realizados durante la temporada 2019, en el marco del Proyecto de Investigación Arqueológica Tukri-Apu Urqu, Cangallo – Ayacucho, dirigido por el arqueólogo Edison Mendoza.

El objetivo general fue aproximar las fases constructivas y posibles remodelaciones a partir de la arquitectura expuesta y la estratigrafía entre la plataforma derecha y la plaza hundida. Asimismo, conocer el desarrollo sociocultural prehispánico y contribuir con la información arqueológica local y regional del Periodo Formativo en Ayacucho.

Por lo dispuesto, dejo a vuestro elevado criterio la revisión y calificación del referido trabajo de investigación que fue elaborado siguiendo las exigencias académicas establecidas en el Reglamento de Grados y Títulos de la Escuela Profesional de Arqueología e Historia, especialidad de Arqueología, de la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.

Gabi Aguilar Cisneros

AGRADECIMIENTO

Mi más sincero reconocimiento a la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, a través de la Facultad de Ciencias Sociales, Escuela Profesional de Arqueología e Historia. Mi gratitud al arqueólogo Edison Mendoza Martínez, director del proyecto, por permitir ser partícipe del equipo de trabajo y autorizarme emplear los archivos del proyecto para la elaboración del presente trabajo. Al arqueólogo Cirilo Vivanco Pomacanchari por su asesoramiento, orientación, guía, crítica, sugerencias y paciencia durante la elaboración y la revisión del presente trabajo de investigación.

A los docentes Ernesto Valdez Cárdenas, José Ochatoma Paravicino, Martha Cabrera Romero, Jeffrey Gamarra Carrillo y Nelson Pereyra Chávez, quienes estuvieron presentes durante mi formación académica y compartieron su conocimiento en las aulas universitarias, de manera particular al profesor Ismael Pérez Calderón por sus sugerencias. A mis compañeros y amigos de la temporada 2019 con quienes compartimos experiencias durante el trabajo de campo y gabinete: Norma Lagos, Henry Cangana, Roxana Quispe y David Lagos. Asimismo, a los estudiantes del curso de Excavación de la temporada 2019: Bruner, Fritcia, Elena, Kelman y Caleb por brindarme su apoyo durante el trabajo de campo. También agradecer a mis amigos Nelson Méndez, Franco Tito y Robin Ortiz por su apoyo en la elaboración del presente trabajo; asimismo a mi gran amiga Emely Martínez por su gran cariño y sincera amistad.

Finalmente, agradezco a los pobladores de la comunidad de San Cristóbal de Tucre, especialmente a Edgar Mejía, Delia Hinostraza e hijos quienes por contribuir en nuestra alimentación y compañía. Y no podría terminar esta relación sin dejar de mencionar, con inmensa gratitud, a mi madre Hermelinda Cisneros, por inmenso cariño y amor incondicional. A mi padre Oswaldo Aguilar, a mis hermanos y a Sebastián Adriano.

INTRODUCCIÓN

Los estudios arqueológicos del Periodo Formativo en la región de Ayacucho son muy escasos. Sin embargo, se ha identificado un foco de civilización en la sierra centro sur del Perú, donde existen expresiones culturales importantes que valen la pena ser estudiadas, uno de ellos es el sitio Tukri-Apu Urqu, un centro ceremonial con similitudes arquitectónicas formativas a Campanayuq Rumi de Vilcashuamán y a la sierra norte del Perú.

El Periodo Formativo es una etapa de la civilización andina con representaciones de arquitectura monumental. El cual se manifiesta por características comunes como templos en U, arquitectura con plataformas, plazas hundidas circulares y cuadrangulares. Esta arquitectura monumental presenta una serie de características regionales en sus edificaciones, siendo los templos en forma de U en la costa central, plazas circulares hundidas en la costa nor-central, montículos aterrazados en la sierra – norte y recintos con fogones centrales en la sierra nor-central. Los sitios Campanayuq Rumi, Pallaucha y Tukri-Apu Urqu de la cuenca del Pampas presentan una similitud con la arquitectura monumental mencionado.

En la región de Ayacucho, la aparición de la cerámica se aproxima a inicios del Periodo Formativo Temprano con la cerámica Andamarca y en el Formativo Medio aparece la cerámica Wichaqana, que corresponden a la fase Andamarca de acuerdo con Lumbreras (1981). Esta fase es definida como Jargampata de Huamanga, asociada a los estilos Chupas y Kumunsenqa por Ochatoma (1985b). En base al planteamiento mencionado, Ochatoma (1998) sintetiza el proceso cultural del Formativo para la región Ayacucho, lo cual guarda una analogía con la cultura material de la cuenca del Pampas.

Durante la fase intermedia del Formativo Medio y Tardío, Ayacucho entra a la órbita de influencia Chavín generando transformaciones en la organización económica, social e ideológica

donde se inicia con la edificación de los centros ceremoniales de Chupas y Wichqana, constituyéndose posteriormente un abandono gradual durante las fases finales. Estas investigaciones definen una ocupación continua desde finales del Formativo Medio y presenta mayor evidencia de arquitectura pública para el Formativo Tardío.

Tomando como evidencia las fases de ocupación y conceptualizaciones del Periodo Formativo, para esta investigación nos planteamos como objetivo general realizar excavación arqueológica entre la plaza hundida y el brazo derecho del centro ceremonial Tukri-Apu Urqu – Cangallo – Ayacucho; por lo que realizar esta excavación arqueológica es de vital importancia, para coadyuvar a completar con información clasificada del centro ceremonial Tukri-Apu Urqu, a las demás excavaciones que se vienen ejecutando con la finalidad de llegar a tener una mejor interpretación arqueológica de este importante sitio.

Las investigaciones arqueológicas en Tukri-Apu Urqu, actualmente se desarrollan por los arqueólogos Edison Mendoza y Cirilo Vivanco, motivados por la envergadura del centro arqueológico y la acelerada destrucción que ocurre a causa de la agricultura, ganadería, construcción de viviendas y vías de comunicación.

Las excavaciones en el sitio se vienen ejecutando desde el año 2016 con el apoyo de los estudiantes de arqueología en sus prácticas preprofesionales de campo, en este sentido participaron los estudiantes de la serie 500, a fin de obtener el grado de bachiller, y los egresados para obtener la licenciatura en Arqueología, recuperándose importante información en cada temporada de excavación. Por ejemplo, en la temporada 2019 se intervinieron 6 unidades recuperándose material arqueológico para los análisis correspondientes. Ante ello, se despertó interés de diferentes arqueólogos, los cuales visitaron Tukri-Apu Urqu y difundieron la grandeza arqueológica del sitio.

Las ponencias presentadas por los encargados del proyecto han sido de suma importancia para la arqueología regional referente al Periodo Formativo en Ayacucho.

El presente trabajo corresponde al “Proyecto de Investigación Arqueológica Tukri-Apu Urqu, Cangallo – Ayacucho” de la temporada del 2019, autorizado con la resolución directoral N°251 – 2019/DGPA/VMPCI/MC, bajo la dirección del arqueólogo Edison Michael Mendoza Martínez y responsable de campo el arqueólogo Cirilo Vivanco quienes autorizaron emplear los datos obtenidos de la excavación en la unidad 2.

La excavación realizada en la unidad 2, consta de una trinchera de 10m x 2m, con una ampliación de 2m x 1.5m hacia el lado este, ubicado entre el brazo derecho y la plaza hundida del centro ceremonial Tukri-Apu Urqu: en la excavación se develó una escalinata de cuatro peldaños y se constató la existencia del muro con dirección de este a oeste que corresponde a la primera fase constructiva del sitio; develamos también 2 contextos óseos: el primero, ubicado al lado del último peldaño de la escalinata y el segundo, sobre el parapeto oeste. Estos datos son de suma importancia para el desarrollo de este trabajo.

Con las excavaciones realizadas en el centro ceremonial Tukri-Apu Urqu, se revelaron la ocupación desde etapas finales del Periodo Formativo Medio hasta el Formativo Final y una reocupación durante el Periodo Horizonte Medio. Como resultado de la intervención, se halló elementos culturales como material cerámico, lítico, restos óseos de animales y carbón, además de la arquitectura monumental.

En base a todo lo descrito líneas arriba, es que pudimos encontrar el objetivo de este estudio, asimismo proporcionar los resultados del análisis de las evidencias arqueológicas halladas entre la plataforma derecha y la plaza hundida. Aunque la excavación de una sola unidad no pueda

responder a todos los interrogantes sobre el sitio, nos proponemos que los datos expuestos se conviertan en antecedentes referenciales de las discusiones en torno al proceso social y ceremonial durante el Periodo Formativo en la sierra sur del Perú, exactamente en la cuenca del río Pampas.

Realizar excavación arqueológica entre la plaza hundida y el brazo derecho del centro ceremonial Tukri-Apu Urqu – Cangallo – Ayacucho es necesaria debido a que permite continuar con excavaciones que se ha venido desarrollando, reuniendo mayores evidencias e interpretaciones de la arquitectura ceremonial en su conjunto del sitio Tukri-Apu Urqu. De manera estructural, la tesis está compuesta de los siguientes capítulos:

El Capítulo I refiere a las generalidades como ubicación y vías de acceso que conduce a través de la carretera Ayacucho – Pampa Cangallo, posteriormente se llega al área de estudio donde se entra en contacto con los diferentes microclimas de San Cristóbal de Tucre y se aprecia la diversidad de la flora y fauna. Asimismo, se realiza la descripción de la geomorfología que corresponde a una llanura o pampa en el cual está ubicado el sitio; geológicamente en Huamani Pampa se observa restos de depósitos aluviales que cubren las alturas del lado suroeste de Tukri-Apu Urqu y el Apu Condoray. La fuente hidrográfica más importante de esta área está cruzando transversalmente a la región de Ayacucho entre las provincias de Cangallo, Vilcashuamán, Víctor Fajardo y Huamanga hasta la confluencia con el río Sondondo.

El Capítulo II comprende el problema y marco teórico donde se expone la justificación o fundamentación de la investigación con sus respectivas interrogantes que dan origen a los objetivos y a los resultados, expresados en los principales objetivos. El marco teórico que se esboza comprende distintas subcategorías como el marco histórico relacionado con las primeras visitas realizadas a lugares cercanos al área del estudio, el marco sistémico orientado a dar a conocer la corriente teórica en que se enmarca la investigación; en el marco referencial se alcanza información

de una serie de investigaciones arqueológicas y afines relacionadas con el tema materia de la tesis; en el marco conceptual y terminológico se alcanza a manera de glosario los diferentes términos con el respectivo concepto vinculado con el desarrollo del trabajo.

El Capítulo III define la técnica de excavación empleada en la unidad 2. Además, se muestra los resultados del trabajo de campo donde se evidenció una escalinata de cuatro peldaños, esta evidencia arquitectónica es la más resaltante para esta unidad. Igualmente, se recuperó dos contextos arqueológicos los cuales fueron respectivamente registrados como el contexto 1 y 2, asimismo se recuperó materiales arqueológicos como cerámicos y líticos. Finalmente, se dispone los diferentes registros fotográficos realizados durante la ejecución y los registros gráficos de manera ordenada.

El Capítulo IV describe el trabajo en gabinete donde se realiza el análisis de los materiales recuperados en la unidad, empleando métodos y técnicas de clasificación. Se ha registrado cuatro grupos de material cerámico del Periodo Formativo: Tukri Rojo, Tukri Rojo-Gris Oscuro, Tukri Rojizo Beige y Grupo Alisado Tosco; además se recuperó fragmentos de cerámica del estilo Huamanga el cual corresponde a una reocupación del sitio. Asimismo, se determina gran cantidad de material lítico de la industria de piedra tallada, la cual provienen de las diferentes capas intervenidas. Finalmente se muestra el resultado del análisis de los contextos 1 y 2 compuestos por ósea fauna.

En el Capítulo V realizamos una interpretación y reconstrucción del proceso de ocupación a partir de la arquitectura expuesta en la unidad 2, además se interpreta los materiales encontrados durante las excavaciones. Con estas evidencias llegamos a las conclusiones de que Tukri-Apu Urqu presenta dos momentos de ocupación las que se definen como fase I y II, con escaso material

arqueológico debido a que se trata de un área monumental. Además, muestra un proceso de abandono planificado y gradual.

En tal sentido, esperamos que el presente trabajo de investigación sirva de referente para posteriores estudios, así como material de estudio de arqueólogos y otros investigadores (el cual muestra los resultados de las excavaciones realizadas en una parte denominada como escalinata derecha del templo); esperamos que la información que se presenta sirva para entender la historia del monumento a través de las fases de ocupación entre la plataforma derecha y la plaza hundida del sitio arqueológico Tukri-Apu Urqu.

CAPÍTULO I

GENERALIDADES

1.1 Ubicación

El sitio donde se desarrolló el proyecto de excavación arqueológico se ubica en la Carta Nacional hoja 28-ñ (Huancapi), al sur de la capital del departamento de Ayacucho, al margen izquierdo del río Pampas, con coordenadas geográficas UTM: 0578808.05 E, 8498356.17 N y altitud: 3562 m.s.n.m. Políticamente el sitio se ubica en el centro poblado San Cristóbal de Tucre, comunidad campesina de Pomabamba, distrito María Parado de Bellido, provincia de Cangallo, departamento de Ayacucho (fig. 1 y 132). El sitio arqueológico de Tukri-Apu Urqu limita por el norte con la cresta del cerro Rayusqa Rumi, por el este con la cresta del mismo cerro, por el oeste con el riachuelo y bofedales de Liuliccucha y por el sur con la trocha carrozable que une la comunidad de San Cristóbal de Tucre y Santa Cruz de Ñuñunhuaycco.

Para llegar al sitio Tukri-Apu Urqu se toma la carretera que va de Ayacucho a Pampa Cangallo y desde allí se sigue cualquiera de los caminos carrozables que van a los centros poblados de Ñuñunhuaycco y San Crstóbal de Tucre, este último es la jurisdicción donde se encuentra el centro arqueológico.

La zona se caracteriza por presentar un clima frío, propio de los niveles inferiores de la región Suni, según Pulgar (1981), y Estepa Montana por Tossi (1960). En todo el año la temperatura varía entre 3°C y 22°C, como máximo, algunas veces baja unos grados menos de cero y rara vez sube más de 22°C. Se pudo identificar que las estaciones han sido muy marcadas hasta hace unos años registrándose temporadas de lluvia desde noviembre a marzo y la estación relativamente seca desde abril a octubre. Sin embargo, por el constante cambio climático, se ha registrado lluvias esporádicas en algunos meses y veranos prolongados que sobrepasan los meses



Figura 1: Ubicación del sitio arqueológico Tukri-Apu Urqu, en fotografía satelital.

de inicio de lluvias, afectando así los cultivos y pastizales de los pobladores de la zona. Entre julio y agosto es notable la presencia del fenómeno conocido como la helada, en runa simi como *qasa*, que ocasiona quemadura de las plantaciones. Frente a esto, la población local desarrolló tácticas nativas de prevención y pronóstico de tiempo basado en sus experiencias y sus observaciones de los diferentes elementos que intervienen en el clima como características de las nubes, dirección del viento, fase lunar, etc., esto con la convicción de minimizar los riesgos y no perder las cosechas de sus productos sembrados.

Los cambios de temperatura entre el día y la noche son muy notables: durante el día soleado se siente la quemadura en la piel generando irritaciones mientras que en la sombra se siente el frío helado que genera temblores corporales durante la exposición; en la noche el frío es insoportable el cual provoca resfriados frecuentes y, en el peor de los casos, hipotermias

1.2 Entorno geográfico

La zona de estudio cuenta con suelos de escasos recursos para el desarrollo de la agricultura, asimismo presenta insuficiente recurso hídrico y relieves accidentados, con pequeñas planicies donde aprovechan el cultivo de papa, cebada, etc. San Cristóbal de Tucre presenta suelos que varían de acuerdo a la formación geológica y configuración geomorfológica; presenta suelos arcillosos y orgánicos adecuados para la agricultura y ganadería extensiva. Cabe señalar que en el transcurso del tiempo se va logrando el uso de nuevas tecnologías para aprovechar y obtener una mejor producción en cada temporada.

El medio geográfico donde se realizan los estudios se ubica en la región Suni que presenta diferentes características topográficas y una diversidad de ecosistemas que son aprovechados para las diferentes actividades que se realiza en la zona. Debido a la ubicación de esta región los

pobladores actuales practican la agricultura del secano aprovechando las estaciones para las siembras y las cosechas.

A continuación, explicamos las características del medio geográfico partiendo de la propuesta de Pulgar (1981), la región Suni es natural de los andes peruanos ubicado en el declive oriental y occidental, se eleva desde 3500 hasta los 4000 m.s.n.m. Se caracteriza por presentar quebradas estrechas que hacen meandros profundos erosionando las rocas vivas. El clima de esta zona es templado-frío con gran sequedad ambiental y precipitaciones estacionales de lluvia y granizo, esto debido a la elevación y los vientos locales. La región viene a ser el límite superior de la actividad agrícola constituyéndose como la región de la papa. La temperatura máxima anual es de 13°C y la temperatura mínima es de 7°C, con algunas variaciones en invierno; la precipitación es de 600 mm a 800 mm por año.

El centro poblado de San Cristóbal de Tucre se caracteriza por la ubicación en la región Suni, donde existe una variedad de flora y fauna. Actualmente las parcelas de cultivo se ubican cerca de las viviendas y en los alrededores aprovechándose de esta forma para los sembríos de productos que crecen favorablemente en este piso ecológico y a su vez el pastoreo de animales. En la flora destacan las plantas naturales como: Ichu (*Stypa ichu*), taya (*Lepidophyllum*), quisuar (*Buddleia longifolia*), chillka (*Bacharissilicifolis*), puru puru (*Pasiflora mollisima*), marmaquilla (*Eupatorium sp*), mostaza silvestre o yuyo (*Sinapis arvensis*) y cebadilla (*Avena sterilis*). Asimismo, las plantas cultivables en esta región son de origen oriundo e importados: papa (*Solanum tuberosum*), oca (*Oxalis tuberosa*), olluco (*Ollucus tuberosus*), tarwi (*Lupinus tauri*), maswa (*tropaelum tuberosum*), cebada (*Hordeun vulgare*) y trigo (*Triticum durum*). Además, se observa la presencia de las siguientes plantas medicinales: muña (*Minthos tach mollis*), favorece en calmar el “cólico estomacal”; remilla (*Senocio rutbeckiaefolius*), para controlar los nervios; amorseco (*Xantium spinosus*) con propiedades curativas

de heridas; pampa salvia (*Salvia bullate bent*), también alivia el cólico estomacal, y wawillay (*Calceolama dombyyana*).

A continuación se menciona los siguientes animales silvestres que se registró durante la estadía en campo: Atuq o zorro (*Dicicym culpaeus*), jarachupa (*Didelphys paraguayensis*), ñañas o zorrino (*Canepatus rex*), vizcacha (*Lagidium peruanum*), qampatu o sapo (*Anura*); unchuchuku (*Mustela Frenata*), killincho o cernícalo (*Falcosparverius peruvianos*), chiwaku o zorzal (*Turdus chiguanco*), qinti o picaflor (*Colibrí coruscans*), yanavico (*Plegadis*), tuco o búho (*Bubo virginianus*), yutu o perdíz (*Notho procta ornate*) y anca o gavián (*Accipter nisus*).

Asimismo, se registró animales domésticos de origen importado los cuales se adaptaron al piso ecológico: Vacunos (*Bos Taurus*), caprinos (*Capra aegagrus hircus*), ovinos (*Ovis aries*), porcino (*Sus scrofa domesticus*), equinos (*Equus caballus*), gato (*Felis catus*), gallinas (*Gallus gallus domesticus*), cuy (*Cavia porcellus*) y perro (*Canis lupus familiaris*).

1.3 Geología

Rivera (1971) sostiene que el territorio Ayacuchano se remota a la era geológica primaria o paleozoica, estos ambientes estaban constituidos por un fondo marino, cubierto por océanos y mares. Posteriormente los procesos orogénicos produjeron plegamientos como el “peruano” e “incaico”, con las transgresiones marinas y una gran actividad volcánica originando las serranías peruanas, conocidos también como los andes.

Según (Palacios, Sánchez y Herrera, 1996) el cuadrángulo geológico de Huancapi, Chincheros, Querobamba y Chaviña, determina que la zona de estudio ocupa los espacios geológicos de las series Plioceno superior y Pleistoceno inferior de la era Cenozoica y de la unidad lito estratigrafía del grupo Barroso Inferior constituido por una alternativa de derrames con

afloramientos de andesitas, traquiandesitas y piroclásticos formados por brechas y aglomerados volcánicos que presentan afloramientos menores. En Huamani Pampa se observa restos de depósitos aluviales que cubren las alturas del lado suroeste de Tukri-Apu Urqu y el Apu Condoray. Los depósitos aluviales están constituidos por niveles de intercalados de arenas, limos arcillas conglomerados polimicticos y enteromicticos, los mismos que forman parte de la mezcla de morteros para pisos, rellenos y construcción del monumento.

1.4 Geomorfología

La geomorfología del territorio Ayacuchano es parte de la configuración de los andes peruanos y presenta un relieve variado. En lo que respecta a la zona que ocupa el monumento arqueológico de Tukri-Apu Urqu, corresponde a una llanura o pampa con restos de una antigua gocha donde se origina el curso de una de las quebradas que alimentan las aguas del río Pampas a la altura de Pomabamba, caracterizada por presentar una relación inmediata con la parte alta de relieves y laderas con pendientes suaves y pequeñas colinas, también laderas con pendientes fuertes y relieves escarpados con formación rocosa estratificada; sin embargo, las erosiones eólicas y pluviales ocasionan derrumbes en algunas temporadas, debido a que la comunidad de San Cristóbal de Tucre se sitúa en las inmediaciones de este sector donde el relieve es ligeramente llano con pequeñas variaciones e irregularidades en el terreno; la parte media donde se ubica la comunidad de Pomabamba predominan los relieves moderados y llanas con variaciones de relieve y pendiente fuerte, donde el suelo está compuesto de materiales coluviales y materiales conglomerados compactados, el cual viene erosionando por la acción pluvial; y la parte baja conformada por laderas escarpadas y laderas de moderada pendiente con quebradas profundas.

1.5 Hidrografía

La principal fuente hidrológica es el río Pampas, conocido también como Calcamayo o Vilcas; Rivera (1971) afirma que este río se origina en la laguna Choclococha en Huancavelica, sobre los 4,450 msnm, el río inicia su recorrido de oeste a este cruzando transversalmente a la región de Ayacucho, entre las provincias de Cangallo, Vilcashuamán, Víctor Fajardo y Huamanga hasta la confluencia con el río Sondondo, ahí cambia su recorrido con dirección al norte para confluir en el río Torobamba donde nuevamente cambia de dirección al este y desembocar con el río Apurímac.

El río principal y cercano al área de estudio es Walla Kallanga (conocido como Tukrimayu). Este río se ubica al norte del sitio arqueológico Tukri-Apu Urqu, nace en las alturas de la comunidad de Santa Cruz de Ñuñunwayqu con el nombre Tutuyuyq Mayu, sobre los 4100 y 4000 msnm respectivamente, cambia de nombre a río Walla Kallanga en el lugar denominado Kachivado, continúa con dirección noreste sirviendo de lindero entre Pomabamba con Ñuñunwayqu y Chirilla. En la confluencia del río Wachwa Pukio, toma el nombre de Pillpikancha siguiendo la misma dirección hasta confluir con el río Macro en Cangallo. Walla Kallanga recibe aguas de la quebrada Calvario Wayqu y Choque Qucha Wayqu, continúa con su recorrido y va cambiando de nombre en cada localidad por donde transcurre, además cerca de nuestra área de estudios se encuentra el riachuelo Tastantara, el cual beneficia a la población colindante y a sus rebaños.

1.6 Datos Etnográficos

Actualmente, gran parte de la población del distrito de María Parado de Bellido se dedica al pastoreo y la agricultura, complementando con otras actividades que se realizan dentro de la región. El periodo de siembra se realiza dos veces al año: la “*michka*” o campaña chica empieza

entre los meses abril y mayo, y la cosecha se realiza entre los meses de octubre y noviembre; mientras el “*qatun tarpuy*” o campaña grande empieza entre los meses noviembre a diciembre, con la cosecha correspondiente entre los meses de abril a junio, cabe resaltar que estas actividades varían regularmente de acuerdo al clima. Sin embargo, los agricultores tienen limitaciones como: terrenos accidentados, poca fertilidad de los suelos, escasez del agua y el cambio climático, que permanentemente son causas que dificultan y/o impiden una buena producción. La siembra, cosecha y traslado se realizan haciendo uso de la fuerza de los toros y caballos, aunque estas actividades, en los últimos años, está siendo reemplazado por las maquinarias.

Dentro de la ganadería, los animales predominantes son: el ovino (ovies aries), vacuno (bos Taurus), caprinos (capra aegagrus hircus) y porcinos (sus), los cuales generalmente están destinadas al autoconsumo y a la comercialización local y regional. Del ganado vacuno se tiene dos categorías: el ganado mejorado y no mejorado. El mejorado fue introducido en los últimos años mediante un manejo técnico en su alimentación, reproducción y control sanitario, obteniendo leche y carne en cantidad y calidad (fig. 2).



Figura 2: Vista general del ganado del señor Edgar Mejía en Tukripampa.

Asimismo, los pobladores realizan prácticas ancestrales, como el pagapu y la herranza, transmitidas de generación en generación. La herranza es una costumbre que se celebra hasta nuestros días, se desarrolla los primeros días del mes de agosto y consiste en la captura del ganado para que los propietarios coloquen su respectivo señal y marca en la parte del brazo o pierna del animal, donde regularmente figura las iniciales del dueño; acto seguido, se inicia el corte de oreja y cola; a continuación se colocan cintas coloridas en la oreja; finalmente, los animales son liberados del corral hacia el campo abierto con dirección al este (por donde sale el sol), con la noción de que si los ganados se dirigen en esta dirección habrá una mejor reproducción, (comentario personal Oswaldo Aguilar, 2021). Toda la festividad es acompañada por un conjunto musical como el santiago y el qarawi. Cabe señalar que el qarawi se practica con mayor frecuencia hasta nuestros días, debido a que podemos ver la presencia de la misma en las reuniones importantes de la zona (fig. 5).

El Pagapu constituye un acto ritual mediante el cual se ofrece un tributo al Wamani y a la Pacha Mama, a través de la “entrega” de una OFRENDA, Delgado (1984). Los pobladores de San Cristóbal de Tucre aún ofrecen pagos a los Apus, llevan ofrendas al sector sureste del sitio arqueológico donde ofrecen variedad de frutas, bebidas, dulces, coca, cigarros, etc., con la finalidad de tener protección de los Apus y obtener buenas cosechas de sus sembríos (fig. 3 y 4).



Figura 3: Vista panorámica del pagapu, ubicada al lado sureste de la plataforma izquierda.



Figura 4: Vista en detalle del pagapu puesto por los pobladores.



Figura 5: El qarawi una práctica ancestral realizado el 15-09-2019, día de la clausura del proyecto.

1.7 Antecedentes

El sitio arqueológico Tukri-Apu Urqu es un sitio nuevo en proceso de investigación que está teniendo importancia en los últimos años para la arqueología local, regional y nacional, el cual brinda una información valiosa a partir de excavaciones sistemáticas que se viene realizando desde el 2016 para comprender a las sociedades que se asentaron en estas zonas durante el Periodo Formativo.

(Mendoza y Vivanco, 2016) realizaron las primeras investigaciones del lugar, ellos lograron recopilar datos importantes que ayudaron a entender y confirmar que el sitio pertenece al Periodo Formativo y dieron a conocer el potencial arqueológico del sitio. Con estos trabajos realizados en la primera temporada evidencian una escalinata de 20 peldaños que ascendía a la plataforma principal del templo.

La presentación de los resultados de la plataforma del lado derecho del centro ceremonial Tukri-Apu Urqu señala que la fundación de la misma se realizó durante la ocupación del Formativo

Medio Final (800 a.C.). El presente análisis se realiza a partir de la observación de la arquitectura del muro denominado Fase I: la estructura del centro ceremonial estuvo concluido en relación con la plataforma principal, el brazo izquierdo y la plaza central hundida que implicó la edificación del muro I; además se encontró asociado a la cerámica del estilo Paracas, Cupisnique y cerámica similar al estilo Kichkapata. También señala que la renovación de la plataforma derecha se habría dado a finales del Formativo Tardío, esto se define como la fase II. Con la información brindada, se expone dos momentos de construcción, tanto los muros 1 y 2 definidos como las fases I y II. El análisis del material cultural del contexto 1 señala la presencia de actividades litúrgicas de quema (guijarros) durante la etapa de transición de la fase I – II, con la clausura o tapado ritual del muro (1) y la ampliación de la plataforma derecha, con la nueva edificación del muro (2), lo que estaría indicando prácticas rituales realizadas con trabajos comunales para identificar la continuidad del templo y el culto religioso. Por otro lado, señala que los sitios formativos ubicados en la cuenca del río Pampas presentan el mismo patrón arquitectónico similares a los sitios de Campanayuc Rumi, Pallaucha y Tukri-Apu. Huamaní (2020).

Por otro lado, Tipe (2021) realiza la secuencia constructiva al lado norte de la plataforma principal del sitio arqueológico Tukri-Apu Urqu indicando que la arquitectura se encuentra edificada en dos momentos distintos. La arquitectura presenta superposición, lo que implica reocupación arquitectónica; cabe destacar que el lugar presenta un papel significativo de sitio sagrado. La arquitectura (escalonadas) presenta similitud a espacios tempranos en la región de Ayacucho, como es el caso de Chupas y Campanayuc Rumi que al parecer nos estaría indicando que existe una tradición local que emula la influencia Chavín. Asimismo, señala que la edificación de los patrones de enterramiento y la renovación de la arquitectura se realizaron con bloques de

tufo volcánico y de material de relleno (tierra) para cubrir las edificaciones tempranas, nivelando de esta forma el terreno.

A continuación, se muestra la ubicación de los sitios del Periodo Formativo en los diferentes departamentos del Perú (fig. 6) y las cronologías generales para el Periodo Formativo desde el enfoque de los diferentes autores (fig. 7).



Figura 6: Mapa mostrando la ubicación de los sitios arqueológicos del Periodo Formativo – (Editado por Burger y Matos 2002: 154), (Editado por Aguilar en el 2022).

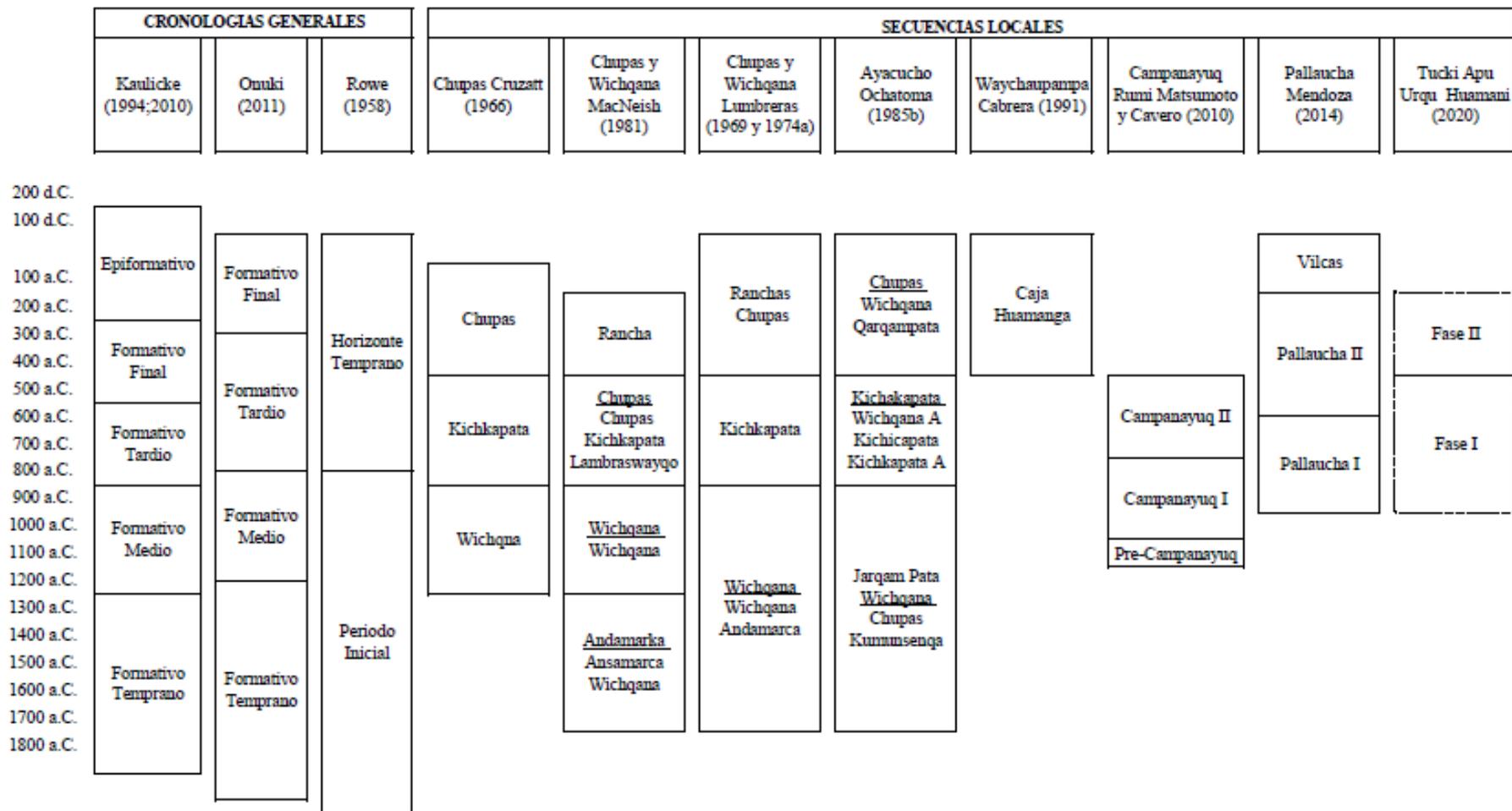


Figura 7: Secuencia cronológica general del Periodo Formativo en los Andes Centrales y de la región de Ayacucho, reevaluados por (Mendoza, 2018, 48), modificado por Huamani (2020) con la propuesta cronológica de la fase I y II de Tukri-Apu Urqu.

En este cuadro se subraya los estilos cerámicos reevaluados por (Mendoza, 2018) en Pallaucha y se agrega la propuesta contemporánea de la fase I y II del sitio Tukri-Apu Urqu, elaborado por (Huamani, 2020) los cuales se cumplen en la unidad 2.

CAPÍTULO II

EL PROBLEMA Y MARCO TEÓRICO

2.1 El problema

El principal interés es precisar la cronología del sitio “Tukri – Apu Urqu”, asimismo develar el proceso de construcción con la arquitectura evidenciada y los materiales recuperados, se podrá realizar comparaciones con otros sitios del Periodo Formativo documentados hasta la fecha en la región de Ayacucho, además en los departamentos de Junín, Huancavelica y Apurímac; igualmente con sitios del Periodo Formativo de la costa norte. Las Investigaciones arqueológicas realizadas en la región de Ayacucho acerca del Formativo son escasas, en la cual destacan los trabajos realizados desde fines de la década de los 50'. Interviniendo en los sitios arqueológicos de Wichqana, Chupas, Qargampata, Waychaupampa, Campanayuq Rumi, Pallaucha y Tukri-Apu Urqu, por los diferentes investigadores.

Las investigaciones arqueológicas a la fecha aún no lograron determinar la dimensión del impacto cultural sobre la arquitectura monumental de este espacio. Cabe resaltar que, para un mejor conocimiento de la arqueología regional sobre el Formativo, urge la necesidad de realizar investigaciones arqueológicas de fondo para documentar la arquitectura monumental y posible grupos asentados en este importante espacio. Cabe señalar que, la actuación debería ser de inmediato, debido a que el sitio se encuentra expuesto al desarrollo de actividades agropecuarias, además el crecimiento poblacional que afecta no solo la integridad física del sitio, sino también generan la pérdida constante de información arqueológica relacionada al contexto cultural del sitio.

Nuestro principal interés es aproximarnos a definir la cronología del sitio Tukri – Apu Urqu, el modelo arquitectónico y la tecnología de construcción, las cuales serán informaciones principales para comparar con los sitios del Periodo Formativo investigados hasta la fecha. Los

investigadores registraron algunos sitios del Periodo Formativo: Chupas y Wichqana, publicadas por Lumbreras e Isabel Flores quienes determinan la presencia de arquitectura monumental, es decir, que se trata de centros ceremoniales. Posteriormente, se realizaron excavaciones arqueológicas por Cabrera en los sitios de Waychaupampa, en Qargampata de Huamanga por Ochatoma, en Ira Qata por Mancilla y Qochachina con la participación de Pérez y Vivanco, sitios con presencia de arquitectura doméstica de carácter aldeano. En los últimos años la cuenca del río Pampas es testigo de las excavaciones arqueológicas en la provincia de Vilcashuamán, se intervinieron sitios como: Campanayuc Rumi, bajo la dirección de Matsumoto y Cavero en Pallaucha, con la participación de Mendoza; además las excavaciones realizadas en Tukri – Apu Urqu, son dirigidas por Mendoza y Vivanco, donde identifican la presencia de arquitectura monumental de mayor magnitud similares al de Chavín de Huántar.

Las excavaciones arqueológicas realizadas en los últimos años por Mendoza y Vivanco (2016) indican que el sitio arqueológico Tukri – Apu Urqu, ubicado en Pomabamba – Cangallo, concierne al Periodo Formativo, puesto que el sitio presenta una arquitectura monumental similar a Campanayuc Rumi. Sin embargo, es necesario continuar con las excavaciones arqueológicas, registro de campo y análisis de los materiales para poder llegar a una conclusión que explique la monumentalidad. Nuestra excavación se concentrará entre la plaza hundida y la plataforma derecha, donde se realizará los registros de materiales fragmentos de cerámica, lítico, óseos, etc., asimismo se describirá los elementos arquitectónicos, se realizará un registro minucioso para entender la tecnología de construcción, el manejo y transformación del medio geográfico.

En efecto, esta investigación se concentrará en el estudio de la arquitectura del área monumental entre la plataforma del lado derecho y la plaza hundida, área de intervención (unidad 2). Tomando en cuenta lo señalado y con base a la revisión bibliográfica referente a este tipo de

arquitectura, y supuestamente la existencia de un acceso entre estos dos espacios, nos formulamos las siguientes preguntas: ¿Cuáles son las fases constructivas y posibles remodelaciones arquitectónicas entre la plataforma derecha y la plaza hundida? ¿El proceso de abandono de Tukri-Apu Urqu corresponde a una desidia planificada? ¿Cuál es la técnica de construcción de la escalinata? ¿A qué fase del Periodo Formativo corresponde los materiales encontrados en la unidad correspondiente?

2.2 OBJETIVOS

General

- Realizar excavación arqueológica entre la plaza hundida y el brazo derecho del centro ceremonial Tukri-Apu Urqu a fin de conocer las fases constructivas y remodelaciones a partir del estudio de la arquitectura expuesta.

Específicos

- Determinar a partir de la arquitectura si el proceso de abandono fue planificado.
- Identificar las técnicas constructivas de la escalinata.
- Definir las fases del Periodo Formativo a partir de los materiales arqueológicos encontrados.

2.3 Hipótesis

Para alcanzar los objetivos planteados, nos hemos formulado la siguiente hipótesis: La distribución arquitectónica del asentamiento de Tukri-Apu Urqu fija el aspecto monumental de la plataforma derecha que forma parte de la plaza hundida y que conforma el centro ceremonial. Partiendo de las cimentaciones expuesto por excavaciones, a su vez asociando al material cultural

de cerámica, lítico y restos óseos de animales, se ambiciona reconstruir el tejido protocolar de actuación ritual en etapa de florecimiento para luego rediseñar el colapso y el abandono del sitio.

2.4 Marco Teórico

En el desarrollo y conocimiento teórico del trabajo de investigación se ha tomado como referencia el trabajo de Cerda (1993), quien divide al marco teórico en las siguientes partes:

2.4.1 Marco histórico. En la época colonial, Pomabamba se asentada en un lugar llamado Qeqacha, posteriormente construyeron una capilla en este mismo lugar. De acuerdo a una leyenda local, en esos años apareció la imagen de San Francisco en el lugar denominado Puma Puquio. La imagen de San Francisco fue trasladada a la capilla, pero al día siguiente volvía a aparecer en el mismo lugar ocurriendo el suceso en varias ocasiones; para el control y tranquilidad del hecho, aconsejados por los españoles construyeron la iglesia actual de Pomabamba, en el mismo lugar donde apareció la imagen, por esta crucial circunstancia, el pueblo se trasladó al lugar donde actualmente se ubica Pomabamba.

En 1650, durante la época colonial, Pomabamba fue registrada como Comunidad Indígena, bajo la reducción de dos Ayllus (Quispillacta y Cañaris), cohabitaban junto a los colonizadores enfrentando una lucha constante por la posesión de las tierras. Durante la república se minimizaron los abusos contra las comunidades. Al interior de Pomabamba, los pueblos y anexos se desligan convirtiéndose en comunidades, ello amparándose en leyes que emitía el Estado. Pomabamba sufre también las secuelas de la violencia política en la década de los 80 del presente siglo (Maldonado, 2002).

Los pioneros en llegar a las áreas cercanas del sitio de estudio fueron los ayudantes de Tello a mediados del siglo XX, en la expedición hacia el Cusco (Vilcabamba) donde realizaron

investigaciones con características arqueológicas en el margen izquierdo del río Pampas. Durante este recorrido visitan varios asentamientos arqueológicos ubicados entre Vischongo y Vilcas Huamán llegando a Calicanto y Pumaqocha, durante este recorrido realizaron registros fotográficos, gráficos y planos (Chávez, 2014).

En el 2003, Vivanco realiza una prospección arqueológica en el margen izquierdo del río Pampas, muy cerca al área de estudios, exactamente en el poblado de Condoray, anexo de Canchacancha, ubicado en el distrito de Pomabamba. Donde registraron ocupaciones del Intermedio Tardío con presencia de edificios de casas circulares semisubterráneas, recintos rectangulares, murallas y zanjas que responden a estrategias de guerra. Asimismo, plantea que los inquilinos de Condoray eligieron el lugar con el fin de proteger a sus ayllus y tener el control para la defensa, Vivanco (2005).

2.4.2 Marco sistémico

La explicación de los hallazgos y estratigrafía se hace en el marco de la corriente teórica del procesualismo, para determinar la secuencia cultural definida entre el patio y plataforma oeste del centro ceremonial de Tukri -Apu Urqu, debidamente contrastada con las evidencias de los diferentes sectores. Al respecto, Schiffer (1991) señala la importancia de la formación del registro arqueológico, valorando la procedencia de los elementos o componentes culturales que la integran. Para la secuencia utilizamos la propuesta de periodos establecidos por Rowe (1962), el mismo autor concentra su atención esencialmente en la cronología, como problema fundamental para la arqueología. Los acontecimientos del pasado tienen un interés meramente anecdótico si lo observamos sólo en forma aislada; en cambio, cuando los vemos en su orden cronológico, su significado se enriquece y nos enseñan algo de los procesos culturales que reflejan. Además, trata de determinar el tiempo a través del estilo, para poder estudiar los acontecimientos del pasado en

su orden cronológico original y ver los procesos culturales que constituyen estos acontecimientos Rowe (1958), lo cual se enriquece con el planteamiento de Kaulicke (2010b), quien agrega que se necesita un ordenamiento en tiempo y espacio como precondition de historias sociales, y es precisamente la tarea de la cronología y de la corología. Por el cual, no es la de construir un tiempo “abstracto” en formas de seriaciones de fechados radiocarbónicos dentro de un “proceso” cuyo inicio y fin resulta indefinidos. Este “proceso” en muchos casos parte de una supuesta situación concreta entendida como resultado de modificaciones constantes en un indefinido espacio temporal.

Por otro lado, Kaulicke propone omitir la connotación evolucionista del Periodo Formativo y otorgarle un valor meramente cronológico, el cual divide este Periodo en secciones, las cuales son: Formativo Temprano (1700 a 1200 a.C.), Formativo Medio (1200 a 800 a.C.), Formativo Tardío (800 a 600/500 a. C.), Formativo Final (500/400 a 200 a.C.) y Epiformativo (200 a.C. hasta los primeros siglos d.C.). Estos adjetivos subdivididos denotan un enfoque cronológico relativo que defina su secuencia y, en este sentido, se diferencia claramente de los del Formativo Inferior, Medio y Superior de Lumbreras, Kaulicke (2010b). Lumbreras trató de encontrar un compromiso entre el esquema de Rowe y las propuestas de otros investigadores en el sentido de entender al Formativo como un proceso evolutivo basado en criterios socioeconómicos Kaulicke (2008).

Además, Burger prefiere llamar Horizonte Chavín al Horizonte Temprano. El Horizonte Chavín, revela evidencias existentes el cual se trata de un pequeño número de artículos, la mayoría de las cuales están probablemente relacionados con los rituales del culto, Burger (1988). Mientras la decisión de producir y usar alfarería similar a la de las comunidades foráneas puede interpretarse como una poderosa manifestación simbólica de una unidad social ampliada, presumiblemente estimulada por la adopción de una ideología religiosa compartida y la participación asociada en

una red ampliada de actividades económicas. La representación de símbolos Chavín en esta cerámica producida localmente sugiere la importancia que tenía en este proceso las creencias religiosas compartidas proporcionadas por el culto Chavín, Burger (1989).

2.4.3 Marco referencial

En los Andes Centrales, el Periodo Formativo se desarrolló cronológicamente entre los años (1700 – 200 a.C.), etapa de la historia andina a la que Rowe (1962) denomina Horizonte Temprano; de igual modo, Lumbreras (1981) le asigna la nomenclatura de Periodo Formativo. Posterior a ellos, Bonavia (1991) empieza a llamar a este Periodo como las Primeras Sociedades Organizadas.

El Periodo Formativo se caracteriza por la aparición de la cerámica y la arquitectura de carácter monumental, las primeras estructuras surgen en las regiones costeras y la sierra norte del Perú expandiéndose por toda el área andina.

Bonavia (1991), señala que nace una nueva tendencia que consiste en construir centros ceremoniales en las partes altas de los valles, sin tener características defensivas, ha sugerido que ello pudo haber respondido a la necesidad de controlar el agua. Estos centros monumentales han sido edificados siguiendo diferentes patrones y en la mayoría de casos tienen sus antecedentes en la época Precerámica.

Kaulicke (2010c) informa que el Formativo Temprano se desarrolló entre los años (1700 – 1200 a.C.). Esta fase del Periodo Formativo tradicionalmente está vinculada a la aparición de la cerámica, la misma que surge tempranamente en el norte del Perú estableciéndose en las zonas de la costa y la sierra. En esta fase, la cerámica se caracteriza por presentar formas y técnicas de decoración simple, pero con diferencias regionales y temporales. Para el Formativo Medio se

percibe un cambio tecnológico importante en la producción, este proceso está ligado a una alta variación en los tratamientos de las superficies y decoración figurativa. Para la etapa del Formativo Tardío aparecen las redes de interacción que abarcan zonas “marginales”, convirtiéndose en otros centros de redes de interacción con mayor concentración en la costa sur. El Formativo Final fue una época de transición con mucho dinamismo que parece haber conducido a sociedades más nucleadas; su carácter esencial se mantiene en mecanismos rituales, fiestas y actividades comunales dentro de un paisaje estructurado en lugares centrales. Finalmente, en el Epiformativo ocurre el abandono de estos centros ceremoniales con diferencias esenciales en cada lugar de asentamiento.

Los centros ceremoniales aparecen en el valle de Casma (costa norte), durante el Periodo Formativo Temprano, el cual data desde la época de la cerámica antigua, aproximadamente a partir (1700 a. C.). El complejo arqueológico las Haldas presenta una estructura de plataforma escalonada con varias terrazas y espacios abiertos; en el lado noreste hay un sinnúmero de terrazas, una de las cuales exhibe una plaza circular con dos escaleras en lados opuestos que fueron colocados siguiendo el eje norte-sur. El centro ceremonial de Sechín Alto presenta una mayor dimensión y al lado noreste muestra plataformas y pequeñas plazas abiertas.

Onuki (2015a), en sus investigaciones en el valle de Nepeña, no registra centros ceremoniales para el Formativo Inicial, pero dado el caso, afirma que durante el periodo Formativo Medio se estructuraron edificaciones ceremoniales en Cerro Blanco y Huaca Partida: Cerro Blanco fue investigado por Tello y comprende un trazo en forma de U, con tres plataformas elevadas que se abre hacia el noreste.

Por otro lado, el surgimiento de los centros ceremoniales y templos en forma de U de la tradición Manchay es el comienzo de un nuevo desarrollo durante el Formativo Medio que tuvo

significado de aumento de población y de arquitectura monumental, donde se pudo apreciar dos tipos de estructura: el primero es una estructura de plataforma escalonada que consta de tres niveles y presenta arquitectura en la cima, a dichas plataformas se accede mediante una escalinata que corre por el centro de la estructura; la segunda, consta de una plataforma en forma de U, la cual rodea a una plaza rectangular. Al comparar las técnicas constructivas de Tukri-Apu Urqu con estos centros ceremoniales, se reporta un alto grado de desarrollo, la configuración arquitectónica construida en forma de U con una plaza hundida y escalinatas que conectan las diferentes plataformas.

Asimismo, para la sierra norte de Cajamarca, Onuki (2015b) resalta que Huacaloma se convirtió en un poderoso centro ceremonial con tres plataformas dispuestas en forma de “U”, alrededor de una gran plaza rectangular. Con los resultados de las excavaciones los investigadores lograron reconstruir la historia de la edificación del complejo arqueológico y develaron que fue ampliado continuamente a lo largo de tres sub fases de remodelación, en el cual cada una requirió una mayor organización y coordinación que la anterior. Fuera de la cuenca de Cajamarca, se registraron dos sitios con grandes templos: Kuntur Wasi y Pacopampa. Las excavaciones realizadas entre los años 1988 y 2002 en Kuntur Wasi develaron cuatro fases de construcción, una encima de la otra, determinando que cada fase es distinta en término de arquitectura. El equipo japonés estableció una cronología que se sintetiza de la siguiente manera: fase Ídolo, durante el desarrollo de esta fase fue modificado para que fuera un centro ceremonial, la cima fue nivelado y sobre ella se construyó un complejo ritual que comprendía plazas y plataformas; mientras que el complejo ceremonial erigido durante la fase Kuntur Wasi es distinto al templo anterior, siendo la parte más importante del complejo. La disposición en forma de “U” con tres plataformas elevadas alrededor de una plaza hundida cuadrada y en medio de cada pared de esta plaza se encuentra una

escalinata con cuatro peldaños. En la fase Copa, no registra mayores cambios en el área central y en el templo en forma de “U”. Finalmente, durante el desarrollo de la fase Sotera se levantaron nuevas estructuras. Pacopampa es un sitio ceremonial de carácter monumental con presencia de tres plataformas superpuestas en forma de pirámide trunca con muros de contención, sin embargo, la mayor parte del templo fue destruida durante las fases finales de su construcción.

Con excavaciones realizadas en el sitio arqueológico San Blas en el año 1974 Morales (1998), expone una secuencia desde el Periodo Arcaico Tardío hasta el Periodo Intermedio Temprano, además discute la importancia de la producción y extracción de sal en el sitio de San Blas para el intercambio con sociedades de los valles bajos y la conexión con otras áreas de los andes. Asimismo, indica que las primeras cerámicas son de manufactura sencilla con un acabado de alisado suave en la superficie externa, sin ninguna decoración, mientras durante el Formativo Medio se reporta cambios y una estrecha relación estilística entre Huánuco y Junín donde es notable las semejanzas de sus decoraciones entre Kotosh y San Blas.

Para la región de Junín, Matos (1972) precisa que la ocupación data aproximadamente de 850 a.C. Las excavaciones realizadas revelaron una sucesión de tres fases: la primera corresponde a pastores y cazadores tardíos, determinado por una cantidad de huesos de animales, entre ellas camélidos; la segunda fase está asociada a viviendas, reflejando una actividad agrícola avanzada, con los tipos de cerámica más comunes como botellas de cuello largo, botellas con asa estribo y con decoraciones en líneas cruzadas, punteadas e incisiones; finalmente, la tercera fase corresponde a una ocupación después de una capa de aluvión fluvial y dentro de esta fase la cerámica es igual en tipología, sin embargo hay una disminución de los decorados, además, se registra conchas marinas que indican relaciones y contactos con la costa. Ataura se constituye de una aldea campesina cuya base económica se sustentaba en la agricultura y posiblemente en la

ganadería, encontrándose indicios de la existencia de un templo sobre una plataforma que en todo caso es un centro ceremonial de poca importancia.

Los estudios por Matos (1959), informan resultados del sitio arqueológico Cheqo Orjuna y Coras dándole la importancia a Atalla como un centro ceremonial Chavinoide; asimismo, Ravines (2009) realiza una propuesta de la secuencia de alfarería en la región de Huancavelica. En sus investigaciones Burger y Matos (2002) realizan una visita al sitio arqueológico Atalla, ellos identifican las cerámicas tempranas que se aproxima a la mitad del Horizonte Temprano, el cual es paralelo con el estilo de la cerámica Janabarriu. Asimismo, describen similitudes entre los estilos de la cerámica Atalla, San Blas (Junín) y Kotosh (Huánuco); sostienen además que el sitio Chuncuimarca es contemporáneo a Atalla donde posiblemente se realizó el procesamiento del cinabrio, mientras que el sitio Paturpampa Seqsachaca presentan evidencias de influencia Paracas.

En la región de Huancavelica, las evidencias sugieren una ocupación y desarrollo de las sociedades durante el Periodo Formativo Medio y Tardío (Kaulicke, 2010a) donde reporta valiosos testimonios de la influencia Chavinoide expresadas principalmente en las características del material cerámico.

Young (2017) señala que, gracias a los componentes estilísticos y a la composición geoquímica de materiales, como el cinabrio y la obsidiana, hoy en día se sabe que la sierra centro-sur y la costa del Perú fueron conectadas a través de un intercambio durante el Horizonte Temprano. Atalla aparentemente pudo haber sido un centro regional durante el Horizonte Temprano que participó en redes de interacción de múltiples escalas y con numerosas comunidades de otras regiones geográficas, incluida la costa sur. El análisis del material cerámico sugiere que formaba parte de la esfera regional de la sierra centro-sur, mientras mantenía relaciones de intercambio económico (cinabrio) con regiones costeras del Perú, estas evidencias de intercambio

de recursos exóticos, indican amplios pasillos para los viajes entre la costa sur y la sierra sur-central. Una de las rutas entre estas regiones posiblemente fue por el interés de la fuente de Quispisisa en Ayacucho, lugar donde se extraía la obsidiana. Por la región de Huancavelica se encuentra la fuente de cinabrio, la cual se destinaba a la zona cultural de Paracas por el valle de Ica o Pisco. Mediante los intercambios se puede considerar “conectar puntos” entre lugares distantes.

En la región de Apurímac provincia de Andahuaylas, Waywaka es un sitio arqueológico investigado por Grossman (1972) el cual en sus dos temporadas de excavaciones demuestra una secuencia desde el Periodo Formativo el Horizonte Medio.

Para el Periodo Formativo en la región de Ayacucho, se realizaron investigaciones sistemáticas por arqueólogos nacionales y extranjeros, cuyos intereses fueron rescatar, ordenar, estudiar y sobre todo publicados los importantes hallazgos evidenciados durante el trabajo de campo para un mejor entendimiento a cerca de este Periodo. Es de suma importancia resaltar que en el departamento de Ayacucho se cuenta con mínima información acerca de este Periodo, por lo que uno de los sitios como Tukri-Apu Urqu se encuentra pendiente para futuras investigaciones.

En el año 1958, bajo la dirección de Luis G. Lumbreras, Duccio Bonavia y Félix Caycho, se realizaron excavaciones en el sitio de Aya Orqo, dicho estudio se hizo con el apoyo del Instituto de Investigaciones Antropológicas del Museo Nacional de Antropología y Arqueología que involucra un espacio amplio desde Huaschahura y parte de Ranca. Los cateos de prueba evidenciaron fragmentos de cerámica en los estratos inferiores que corresponden al estilo Ranca, donde se recuperaron fragmentos de platos, botellas, cantaros de cuello o pico corto y cuencos con borde engrosado, estos tiestos presentan decoraciones con puntuaciones y líneas incisas muy

delgadas, trazadas sobre una pasta muy dura. Este sistema decorativo también se encuentra en la cultura Paracas Necrópolis con la que Rancho comparte estos rasgos Lumbreras (1974a).

Además, Lumbreras(1974a) describe que Wichqana es una colina de poca elevación, se encuentra en el norte de la quebrada con el mismo nombre mostrando en la superficie y en los cortes de la carretera abundantes fragmentos de cerámica, huesos y artefactos líticos. Con las excavaciones realizadas, se determinaron restos de un edificio hecho a base de cantos rodados y dispuestos en hileras. Los trabajos de investigación comprendieron dos campañas: la primera fue realizado en 1958, el cual consistió en un pozo de prueba ubicado en un área inferior a los cuatro metros cuadrados, dirigido por Isabel Flores; la segunda fue realizado en el año 1971 bajo la dirección de Lumbreras, se encontró una larga ocupación de agricultores que abarcó varios siglos antes del primer milenio de la era pasada (300 – 200 a.C.). En total se realizaron excavaciones en 59 unidades, de esta forma se reveló la existencia de un templo construido y reconstruido a lo largo de varias épocas que forma parte de un complejo ceremonial grande. Este al estar deteriorado no permitió saber con certeza la forma que tuvo, sin embargo, se asume que se trata de un recinto en forma de “U” de lados y ángulos rectos. Hay posibilidad de que la zona excavada corresponda a un patio hundido en forma cuadrangular conectado con plataformas de un metro o más de altura. El templo temprano está construido con lajas de piedra que han sido dispuestas “de cabeza”, de modo que el paramento está construido con caras planas; el templo tardío fue construido en varias épocas, de las cuales, las dos primeras siguen básicamente en el plano del viejo templo, mientras que la última adopta una tendencia curvilínea. En el proceso de excavación se encontraron cinco entierros rituales ligados a un culto, esto se trata de restos humanos que corresponde a cráneos deformados.

En la “pampa” de Chupas, existen también vestigios de unos viejos templos, donde Casafranca (1960) realiza una visita en el año 1959 y como resultado presenta el informe titulado: “los nuevos sitios Chavinoideos en el departamento de Ayacucho”. En este informe realiza una descripción detallada de las tres colinas en la Pampa de Chupas a las cuales denomina como: Usno Era, Usno Pampa y Kichka Pata. Siendo el último el más alto ubicado en el centro de los otros dos, como resultado reporta una influencia Chavinoide, por ello llega a la conclusión de que este sitio recibió una fuerte influencia de Chavín, basándose en el tipo de cerámica llamada Kichka Pata

Por su parte Cruzatt (1966), presenta los resultados de investigación arqueológica realizados en Chupas, donde realizó excavaciones en el sector denominado “Solar Moqo”: identifica una ocupación diferenciando dos tipos de estilo de cerámica que fueron obtenidos en sus excavaciones y del análisis se identificaron cerámicas con influencia externa al cual se le denomina como un estilo Chanapata (Cusco), Teotaje (Paracas) y Chavinoide. Asimismo, se registra una gran cantidad de restos óseos de camélido, con el cual propone que la crianza de estos animales fue una actividad de suma importancia. Además, plantea que el proceso histórico de esta zona se da desde el Formativo Medio vinculado al sitio arqueológico de Kichkapata seguido por el Formativo Superior y vinculado a la influencia Paracas. Para finalizar, establece relaciones con tipos de cerámica Wichqana y Ranca.

El mismo autor realiza un esbozo de las características más representativas y significativas de cada uno de los sectores del complejo arqueológicos, los cuales se vinculan al Periodo Formativo e Intermedio Temprano. Revela que Kichka Pata denota una ocupación constante, además cobijó una buena parte de la población que vivió durante el formativo, esta afirmación se sustenta con los dos cortes estratigráficos realizados. También, hace referencia que Solar Moqo está construido sobre un montículo artificial que constituyen varias plataformas y escalinatas, se

realizaron varios pozos y trincheras con el cual se determinó que se trataba de un centro religioso que había sufrido varias modificaciones. Con los trabajos realizados en Solar Moqo, Kichka Pata y Osno Era, define que los materiales cerámicos recuperados en estratos inferiores corresponden al primer Periodo de ocupación, al mismo tiempo, determina que el tipo Kichka Pata, se caracteriza por estar elaborado con la técnica del modelado, cocidos con atmósfera reductora oxidante, por estas razones se vincula con la cultura Chavín. Por otro lado, el tipo Chupas, representa la influencia de la cultura Paracas. Además, esboza que después de la ocupación de Solar Moqo, la población se ubica en la zona Kichka Pata. Finalmente, determina que el templo Solar Moqo fue reocupada, en consecuencia, se realizaron remodelaciones del muro Cruzatt (1977).

La interpretación del estilo de cerámica Kichka Pata muestra como resultado la manifestación de influencia Chavín y el estilo cerámico Chupas como reflejo de la influencia Paracas. Más tarde las investigaciones realizadas en el sitio arqueológico Campanayuq Rumi afirman el argumento de conexiones culturales entre estas zonas, es decir entre Ayacucho y Paracas. La investigación de tesis doctoral de Matsumoto (2010), reveló fuertes influencias del estilo Janabarriu en la primera fase (1000 a 600 a.C) y de Paracas Temprano en la segunda fase (600 a 400 a.C.). Con estos datos sugiere que los vínculos y la interacción pudieron haberse hecho más intensos entre la costa y la sierra durante este segundo Periodo (Young, 2017).

En 1971, las excavaciones en Chupas fueron dirigidas por Lumbreras, en el centro ceremonial de Usnu Era, se llegó a la conclusión de que Chupas tuvo una ocupación intensiva durante el Periodo Formativo que además estuvo estructurada a partir de un centro ceremonial con un edificio central de aspecto piramidal y con construcciones en otros lugares aledaños cuya función aún no se conoce (Lumbreras, 1974a).

En los años 1984-85, Ochatoma (1985a) efectúa excavaciones en temporadas de corta duración en el sitio de Qargampata, ubicado cerca de la plaza principal de Huamanga. Donde encontraron por primera vez evidencias de la cultura costeña Cupisnique, asociadas a arquitectura de carácter aldeano. Posteriormente refuerza con evidencias de siete entierros encontrados, estas tumbas eran simples cavidades excavadas en la tierra, tenían revestimiento en el interior con piedras de campo adoptando una forma circular y depositando el cadáver en la parte interna con el cuerpo flexionado, cada uno asociado a un tipo de vasija que correspondía al clásico estilo norteño de Cupisnique, además registró estructuras de funciones domésticas asociados a materiales cerámicos, líticos y óseos de camélido. Con estos hallazgos trata de establecer relaciones de Wichaqana y Chupas con otros sitios del Formativo en Ayacucho. A su vez, sostiene que Qargampata muestra evidencias desde la etapa inicial del Formativo Inferior, el cual se vinculan a Wichqana, posteriormente recibiría Chavín y Cupisnique. Finalmente, concluye que Qargampata presenta características propias con arquitectura doméstica de la región.

El mismo autor refuerza sus investigaciones en la sierra centro-sur, en los departamentos de Apurímac, Huancavelica, Ayacucho y Junín, indicando que durante el Periodo Formativo, Ayacucho y Huancavelica tuvieron un desarrollo homogéneo; mientras que Apurímac posiblemente estaría más ligado a la sierra sur y Junín a la costa central, sin descartar la posibilidad de que se haya producido contactos temporales entre pueblos. Los primeros habitantes de Qargampata y Wichaqana en Ayacucho, Waywaka en Apurímac y San Blas en Junín, indican que durante el Formativo Inferior existían grupos humanos asentados en diferentes lugares de la sierra centro sur, en medio de una accidentada topografía con escasos recursos que dificultó el desarrollo de esta región, el cual limitó a estar organizado en un medio de vida rural y aldeano. Durante el Formativo Medio se aprecia la influencia de Chavín y presencia del estilo norteño Cupisnique, lo

que produjo cambios en la organización política, económica y social. Finalmente, el formativo Superior representa la influencia de Paracas, Ochatoma (1985b).

Por otro lado, Bonavia (1991) señala que en Ayacucho existieron dos tipos de asentamientos. El primero con recintos de piedras en las partes bajas del valle que estuvieron organizados alrededor de complejos, estos posiblemente fueron ceremoniales y tuvieron una plaza o un gran edificio con arquitectura mucho más elaborada; el segundo presenta un centro ceremonial con una gran estructura rectangular y a su lado un centro administrativo. Los yacimientos más notables son Wichqana y Chupas: Wichqana parece haber sido un templo que fue construido en varias épocas y probablemente existió un patio hundido y en conjunto tuvo forma de “U”, mientras que Chupas presenta un aspecto piramidal con una serie de reconstrucciones aledañas, representando el sistema de relleno en emparrillado, idéntica a la que se utilizaba en la costa central y nor-central, desde la época precerámica extendiéndose hasta los tiempos relacionados con el fenómeno Chavín. En las investigaciones de los últimos años se ha encontrado algunos recipientes de cerámica estilo Chavín, lo que puede significar que hubo un centro importante o varios que se establecen en un área desconocida. En efecto, las investigaciones realizadas en la sierra sur y el área del altiplano demuestran que hay una relativa independencia de desarrollo y ausencia de la influencia del fenómeno Chavín. Es así que las ocupaciones más tempranas con cerámica conocidas en la sierra sur oscilan entre 1400 y 650 años a.C., cuando la influencia Chavín ya se había difundido en otras partes del territorio andino.

Cabrera (1991), en las investigaciones de Waychaupampa, identifica un asentamiento aldeano, reconociendo espacios arquitectónicos de función doméstica. En las excavaciones identifica transiciones de asentamientos arquitectónicos que provienen desde el Periodo Formativo Medio hasta el Formativo Superior. Los resultados del análisis de los materiales culturales

identifican diversos estilos del material cerámico que corresponden al Periodo Formativo, Qargampata de Huamanga, Wichqana, Chupas y Ñawinpuquio, determinándose una secuencia cronológica del sitio a base del estudio de los estilos de cerámica.

El sitio arqueológico Ira Qata fue descubierto durante la búsqueda de vestigios arquitectónicos de la bocatoma colonial de Pilacucho. 1. Las excavaciones se realizaron en dos temporadas: La primera en 1991 y la segunda en 1992. A partir de los resultados se evidencia que Ira Qata reporta un asentamiento aldeano que tiene dos momentos de ocupación, definidas a partir de la arquitectura y asociación de materiales culturales relacionados al Periodo Formativo. El primer momento denominado “temprano” está conformado por un solo espacio en forma de “U” y el segundo momento, denominado “tardío”, se caracteriza por presentar nueve espacios arquitectónicos, todos asociados a fragmentos de cerámica de los tipos Wichqana, Kichkapata, Chupas, Qargampata y Ranca. Esta forma de arquitectura parece simular una plaza hundida con brazos asimétricos y con el lado abierto al noreste donde se ubica el “Apu Picota”, por esta orientación se explica que hubo una relación de este espacio con el cerro sagrado, debido a que se encontró una secuencia de pisos sin material significativo que particulariza un lugar sagrado. Finalmente, el sitio fue abandonado, no sin antes enterrar todas las construcciones con densas capas de rellenos, cumpliendo con determinadas ofrendas de la usanza tradicional (Mancilla, 2008).

Pérez y Paredes (2016) realizan investigaciones de emergencia entre los años 2012-2013 en el poblado de Waychaupampa (Andamarca). Con las últimas investigaciones realizadas, se definió una ocupación continua que probablemente se extiende desde el Formativo Inferior hasta finales del Formativo Superior. Wichqana está identificado como un centro aldeano que presenta un aproximado de 50 unidades habitacionales distribuido en 4 has, cuyas características

arquitectónicas son de tipo “casa patio”, cuya actividad probablemente haya sido dedicado a la agricultura.

Como parte del proyecto de “evaluación arqueológica en el área de influencia de la línea 220 kv, Vivanco y Pérez (2004) realizaron excavaciones arqueológicas en una aldea de Huanta que corresponde al Periodo Formativo. La intervención en Qochachina llevó a determinar restos de una población aldeana que involucra al Periodo Formativo en este valle, definiéndose siete recintos de planta circular, con cimentaciones de lajas distribuidas en torno a un espacio central abierto, además de la construcción de dos fogones céntricos: una de planta circular y otra de planta cuadrangular donde realizaban ceremonias en las cuales incineraban ofrendas como parte de un acto ritual. Al fogón también se menciona como “una estructura litúrgica importante y el piso que lo circunda tiene un rol fundamental de altar donde se ofrecían sacrificios”. Con el análisis del material cerámico llegaron a determinar que se encuentra asociado a cerámica Caja del Formativo Superior, perteneciente al área de Huancavelica, y con las evidencias que se tiene en Huanta y Huancavelica, se reflejan los contactos que siempre existieron entre dichas áreas, también podría indicar la descomposición de la sociedad aldeana y el surgimiento de las culturas regionales.

Larrea y Cavero (2002) realizan una exploración del sitio arqueológico Campanayuq Rumi, del cual como resultado concluyen que el mencionado sitio corresponde al Periodo Formativo, siendo un espacio como un centro ceremonial. Campanayuq es uno de los sitios más importantes, se ubica a 600 metros de la provincia de Vilcashuamán, a 3550 m.s.n.m., su arquitectura representa el carácter ceremonial. La arquitectura denota carácter ceremonial, conocido como un “templo en forma de “U”, característica típica del Periodo Formativo. Tradicionalmente Ayacucho fue considerado como un área sin importancia durante el Formativo, debido a la ausencia de centros ceremoniales comparables con los de la sierra norte y central. Sin embargo, Yuri Cavero y Yuichi

Matsumoto realizaron excavaciones entre los años 2008, 2009 y 2010, llegando a la conclusión, de que existe una ocupación muy significativa en Vilcashuamán del Periodo Formativo y posterior a este sucedió la reocupación Chanka, presentando una arquitectura de carácter ceremonial conocido como templo en “U” que asimismo guarda relaciones con Chavín de Huántar.

En Campanayuc Rumi se realizaron fechados radio carbónicos con el fin de establecer la cronología y fue confirmada en relación con los cambios en la arquitectura, como resultado establecieron las siguientes fases: Precampanayuc I (1100-950 a.C.), fue definida simplemente por la existencia de carbón debajo de la arquitectura de la fase Campanayuc I; la fase Campanayuc I (950-700~500 a.C.), denota la forma básica del centro ceremonial donde se erigieron por lo menos, tres grandes plataformas y la plaza central, aquí se da la disposición de los elementos arquitectónicos en forma de “U” y se puede interpretar que su inicio se dio en la fase Campanayuc I. La cerámica de la fase Campanayuc I apuntan a un vínculo con complejos de la sierra centro-sur y costa sur, como Waywaka en Andahuaylas (Grossman, 1972 - 1983), Marcavalle en el Cuzco (Mohr, 1977), la fase Pirwapukio en la cuenca del Mantaro (Browman, 1970) y Hacha, del valle de Acarí (Riddell y Valdez, 1987; Robinson, 1994). Es posible que esta variedad de cerámica implique que Campanayuc Rumi se ubicó en una esfera de interacción que abarca una amplia extensión. Por otro lado, es interesante que el estilo y plano arquitectónico presenta una estrecha semejanza con el monumento Chavín de Huántar, la cerámica de la fase Campanayuc I, es diferente a la de todos los estilos que se hallan en dicho complejo (Burger, 1984). La fase Campanayuc II (700~500 – 450 a.C.) se caracteriza no solo por un cambio radical en el estilo cerámico, sino también por las nuevas actividades constructivas de adición y modificación de la arquitectura de la fase Campanayuc I, por ejemplo: se construyeron nuevas plataformas encima de la plataforma sur y se instaló una escalera de piedra bien trabajada en el acceso principal hacia la

plataforma central. Aunque la inversión laboral en estas actividades constructivas fue significativa, estas no cambiaron la forma básica del centro ceremonial ni la disposición de las plataformas, sin embargo, se observa un incremento en volumen y altura de las estructuras. Las características de la cerámica Campanayuc II, indican un vínculo estrecho con la fase Janabarriu de Chavín de Huántar, Burger (1984); la fase Cerrillos del valle medio de Ica (Wallace, 1962), Mollake Chico, en Palpa (Isla y Reindel, 2006), las fases de Ocucaje 3 y 4 (Menzel, et al 1964) y el tipo Kichkapata, de Ayacucho Ochatoma (1992). Este cambio radical podría indicar que la esfera de interacción a la que perteneció Campanayuc Rumi se transformó en su integridad y fue, más bien, orientada a la esfera de la influencia Chavín (Burger, 2008). Las capas que estaban por encima de la fase Campanayuc II solo produjeron materiales del Periodo Intermedio Tardío, esto indica que el centro ceremonial de Campanayuc Rumi fue abandonado en el Horizonte medio – alrededor de 450 a.C. (Calib.)- y no se volvió a ocupar por más de 1500 años, hasta la llegada de los Chankas (Matsumoto y Cavero, 2009). (Altamirano, Pacheco, & Guerra, 1979)

Posteriormente, Matsumoto y Cavero (2010) definen una aproximación cronológica del centro ceremonial Campanayuc Rumi y señalan que es el centro ceremonial del Formativo más grande que se haya descubierto en toda la sierra centro-sur del Perú, y tal vez uno de los complejos más importantes de la zona. A partir del análisis del material cerámico indican que podría haber constituido un nudo de interacción regional durante el Periodo Formativo. Estos autores determinaron que en la fase Campanayuc I, el conjunto cerámico parece estar compuesto por estilos múltiples, algunas formas de vasija y técnicas decorativas presentan elementos foráneos a Ayacucho e implica una interacción regional en esta etapa, entre las formas del material cerámico se registra cuencos, siendo esta la más popular de la fase Campanayuc I, ollas sin cuello, ollas con cuello corto y platos. Aunque no hay muchos ejemplos de este estilo en el Periodo Formativo de

la zona de Ayacucho, los especímenes más semejantes que se tienen corresponden a la fase Muyu-Moqo C-D de Waywaka en Andahuaylas (Grossman, 1972 - 1983), y la fase Hacha 2 del sitio de Hacha, en el valle de Acarí (Robinson, 1994) . La fase II de Campanayuq Rumi demuestra un cambio en la tecnología del material cerámico. En este capítulo los autores se han enfocado en el aspecto cronológico de Campanayuq Rumi y la variedad de los estilos cerámicos de la fase Campanayuq I, este sitio probablemente surgió como un centro ceremonial de carácter interregional, esto puede haberse relacionado con un cambio de la organización socioeconómica en la zona, además, indican que es necesario ubicar a Campanayuq Rumi en el contexto interregional y compararlo con otros centros ceremoniales.

Mendoza (2010a), realiza investigaciones en el centro ceremonial de Campanayuq Rumi, en los años 2007-2008, proyecto que se llevó a cabo bajo la dirección de Yuri Cavero y Yuichi Matsumoto. Mendoza se basa en el análisis de la cerámica e identificó la existencia de dos grupos, los llamados Chankas y los Wankas del valle del Mantaro, al parecer ambos grupos fueron partícipes en el evento, es decir que cualesquiera de estos grupos pudieron ser los organizadores y como resultado devela la realización de festines rituales que indica un alto grado de organización y coordinación entre los anfitriones e invitados. Con los materiales diagnósticos analizados hace una aproximación tentativa sobre la participación de 30 a 50 personas el día del festín ritual, quienes consumieron carne de camélidos y tomaron bebidas, paralelamente al ritual se realizaba una fogata donde fueron lanzadas las vajillas en el cual consumían los alimentos y que posiblemente todo haya finalizado cuando la fogata fue apagándose y terminaban lanzando la mayoría de las vajillas y artefactos que llevaban. Además, de la cerámica también registró herramientas que se relacionan al contexto 1 y se trata de artefactos intencionalmente fragmentados, también se registraron cantos rodados como chancadores y percutores que no

presenta huellas de uso por el cual se relacionaría a un hecho meramente ritual, asimismo se registraron “pirurus” fabricados, pero no se sabe cuál fue la función dentro del festín ritual y tentativamente señala esta evidencia como parte del despojo del accesorio personal de las mujeres que prepararon los alimentos. Finalmente, hace mención de las “illas” fragmentadas de artefactos líticos y cerámicos en el festín ritual, con el cual sugiere que tal vez estos hombres lo hacían en momentos de éxtasis luego de consumir algún tipo de brebajes especiales y/o alucinógenos, todo esto se evidencia por la presencia de vajillas pequeñas de hasta 1.5 cm de diámetro. El análisis estratigráfico indica que elaboraron un hoyo para realizar el festín ritual y el entierro múltiple secundario donde alteraron las capas.

El mismo autor continúa con las investigaciones en el sitio arqueológico de Pallaucha y presenta los resultados demostrando que el sitio está compuesto por cuatro montículos (I, II, III y IV). Los moradores de la zona denominan a cada montículo con nombres distintos: al I, Kichka Pata; al II, Llaulli Pata; al III, Urqupa Punkun y IV, Pincha Pata. El montículo I es una lomada natural, nivelada en la parte superior a manera de una plataforma circular, de aproximadamente 70 metros de diámetro. El II está rodeado de por lo menos de dos terrazas de piedra que sobrepasan los tres metros de altura, la cima presenta un relieve plano de forma rectangular. El III está separado del I por una hondonada, este es más bajo que el montículo I y II, rodeado por una terraza. Finalmente, el IV se halla en el lado norte de estos tres montículos, aproximadamente a 1 kilómetro, entre las comunidades Monticuchu y Huancapuquio. Además, en este sitio se observan cimientos de muros similar a los montículos II y III. En todo el sitio se puede distinguir tres tipos de terrazas: el primero está conformado por bloques de piedras trabajadas que no solamente guardan relación con el acabado, sino también, en su ordenamiento y/o disposición de los muros. El segundo está conformado por piedras semitrabajadas que están dispuestas con un ligero grado

de retoque y esquinas redondeadas. El tercer tipo está formado por bloques de líticos dispuestos en forma vertical a manera de ortostatos, estos bloques de piedra en su mayoría pesan aproximadamente entre 1 y 2 toneladas, similar a los muros de Campanayuc Rumi. Con estas excavaciones realizadas se definió una secuencia cultural que va desde el Periodo Formativo (800 a.C. a 150 d.C.) hasta el Periodo Intermedio Tardío (900 a 1496 d. C.), estas ocupaciones siempre están asociadas al material cultural Paracas (Temprano y Medio) básicamente responde a estructuras circulares que están organizadas de manera irregular. Además, se observa un factor importante; el intercambio que pudo estar conformado por canteras de obsidiana en Quispisisa que se hallan en el camino de paso o intermedio de Vilcashuamán con la costa de Paracas (Mendoza 2017).

Asimismo, este autor sostiene que en el sitio arqueológico de Pallaucha, las construcciones realizadas están direccionadas a los Apus principales. Donde además identifica una roca con abertura el cual da directamente hacia el Apu Anawarqe y Awkillama, con ello, define la relación de localización entre los cerros y la ubicación estratégica de los asentamientos. Por otro lado, señala que casi todos los sitios están emplazados en el Tinkuy de dos riachuelos, lo que podría sugerir la importancia del agua. Asimismo, menciona sobre el manejo del medio ambiente como factor importante de los patrones de asentamiento del Periodo Formativo en Ayacucho, debido a que estos lugares ocupan territorios de transición, por ejemplo, Chupas y Campanayuc Rumi se hallan en la transición de dos regiones Quechua y Suni, mientras Pallaucha entre la región Suni y Puna, lo que puede indicar relaciones de complementariedad (Mendoza 2018).

Campanayuc Rumi y Pallaucha presentan ciertas semejanzas y diferencias, estos sitios comparten el mismo eje direccional noroeste. Sin embargo, la arquitectura de planta escalonada no se reporta en Campanayuc Rumi, por lo que se cree que pudo responder a una tradición e

innovación propia de los Pallauchanos. En cambio, los muros de construcción arquitectónica guardan semejanzas, pero se diferencian en la organización espacial. Campanayuq Rumi se sitúa en un terreno casi plano, mientras Pallaucha en la cima de una colina natural; el primero tiene cuatro montículos rodeando una plaza rectangular y Pallaucha está tratando de imitar las tradiciones de la sierra norte de Pacopampa y Kuntur Wasi, aunque su escala es mucho más modesta. El tipo de arquitectura pública construida en Pallaucha no parece haber estado aislado de la ocupación residencial, al contrario, parece estar incorporado al sitio, esta arquitectura responde básicamente a las estructuras de forma circular que se distribuyen encima del montículo II. De acuerdo a las fases constructivas Campanayuq Rumi tiene un solo momento constructivo durante el Formativo Tardío, Pallaucha reporta de 3 a 4 momentos de remodelación que se puede relacionar aproximadamente a 3 generaciones, considerando un lapso de tiempo de unos 300 a 400 años para el Formativo Tardío. Durante el Formativo Final Pallaucha continuó sin mayores alteraciones, la gente seguía realizando sus actividades domésticas y rituales como en la fase anterior, también siguen ocupando la parte alta del montículo II. Durante el Epiformativo, se ha identificado evidencias de prácticas rituales para el abandono del sitio, tales como rompimiento de vajillas y del primer peldaño de la escalinata. Finalmente, sugiere relaciones estrechas de Campanayuq Rumi y Pallaucha, sin embargo, como se mencionó existen diferencias sustanciales en sus patrones formales, lo que podría indicar un cierto grado de independencia de un sitio a otro, las evidencias llevan a sugerir que durante el Formativo Tardío en Vilcashuamán cada sitio respondía a su propia estrategia, es así que, de acuerdo a las evidencias analizadas en Pallaucha el factor económico fue más fuerte que el religioso, mientras que en Campanayuq Rumi, según (Matsumoto 2010), el factor religioso es más convincente, pero esto no excluye ambos fenómenos. Es así que, en vez de pensar en el Formativo Tardío, en sitios como en centros únicos, se puede aproximar a varios y con

diferentes propósitos donde algunos sitios tratan de centralizarse con base a aspectos religiosos y otros en lo económico.

2.4.4 Marco conceptual y terminológico

Para el desarrollo de la presente investigación arqueológica, es de suma importancia conocer las teorías que nos ayudarán a realizar un mejor análisis e interpretación de datos.

Arqueología del Paisaje: Mediante la arqueología del paisaje intentamos reconstruir y comprender nuestra área de estudio. Para el cual tomamos citas y/o definiciones de los siguientes autores:

Orejas (1995) define que el estudio de la arqueología del paisaje está relacionado al dinamismo y discusión, al estudio de otros enfoques de investigación arqueológica y de otras ciencias. Implica el estudio del desarrollo técnico y la reconstrucción de un esquema urbano y rural. De la misma forma se sostiene que el paisaje se desarrolla mucho más allá de la construcción de una imagen, una representación metafórica que va involucrar los niveles o elementos morfológicos para de esta manera interpretar las cocas complejas.

Por otro lado, Criado (1999) menciona que la arqueología del paisaje está referida al estudio de las formas de culturización del espacio y del paisaje natural, se debe tener en cuenta tres dimensiones importantes: entorno físico, social y entorno pensado. En concreto menciona que es producto humano que utiliza una realidad dada para crear una realidad nueva.

Asimismo, (Anshuetz *et al*, 2001) manifiesta que al emplearse la arqueología del paisaje se debe tener en cuenta cuatro premisas principales las cuales están interrelacionadas entre sí: primero, los sistemas culturales que estructuran, constituyen y organizan la interacción entre el hombre y el medio ambiente; segundo, los productos culturales, es decir que toda comunidad

transforma un determinado espacio físico en un espacio con contenido, este se da mediante un conjunto de actividades; tercero, define al paisaje como un espacio para la ejecución de cualquier actividad en una determinada comunidad o sociedad; cuarto, los paisajes son construcciones dinámicas y que cada generación impone con su propio mapa cognitiva.

En síntesis, la arqueología del paisaje pretende descubrir los códigos culturales que se encuentran en el análisis de las dimensiones del espacio social o espacio construido. Trata de reconstruir los paisajes arqueológicos en función de los procesos de culturización del espacio que se han dado a lo largo de la historia.

Excavación: La excavación arqueológica consiste en la remoción del suelo por etapas, de forma sistemática, con procedimientos planificados para poder recuperar materiales arqueológicos que se encuentren en su contexto original, que a su vez nos brinden información valiosa de cómo fue formado el contexto que se va descubriendo.

Al respecto, Manzanilla y Barba (2003) refieren que la excavación se compara con una cirugía que a través de esta se pretende la detección, identificación, recuperación y documentación de contextos. Este hecho permite que el arqueólogo detective, identifique, localice y registre sin discriminación, todas las huellas de actividad, la interpretación vendrá con el ensamblaje de las pistas concretas de acciones sociales en diversos órdenes de la vida colectiva. Además, se debería de tener una estrategia para las excavaciones, en primer lugar, se debe de contar con todos los materiales, mesa de registro, sector para cernir la tierra y las áreas de circulación para la excavación; en segundo lugar, se debe de elegir el tipo de unidad de excavación. En la cirugía se decide si se va practicar una incisión longitudinal o cuadrangular, si se va perforar profundo o remover progresivamente capas de piel hasta llegar al órgano.

Además, Fernández (2000) sostiene que la excavación sigue siendo el método principal de la arqueología, debido a que es la que permite recoger la mayor cantidad de información sobre un yacimiento, ya que los restos en su mayoría están enterrados. Resulta lógico pensar que para llegar a ellos no hay más remedio que desenterrarlos, posteriormente los objetos serán llevados a otra parte para su restauración, análisis y exposición pública, y las estructuras serán consolidadas, si es necesario. Existen medios para ello, para su exhibición permanente o bien cubiertas de nuevo por tierra para evitar su destrucción. Asimismo, el autor señala que la excavación no puede ser encomendada a cualquiera, debido a que tiene que tener una formación específica, solo adquirible mediante el trabajo práctico, para realizarla, y que cuando esta circunstancia no se da, el aprendiz ha de estar bajo el cuidado y supervisión continuo de personas con mayor experiencia. Por otra parte, los conocimientos procedentes de la excavación de un yacimiento no sirven para todos los demás, debido a que no existe un yacimiento igual que el otro.

Lumbreras (2005) define que la excavación arqueológica, consiste en el examen morfológico y estructural de un contexto de actividad humana, la cual, por causas de uso, reúso, abandono y otros eventos naturales o sociales, se encuentra “enterrada” en condiciones que requieren su excavación para ser observado. Un sitio arqueológico es aquel lugar en donde tales contextos de origen social han alterado las condiciones naturales preexistentes, agregando elementos extraños o modificándolos. El examen morfológico y estructural de un sitio arqueológico comienza con un área de exposición de los restos de actividad social, el arqueólogo que realiza la verificación de todo lo que está expuesto en la superficie se dará cuenta que está asociado a lo contemporáneo. El examen del área expuesta en superficie es morfológico porque permite describir y registrar la manera como quedan los restos de una actividad dada, a semejanza de las capas planas horizontales que nos indican derrumbes o fenómenos tectónicos de cualquier

naturaleza, la forma de la deposición es fundamental. El examen estructural conduce a establecer la naturaleza de los contextos observables, pues nos informa sobre la composición de los elementos y su arquitectura. Para realizar los trabajos de excavación arqueológica se necesita de preparación y experiencia, debido a que es importante realizar un trabajo sistemático que nos llevará a recuperar materiales arqueológicos, conocer lo eventos ocurridos, es importante llevar registro de proceso de excavación, es decir un correcto llenado de fichas y también registros fotográficos para posteriormente realizar una reconstrucción correcta.

En resumen, estos autores concuerdan que la excavación arqueológica es un proceso de análisis de las estratigrafías naturales y antrópicas que se depositan en un determinado lugar. Realizado con la finalidad de recuperar todo el material cultural asociado, asimismo llevar un registro minucioso de todo el proceso, para una mejor interpretación de datos.

La Estratigrafía: En un principio, la estratigrafía en arqueología es conocida como una perspectiva geológica. Hasta la primera parte de este siglo, no se habían desarrollado muchas investigaciones, por consiguiente, las labores que los arqueólogos realizaban fueron con la ley de superposición que era la única ley reconocida por los arqueólogos.

Harris (1991) señala que la estratigrafía arqueológica se basa en una serie de axiomas o leyes fundamentales y todo material arqueológico al separarse de su contexto, pierde la pista de su posición estratigráfica originaria. Los yacimientos arqueológicos, compuestos de depósitos estratificados, son un fenómeno recurrente, aunque el contenido cultural y el carácter de sus suelos varíen según el lugar geográfico. Por tanto, todo yacimiento arqueológico está sujeto a unas leyes de estratigrafía arqueológica, dos de las cuales se mencionan líneas abajo. Ley de superposición: las unidades de estratificación superior son más recientes y las inferiores son más antiguas, debido a que se da por supuesto que una se deposita encima de la otra o bien se crea por la extracción de

una masa de estratificación arqueológica preexistente. Ley de horizontalidad original: significa que el estrato arqueológico depositado de forma no sólida, tenderá hacia la posición horizontal, mientras que la ley de la continuidad original explica que el depósito arqueológico o todo elemento interfacial estará delimitado originalmente por una cuenca de deposición o bien su grosor irá disminuyendo progresivamente hacia los lados, hasta acabar en una cuña.

La mayoría de yacimientos arqueológicos están formados por *estratos*, el reconocimiento e interpretación de los mismos es la más fundamental de las tareas durante el proceso de excavación. Es una propiedad de los lugares donde se han desarrollado la actividad humana durante un cierto tiempo, se acumulen depósitos secuenciales formando capas, llamados estratos, los estratos se diferencian unos de otros por alguna o varias de las siguientes propiedades: textura (tamaño de las partículas de suelo), composición; materia orgánica e inorgánica, color, espesor, o contenido arqueológico. En general, una observación cuidadosa permite reconocer estas diferencias que son debidas a los cambios que se produjeron en la actividad humana a lo largo del tiempo que se depositaron (Fernández, 2000).

El reconocimiento de los estratos durante la excavación se basa en criterios que proceden de la edafología y la sedimentología: profundidad, tipo de contacto, desarrollo, color, consistencia, textura, etc. Los estratos arqueológicos pueden ser descritos por sus contornos limítrofes, cotas, volumen y masa, dimensiones materiales asociados, posición estratigráfica y cronología relativa. Por otro lado, existen diversos factores que complican la estratigrafía. Primero, están aquellos que dificultan el reconocimiento entre los estratos; segundo, está el subsuelo de arena, grava o rocas permeables que forman elementos naturales que simulan rasgos arqueológicos; y tercero, existen estratos imbricados como los rellenos de los canales naturales, en los que las lentículas se apoyan parcialmente una encima de otra, finalmente está el problema de considerar estrato estéril, es decir,

uno que puede tener más abajo otros materiales arqueológicos. A menudo se trata de aluviones o cenizas volcánicas que al caer destruyeron ocupaciones anteriores (Manzanilla y Barba 2003).

La estratificación geológica se organiza en torno a condiciones de deposición natural que se rige por sus propias leyes, mientras que la estratificación arqueológica se da como resultado de la actividad humana, en donde las leyes que le rigen responden a sus particulares formas de conducta. La identificación de un estrato, más que obedecer a una ley de superposición, obedece a una de las leyes que se derivan del principio de asociación ley de unidad socialmente significativa, la cual establece que toda asociación física arqueológica, que tenga una misma estructura, forma el resultado de un evento social específico. Si encontramos dos estratos superpuestos de forma y estructuras diferentes, separados por una interfase que nos permitirá entender por qué y en qué condiciones se suspendió un evento o actividad, y por qué se dio luego el siguiente (Lumbreras, 2005).

En síntesis, la estratigrafía arqueológica es el estudio de la superposición de las capas, con una finalidad arqueológica. Estas capas se diferencian entre sí: textura, composición, color, espesor y contenido de material cultural, los cuales permiten establecer una ocupación determinada y aproximar la antigüedad.

Sitio Arqueológico: Área donde existen restos de actividad social histórica, no importa qué clase de actividad sea ni de qué magnitud. Todas las acciones humanas que dejan vestigios materiales son significativas arqueológicamente, dado que constituyen restos de la vida social en un momento dado. El arqueólogo que hace el reconocimiento de un área debe proceder a registrarlo todo, de tal manera que pueda reducir sus datos a una serie de categorías de sitios diferenciados por su función, tamaño y forma (Lumbreras, 1981).

Según Ravines (1989) un sitio arqueológico es un área en la que se encuentran evidencias de habitación, ocupación o cualquier otra actividad humana. En síntesis, un sitio arqueológico es un lugar que ha salvaguardado evidencias con actividades humanas, que nos brindan información sobre nuestro antepasado.

Centro Ceremonial: El centro ceremonial, indudablemente en el Periodo Formativo fue de gran importancia y debía de ser capaz de crear ambientes con las siguientes características: ser visibles desde buena distancia y dominar el paisaje local, lo que enfatizaba el impacto sobre quienes no se encontraban dentro del monumento; en este sentido, su función habría sido la de impresionar o lograr cambios de comportamiento quizás en combinación con experiencias internas en quienes no tenían el privilegio de entrar al complejo mismo; a su vez que excluyesen al mundo real mediante la creación de un mundo alternativo y envolviendo al participante de los rituales en un contexto que podía estar diseñado para lograr comportamientos y actitudes en quienes lograban entrar al recinto (Rick, 2008).

Por su parte, Kaulicke (2010c) relaciona que el término “centro ceremonial” no se define tanto por la arquitectura sino por el arte asociado y se convierte en “culto felínico” u otras formas parecidas de ideologías pertinentes. En su aplicación, estas cadenas lógicas funcionan con evidencias indirectas cuya interrelación se asume, pero no se comprueba. La primera aseveración parte de una construcción como esfuerzo único, con otras palabras, lo que se aprecia como resultado final supuestamente corresponde a un solo acto constructivo.

Un centro ceremonial refiere a la arquitectura monumental. Durante el Periodo Formativo fueron construidos mediante plataformas; estos lugares cumplían un papel importante donde se realizaban reuniones, rituales, cultos y eventos sociales trascendentales, con la participación de los individuos que estaban o llegaban al lugar en fechas significativos.

Arquitectura: La arquitectura es un proceso de producción artística social que hace referencia al planeamiento, diseño y construcción de espacios habitables, la existencia de los componentes arquitectónicos determina espacio y tiempo involucrando la constante transformación del medio geográfico. Esto constituye una serie de procesos especializados con la participación de especialistas en la materia.

Por otro lado, la arquitectura se entiende como una tecnología constructiva cuyo objetivo es dar dimensión humana a un espacio. Además, ofrece diversos modos de significarse que van desde su propia estructura (el continente), los espacios que esta crea internamente (el contenido), las relaciones entre interior y exterior o entre lo privado y lo público, su forma de significarse en el paisaje su representación (Blanco, 2017).

Templo: Los templos de este periodo, demuestran una arquitectura de carácter monumental en diferentes espacios geográficos que conforman extensos complejos ceremoniales de gran dimensión (Canziani, 2009).

La terminología templo identifica a las diferentes estructuras de carácter ceremonial, estructuras que de esta forma cumplen los siguientes sitios: Chavín, Garagay, La Florida entre otros. Entonces, se puede definir templo como espacio principal de adoración el cual puede estar considerado como oráculo principal dentro del mundo andino. El sitio arqueológico de Tukri-Apu Urqu por la construcción con plataformas o montículos, las cuales corresponde a la construcción de los centros ceremoniales del Periodo Formativo.

Ritual: Son acciones comunitarias establecidas temporal y cíclicamente con una ceremonia interactiva, sustentada en un sistema de creencias. Se trata de una “escenificación” intensa que adquiere su propia realidad (no es una representación, es una experiencia vivida), afirma la

memoria y la regeneración social, por lo que se constituyen como una pauta del tiempo o la estructura circular de la organización social (Guzmán, 2017).

El ritual es el conjunto de actos y expresiones que son estandarizados y ordenados bajo una secuencia de información sistematizado que siempre están ligadas a la dependencia de la razón (Vega, 2005).

El ritual comunica y desarrolla ideas de cualidades, instituciones y liderazgos apropiados, como consecuencia, el ritual se convierte en un escenario donde el poder persuasivo es desarrollado por medio de performances y despliegues que resaltan y comunican autoridad social. Además, el ritual puede ser un escenario para la canalización de la competencia por el poder, asimismo el ritual puede proveer los medios y los escenarios para el cambio social de la revolución (Kertzert, 1998).

Plataforma: El sitio Tukri-Apu Urqu presenta una construcción con plataformas denominadas como plataforma derecha, plataforma izquierda y una plataforma principal el cual proyecta la construcción en forma de “U”, construcción típica de un centro ceremonial del Periodo Formativo. Las plataformas son construidas en forma de tablero horizontal elevado sobre el suelo, estas construcciones son característico del Formativo.

Fase: “es una agrupación en la estratificación de un yacimiento, intermedia de un periodo y una unidad estratigráfica simple, a saber, diversas unidades estratigráficas simple, componen una fase, y diversas fases forman un periodo” (Harris, 1991, p 210). En la ocupación de la unidad 2 se definió fases constructivas.

Muro: para (Ravines, 1989, p 43) “Es la estructura elemental, de albañilería o cantería en la construcción de un edificio, formado a base de materiales o elementos resistentes superpuestos

organizadamente, pudiendo estar unidos o no por algún tipo de argamasa o mortero” En la unidad 2 se definió dos muros de ocupación, remodelación, reocupación y clausura.

Escalinata: Es una escalera exterior de un solo tramo que interconectaba los diferentes espacios de un conjunto monumental o andenerías (Echevarría, 2011) . Entre la plataforma derecha y la plaza hundida se evidenció una escalinata.

Peldaño: Es cada una de las partes de un tramo de escalera que sirven para apoyar el pie al subir o bajar por ella (RAE, s/f). La escalinata de la unidad 2 está conformada por cuatro peldaños.

Parapeto: Es una pared o baranda que se pone para evitar caídas, en los puentes y escaleras. Se identificaron dos parapetos en el lado este y oeste (RAE, s/f). se registró dos parapetos en el lado este y oeste de la escalinata.

CAPÍTULO III

TRABAJO DE CAMPO

3.1 Descripción del Sitio

El sitio arqueológico Tukri-Apu Urqu se ubica en la planicie de Tucre Pampa, esta llanura cuenta con una extensión de más de 100 hectáreas. El sitio arqueológico se extiende 2 hectáreas aproximadamente. Es un promontorio visible a lo lejos y está compuesto por un conjunto de plataformas emplazados alrededor de un área hundida, presenta una orientación hacia el lado noroeste y se direcciona hacia la planicie de Huamani Pampa. La plaza central hundida es de forma cuadrangular. La configuración arquitectónica denota un sitio de carácter ceremonial conocido como templo en forma de “U” (Williams, 1971), lo mencionado hace referencia al área monumental del sitio arqueológico.

En una de las visitas a campo, los arqueólogos Mendoza y Vivanco prospectaron el sitio y determinaron una plaza hundida de forma cuadrangular que mide 20 x 20 metros, rodeada por tres plataformas rectangulares que fueron construidos aprovechando los montículos naturales. Además, señalan que se trata de una arquitectura monumental y compleja. Próximamente, en las excavaciones realizadas de la temporada 2016 y 2017, develan la presencia de una escalinata construida con bloques de piedra que servía como acceso de la plataforma principal hacia la plaza hundida, esta escalinata mantiene el mismo eje de dirección noroeste similar con las escalinatas de los otros sitios del Formativo en la cuenca del río Pampas; denominan Tradición Arquitectónica Pampas (TAP) a los sitios que están asentadas siguiendo la cuenca de este río. Con las investigaciones realizados hasta la fecha se aproxima que el sitio tiene una posición estratégica y la interrelación con otros sitios Formativos del área circundante, a su vez habría sido un sitio intermedio de enlace para la obtención de productos altoandinos (Mendoza y Vivanco, 2016).

La arquitectura de Tukri-Apu Urqu tiene un eje de orientación hacia el noroeste y se sitúa en el tinkuy de los riachuelos Tucrimayu y Tasantara, asimismo, se ubica a la altura de la confluencia de los ríos Pampas y Qaracha, estas características son similares a sitios del Formativo en la sierra norteña y costa central del Perú. Además, están asociados a los caminos prehispánicos que vienen de Vilcashuamán con dirección a Chuschi.

La plataforma principal presenta las siguientes medidas: 56 metros de sur a norte y 38 metros de este a oeste. En el centro del lado oeste se observa dos esquinas constituidas con bloques de piedra, esta corresponde a una escalinata en un buen estado de conservación que fue el acceso de la plataforma principal hacia la plaza hundida.

El brazo derecho mide 17 metros de sur a norte y 34 metros de oeste a este. Fue construida aprovechando los montículos naturales y utilizando bloques de tufo volcánico como relleno para ganar altura. Esta plataforma fue utilizada como terreno de cultivo por mucho tiempo, por el cual los materiales arqueológicos fueron alterados de su contexto original. Su estado de conservación es regular debido a que gran parte de los muros arquitectónicos expuestas en la superficie fueron retirados de su posición original. En el 2019, realizamos excavaciones en trinchera entre la plataforma derecha y la plaza hundida, en el cual se devela una escalinata de 4 peldaños, acceso que conecta ambos espacios.

El brazo izquierdo mide 35.30 – 43.30 metros de sur a norte y 35.30 metros de oeste a este, en este brazo el muro está mejor conservado. Las excavaciones en este brazo se realizaron en la misma temporada que del brazo derecho. Lagos en la misma temporada evidenció una escalinata de 7 peldaños, acceso que conecta la plataforma izquierda y la plaza hundida.

Estos brazos presentan diferencias y semejanzas entre sí: las diferencias podemos observar en el volumen y tamaño de ambos, también en la construcción de las escalinatas que varían en

número de peldaños, tamaño y acabado. La semejanza de estos brazos se nota en la ubicación con dirección a los Apus de la zona, esta disposición arquitectónica muestra la organización dual asimétrica de los brazos. Burger y Salazar, (1988) sostienen argumentos a favor del dualismo como una característica del ceremonialismo pre-Chavín. Por el cual indican que se alcanzó un sentido del equilibrio a través del alineamiento asimétrico de las dos alas de los edificios ceremoniales en forma de U. Asimismo, se plantearon la hipótesis de que los edificios en forma de U pueden haber estado estructurados para permitir el flujo de espacio y la ceremonia por grupos opuestos.

En el lado sureste del sitio existe una Qucha (laguna) con un dique construido a base de piedras, comprende de dos hileras puestas en forma vertical, tiene casi 2 metros de ancho, a manera de una poza (espejo de agua). Los lugareños lo conocen con el nombre de *Lliwapampa*, desafortunadamente el dique de la represa fue alterado y las piedras fueron retiradas de su lugar de origen para la construcción de las casas del nuevo centro poblado San Cristóbal de Tucre, este hecho ocurrió entre los años 2010 al 2016, de la misma forma algunas de las piedras de los muros fueron retiradas y llevadas a sus casas, el arqueólogo Edison Mendoza identificó algunas de estas y las devolvió al sitio (comentario personal Edison Mendoza, 2021).

Hasta antes de las intervenciones arqueológicas, gran parte de la zona monumental y alrededores fueron terrenos de cultivo, ahí trabajaron empleando herramientas manuales y maquinarias que ha generado destrucción durante el tiempo de uso. Actualmente el sitio arqueológico se encuentra delimitado, esto impiden realizar sembríos en las zonas que fueron directamente afectadas. Además, el sitio ha conservado el valor ideológico debido a que hasta la fecha se le brinda un profundo respeto; los habitantes aún entregan sus ofrendas con fines rituales y con el propósito que les brinde protección a los ganados y tener una buena cosecha.

3.2 Metodología y Técnicas

Las labores de excavación arqueológica en el sitio fueron planificadas, considerando nuestros objetivos lo cual fue evidenciar la arquitectura entre la plataforma derecha y la plaza hundida, asimismo registrar todos los materiales arqueológicos recuperados en la unidad.

Para realizar nuestra investigación fue necesario emplear estos enfoques, dentro del enfoque cuantitativo se empleó el método deductivo que desciende de lo general a lo particular, consiste en las revisiones bibliográficas de los estudios e informes elaborados en el área de estudio o cercanos. Seguidamente pasamos a observar las características del sitio para poder formular la hipótesis que será confirmada o negada con los trabajos realizados en campo, finalmente este método nos ayudará a realizar un cuadro estadístico de los materiales arqueológicos recuperados en el trabajo de campo.

Dentro del enfoque cualitativo está el método inductivo que asciende de lo particular a lo general, es un método por el cual se obtiene conclusiones generales a partir de las premisas particulares. Este método se define en cuatro pasos esenciales: la observación, clasificación, estudio de los hechos y la contrastación. Es decir, que con todos los datos obtenidos en campo podríamos reconstruir los hechos sucedidos.

Para efectuar estas labores, iniciamos con la búsqueda de información bibliográfica. Posteriormente, salimos a campo para prospectar el sitio, para así encontrar material cerámico y lítico asociado a la arquitectura monumental que fueron de mucha ayuda. De esta forma, se observó parte de la arquitectura expuesta de la plataforma principal y unidades excavadas en las temporadas anteriores. Con estos datos realizamos un registro minucioso de fichas, registro escrito, registro fotográfico y gráfico.

Para disponer la unidad de excavación, se tomó en cuenta varios puntos: la ubicación de la plaza hundida, la orientación de la escalinata principal y la medida de la plaza; finalmente con la unidad ya asignada nos concentramos en esta, con todas las herramientas requeridas, para un buen registro de campo. Seguidamente se realizó la cuadriculación en números consecutivos del 1 al 5, tomando en cuenta la orientación de sur a norte, las herramientas que empleamos para el trabajo de cuadriculación fueron: clavos/estacas, cordel, wincha, flexómetro, nivel aéreo, brújula, etc.

Durante el trabajo de excavación el registro fue minucioso, se realizó todo el reconocimiento posible. Las herramientas que se emplearon fueron: picos, picotas, badilejos, brocha, escobas, recogedor, balde, carretilla, plomada, estacas, norte, cámara fotográfica, pizarra, plumones, etc. Se realizó un registro meticuloso de todas las capas estratigráficas expuestas, tomando en cuenta la textura, consistencia, espesor y el color, todo esto empleando el libro de Munzell. Igualmente, se realizó el registro escrito por capas en el cuaderno de campo, también se cumplió de llevar un orden de registro gráfico de planta, perfil, corte y muros, en papel milimetrado, por capas, en una escala de 1:20 con la leyenda correspondiente, finalmente realizamos registros fotográficos por capas y de todo el proceso de excavación en la unidad.

El material arqueológico (cerámico y lítico) que fue recuperado en campo fue clasificado por capas, estas son depositados en una bolsa con la etiqueta correspondiente, mientras que el material óseo y carbón se recoge en papel aluminio para su mejor preservación debido a que en la bolsa no es conveniente.

3.3 Unidad 2

Coordenadas UTM: 578795 E – 8498378. N. altitud: 3562 m.s.n.m. Fueron tomados al noreste de la unidad.

Medidas: 2 x 10 metros ampliación de 1 x 1.5 metros al este.

La excavación de la unidad 2 está ubicada a 20 metros al norte de la unidad 3, las cuadrículas se realizaron de la siguiente manera:

CUADRÍCULA	MEDIDA	AMPLIACIÓN
1	2 x 2	
2	2 x 2	
3	2 x 2	
4	2 x 2	1:50 m. hacia el Este 2:00 m. hacia el Sur
5	2 x 2	
TOTAL		23:50 m2

Capa Superficial: cuadrícula 1 - 2 (ubicada sobre la plataforma derecha): El nivel de estas cuadrículas presenta una superficie irregular, con ligera inclinación hacia el lado sur y presencia de gramíneas distribuidas en mínima proporción. Esta capa por su origen corresponde a un proceso cultural moderno que fue removido por el arado, asimismo la lluvia y el calor efectuaron un proceso de compactación. La tierra es de color beige claro, textura mediana a gruesa y consistencia semicompacta con presencia de raíces y gravillas distribuidas de forma regular, tiene un espesor mínimo de 6 cm y máximo de 14 cm; asociado a esta capa se encontró material lítico y cerámico en mínima proporción (fig. 8, 9 y 37).



Figura 8: Vista a detalle de la capa superficial de la cuadrícula 1. Registro fotográfico de norte a sur.



Figura 9: Vista a detalle de la capa superficial de la cuadrícula 2. Registro fotográfico de norte a sur.

Capa A: La tierra es de color beige oscuro, textura mediana a gruesa y consistencia semicompacta, el cual tiene un espesor mínimo de 5 cm y un máximo de 6 cm; asociado a esta capa se recuperó material lítico y cerámico en fragmentos muy pequeños. Además, se observa la presencia de gran cantidad de raicillas de las diferentes plantas propias de la zona, las cuales se expanden de forma irregular en toda la cuadrícula (fig. 10,11 y 38).



Figura 10: Vista a detalle de la capa A en la cuadrícula 1. Registro fotográfico de sur a norte.



Figura 11: Vista a detalle de la capa A en la cuadrícula 2. Registro fotográfico de sur a norte.

Capa B, C y D (excavación de cateo): En el proceso de excavación se optó por realizar un cateo para mostrar la formación estratigráfica de la cuadrícula 1, donde se pudo observar el perfil de las capas B, C y D. En la capa B la tierra de color beige oscuro, textura mediana a gruesa

y consistencia semicompacta, tiene un espesor mínimo de 4 cm y un máximo de 5 cm; se evidenciaron la presencia de restos de carbón con forma de lente en mínima proporción. En la capa C, la tierra es de color marrón claro, textura mediana y consistencia semicompacta, tiene un espesor mínimo de 3 cm y un máximo de 4 cm; en esta capa no se registró material cultural. Finalmente, en la capa D, la tierra es de color rojizo de textura mediana y consistencia compacta, el cual tiene un espesor mínimo de 4 cm y un máximo de 5 cm; se observa un lente de color blanco que se dispone de manera homogénea que oscila de 1 a 2 cm (fig. 12 y 43).



Figura 12: Vista a detalle de la capa B, C y D del cateo realizado. Registro fotográfico de sur a norte.

Debido que en la capa A de la cuadrícula 2 se definió piedras alineadas, se realizó un cateo y en el proceso de la excavación se notó la cara interna del muro que corresponde a la construcción de la primera fase, este muro fue construido con piedras medianas e irregulares, no presenta un buen acabado; Sin embargo, la cara externa expuesta por Huamaní (2020) presenta un mejor

acabado donde obtiene mayor información referente a la primera fase (fig. 14), pero en esta cuadrícula no se pudo exponer la cara externa del muro debido a que sobre esta se encuentra construido la escalinata.

Cateo en la cuadrícula 2 (capa B): Esta capa es de color negro, textura mediana y de consistencia semicompacta, tiene un grosor mínimo de 60 cm y máximo de 65 cm. Se puede observar que fue un relleno hecho de manera intencional con presencia de gran cantidad de piedras pequeñas. En lo particular se pudo evidenciar una piedra arenisca tallada en forma de un maíz con 5 cm de largo y 2 cm de ancho, esta figurina no fue encontrada *in situ* (fig. 13).



Figura 13: Figurina de maíz asociado al muro de la primera fase.



Figura 14: Vista a detalle de la cara interna del muro que corresponde a la primera fase. Registro fotográfico de norte a sur.

Capa Superficial: cuadrícula 3 (ubicada entre la plataforma derecha y la plaza hundida). Presenta una superficie irregular, con una inclinación de norte a sur, está cubierta por gramínea, esta capa por su origen corresponde a un proceso cultural moderno. La tierra es de color beige claro, textura mediana a gruesa y consistencia semicompacta; tiene un espesor mínimo de 4 cm y un máximo de 8 cm, en esta capa se registró material lítico y cerámico en mínima proporción (fig. 15 y 37). Además, es visible la gran cantidad de raicillas y gravillas distribuidos de forma regular.

Capa A: La tierra es de color beige oscuro, textura mediana a gruesa y consistencia semicompacta, tiene un espesor mínimo de 4 cm y un máximo de 7 cm aproximadamente, en esta capa se registró el material ceramográfico en mínima proporción. Asimismo, se evidencian cabeceras de muro en forma lineal (fig. 16 y 38).

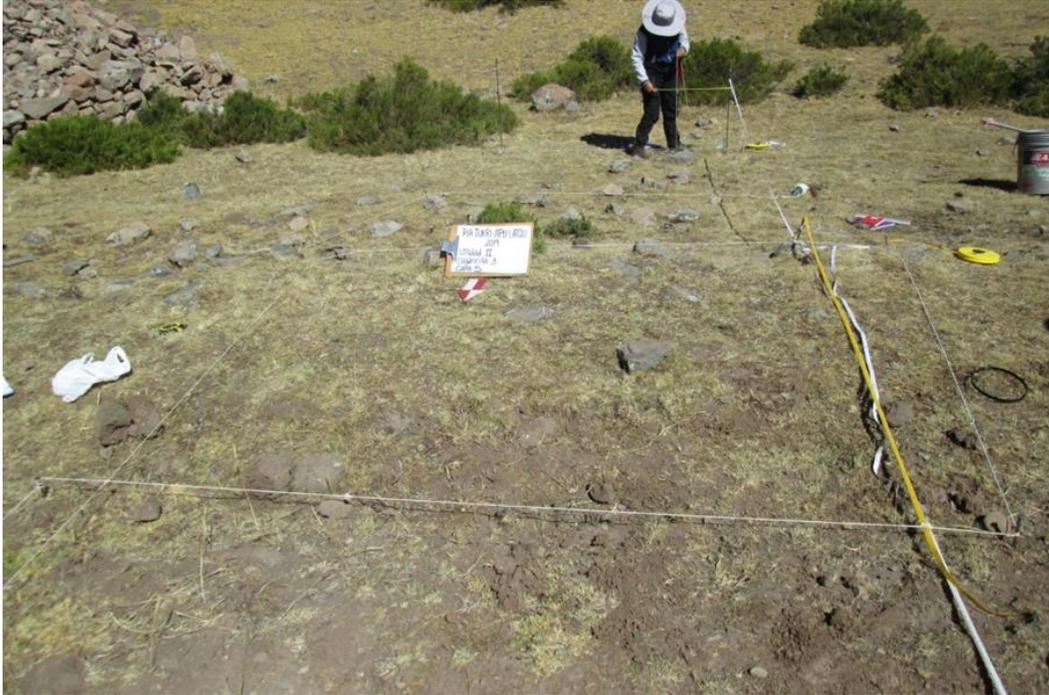


Figura 15: Vista a detalle de la capa superficial de la cuadrícula 3. Registro fotográfico de norte a sur.



Figura 16: Vista a detalle de la capa A en la cuadrícula 3, nótese el relleno de piedras. Registro fotográfico de sur a norte.

Capa B: El color de la tierra varía de gris claro a beige claro, textura mediana a gruesa y consistencia semicompacta, tiene un espesor mínimo de 3 cm y un máximo de 9 cm aproximadamente. En esta capa se identificaron dos contextos (contexto 1 y 2), de los cuales el

contexto 1 brinda mayor información debido a que se compone de diferentes materiales arqueológicos (fig. 17).

Contexto 1: Se ubica en el lado sureste de la cuadrícula 3, al lado del último peldaño de la escalinata, sobre una laja, se define por una mancha de tierra negra, con presencia de material faunístico; el cual corresponde a un camélido joven (restos de costillas, falanges, metacarpianos, metatarsianos, rótulas, escápula y fragmentos de huesos grandes), el 90% se encuentra calcinada. Además, se pudo notar una gran concentración de restos de carbón producto de la quema de los vegetales junto al camélido. Dicho material se encontró en un mal estado de conservación por los diversos fenómenos climatológicos que ocurren en estas zonas (fig. 17,18 y 39).

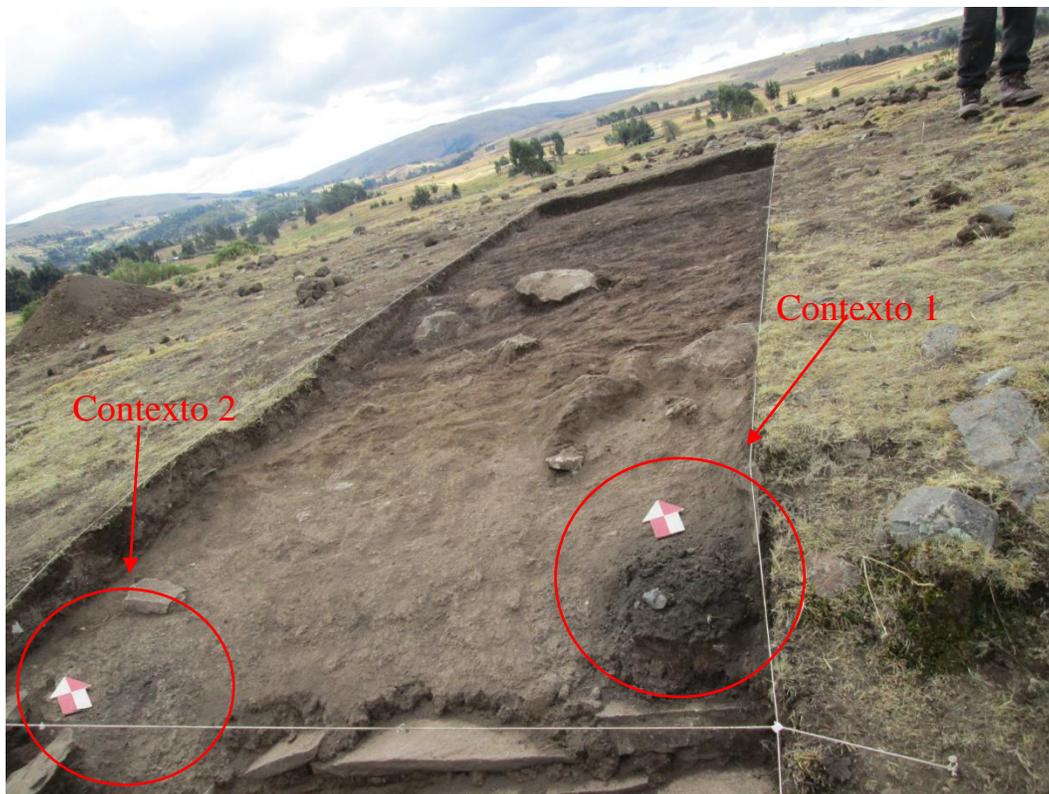


Figura 17: Vista panorámico del contexto 1 y 2 ubicado en la cuadrícula 3. Registro fotográfico de sur a norte.

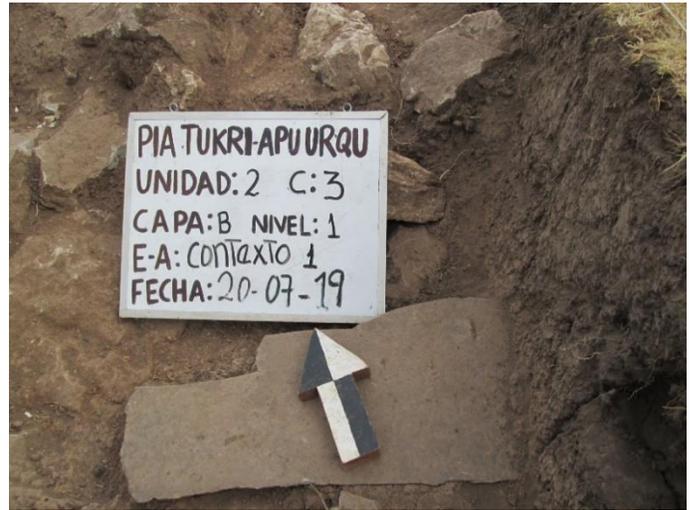


Figura 18: Vista en detalle del contexto 1. Fotografías del proceso de excavación.

Contexto 2: Se ubica al final del parapeto oeste de la escalinata, aparentemente los contextos fueron colocados de manera intencional en el mismo eje; se trata del maxilar superior incompleto de un camélido. No presenta huellas de quema, este material fue recuperado con el mismo procedimiento para su mejor preservación (fig. 19).



Figura 19: Vista en detalle del contexto 2, nótese el maxilar superior de un camélido.

Capa superficial: Cuadrícula 4 – 5 (ubicada en la plaza hundida). Presenta una superficie irregular, con una inclinación de norte a sur, está cubierta por gramínea y por su origen corresponde a un proceso cultural moderno. La tierra es de color beige claro, textura mediana a gruesa y consistencia semicompacta con presencia de gran cantidad de raíces y gravillas, tiene un espesor mínimo de 7 cm y un máximo de 8 cm. En esta capa se registró material lítico y cerámico. Asimismo, en la cuadrícula 5 se pudo registrar la presencia de cabecera de muro (fig. 20, 21 y 37).



Figura 20: Vista a detalle de la cuadrícula 4, capa superficial. Registro fotográfico de sur a norte.



Figura 21: Vista a detalle de la cuadrícula 5, capa superficial. Registro fotográfico de sur a norte.

Capa A: La tierra es de color beige claro, textura mediana a gruesa y consistencia semicompacta, el cual tiene un espesor mínimo de 6 cm y un máximo de 13 cm, presenta gran cantidad de raíces distribuidas de forma regular. En esta capa se registró material cerámico y lítico.

Además, se observa gran cantidad de piedras usada para el relleno de las cuadrículas; en el lado sur de la cuadrícula 5 se distingue la existencia de un alineamiento de piedras medianas que se proyecta en forma circular, no se puede señalar con precisión de qué se trata este muro debido a que no se realizaron excavaciones en el exterior de la cuadrícula (fig. 22, 23 y 38).



Figura 22: Vista a detalle de la cuadrícula 4, capa A. Registro fotográfico de sur a norte.



Figura 23: Vista a detalle de la cuadrícula 5, capa A, nótese el muro en media luna de una reocupación post-Formativo. Registro fotográfico de sur a norte.

Capa B: La tierra es de color beige claro, textura mediana a gruesa y consistencia semicompacta, tiene un espesor mínimo de 4 cm y un máximo de 5 cm. Al lado oeste de la cuadrícula se observa un parapeto construido con piedras de diferentes tamaños distribuidas de forma regular, el cual muestra un buen estado de conservación, mientras que, al centro de la cuadrícula se observa gran cantidad de piedras de forma irregular que fueron empleadas como relleno para cubrir el acceso, las que al ser retiradas develaron los tres peldaños de la escalinata (fig. 24 y 39). Para definir el número total de peldaños se siguió con las excavaciones realizando todos los registros necesarios y se definió el muro que sella el primer peldaño de la escalinata, el cual está construido con piedras medianas unidas con barro y se dispone desde el muro de remodelación hasta la unión con el parapeto del lado este (fig. 24, 25 y 41). Posteriormente se define un total de cuatro peldaños que corresponde a la escalinata del acceso entre la plataforma derecha y la plaza hundida.



Figura 24: Vista a detalle de la cuadrícula 4 y 5, nótese las tres escalinatas, el muro de remodelación y el muro de sello. Registro fotográfico de sur a norte.



Figura 25: Vista a detalle del muro de sello en la cuadrícula 4, nótese que este muro une el muro de remodelación y el parapeto del lado este.



Figura 26: Vista panorámica de la unidad 2, nótese las tres escalinatas expuestas, foto realizado con dron (por Edison Mendoza).

Capa C: La tierra es de color marrón oscuro, textura mediana a gruesa y consistencia semicompacta, tiene un espesor mínimo de 6 cm y un máximo de 10 cm. Con todas las escalinatas ya expuestas a continuación se describe las medidas promedio de los 4 peldaños:

Peldaño 01: largo = 202 cm, ancho = 36 cm y 30 cm de altura; peldaño 02: largo = 205 cm, ancho = 29 cm y 22 cm de altura; peldaño 03: largo = 214 cm, ancho = 50 cm y 15 cm de altura y, por último, peldaño 04: largo = 217 cm, ancho = 30 cm, y 12 cm de altura (fig. 27, 50, 51, 52, 53 y 54). Las escalinatas están construidas a base de lajas superpuestas y unidas con argamasa de barro, la primera escalinata muestra una elaboración a base de tres bloques de piedras grandes como soporte y sobre ella se adosan lajas medianas; mientras que la segunda escalinata muestra dos bloques medianos de piedra como soporte y sobre esta se encuentran lajas superpuestas unidas con barro; en la tercera y cuarta escalinata no se observan los soportes que se presentan en las dos primeras escalinatas, estas se construyen directamente con lajas unidas con barro. Cabe señalar que la tercera y cuarta escalinata se encuentran en un mal estado de conservación debido a que el brazo derecho funcionó como terreno agrícola por mucho tiempo, en el cual utilizaron tractor para las diferentes actividades, siendo estas causas del colapso de estas escalinatas.

Existe una clara diferencia en la construcción de estas escalinatas, posiblemente las dos primeras fueron construidas con soporte debido a la configuración del terreno, pero para las dos últimas escalinatas no fue necesario usar el soporte.



Figura 27: Vista a detalle de los cuatro peldaños de la escalinata. Registro fotográfico de sur a norte.

Cuadrícula 4 capa D: La tierra es de color amarillo con micas, textura fina y consistencia semicompacta, tiene un espesor mínimo de 6 cm y un máximo de 8 cm. No se evidenció material arqueológico alguno (fig. 28 y 43).



Figura 28: Vista a detalle del piso en la cuadrícula 5, nótese que el piso presenta una coloración amarilla. Registro fotográfico de sur a norte.

Capa E (cateo): Se realizó un cateo de 20 x 20 cm con una profundidad de 30 cm para descartar la existencia de material arqueológico o la existencia de arquitectura. La tierra es de color rojizo, textura fina y consistencia semicomcompacta. No presenta material arqueológico alguno (fig. 29). A continuación, se muestra las imágenes tomadas del resultado de las excavaciones, (fig. 30, 31, 32, 33, 34 y 35).

3.4 Ampliación. Se realizó una ampliación de 1 x 1.5 m hacia el lado este de la cuadrícula con la finalidad de develar el largo de las escalinatas. Esta ampliación fue excavada hasta la capa B, donde se evidencia la escalinata completa y el parapeto este. También, se develó un muro de remodelación adosado al parapeto oeste, con orientación de norte a sur (fig. 25). Finalmente, al lado sur de la cuadrícula 5 se observa la disposición de piedras de diferentes tamaños en forma de media luna que simula ser un muro de reocupación al Post-formativo, donde se recuperó material cerámico y lítico.



Figura 29: Vista a detalle del cateo realizado en la ampliación de la cuadrícula 4. Registro fotográfico de oeste a este.



Parapeto oeste

Muro de remodelación

Figura 30: Vista panorámica, nótese el muro de remodelación en continuación del parapeto izquierdo. Registro fotográfico de sur a norte.



Excavación inicial de la Unidad 2

Ampliación

Figura 31: Vista general de la unidad 2, nótese las escalinatas en detalle. Registro fotográfico de sur a norte.



Figura 32: Vista panorámica de las escalinatas expuestas, foto realizada con dron (por Edison Mendoza).

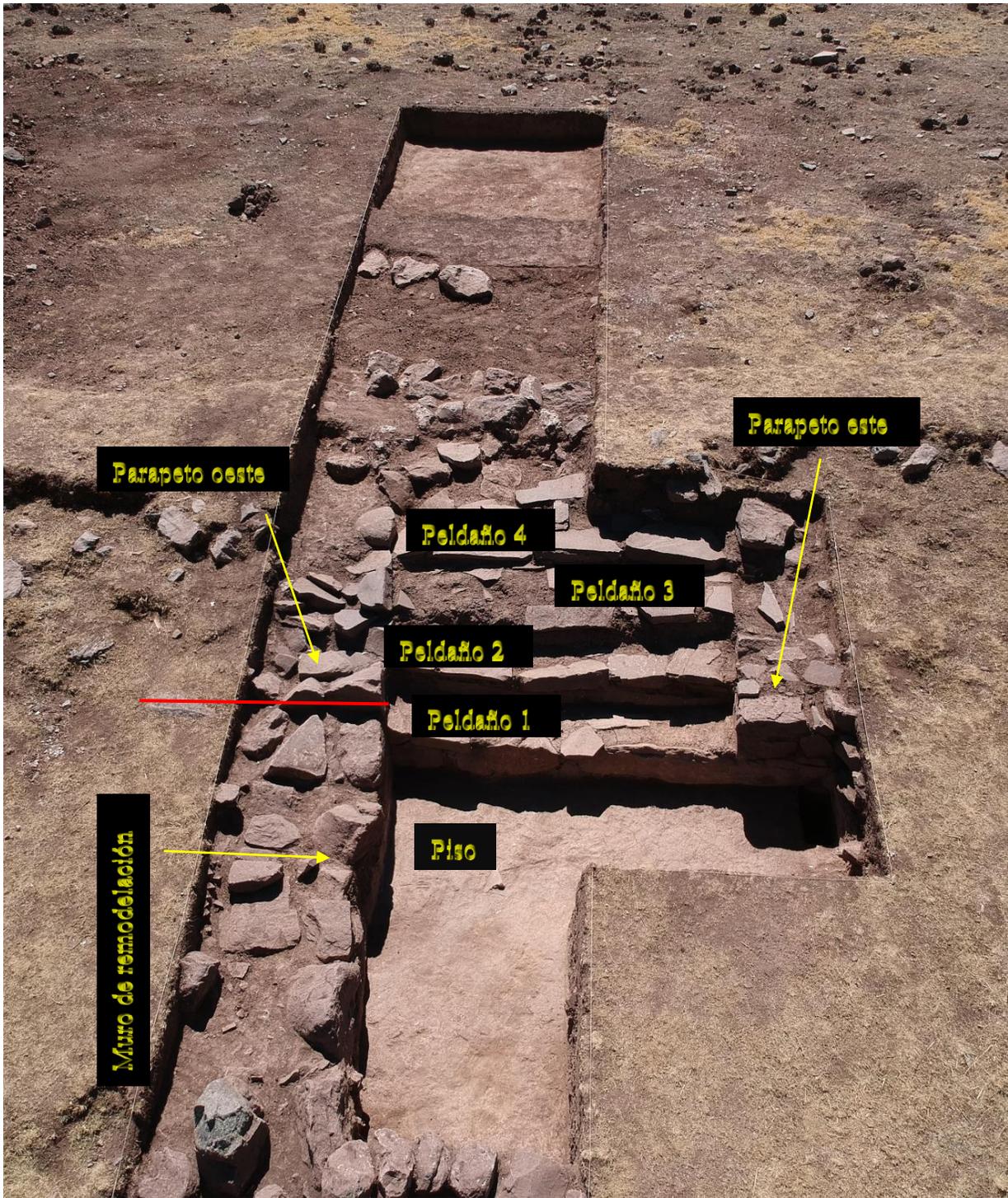


Figura 33: Vista panorámica de la unidad 2, foto tomada con dron (por Edison Mendoza).

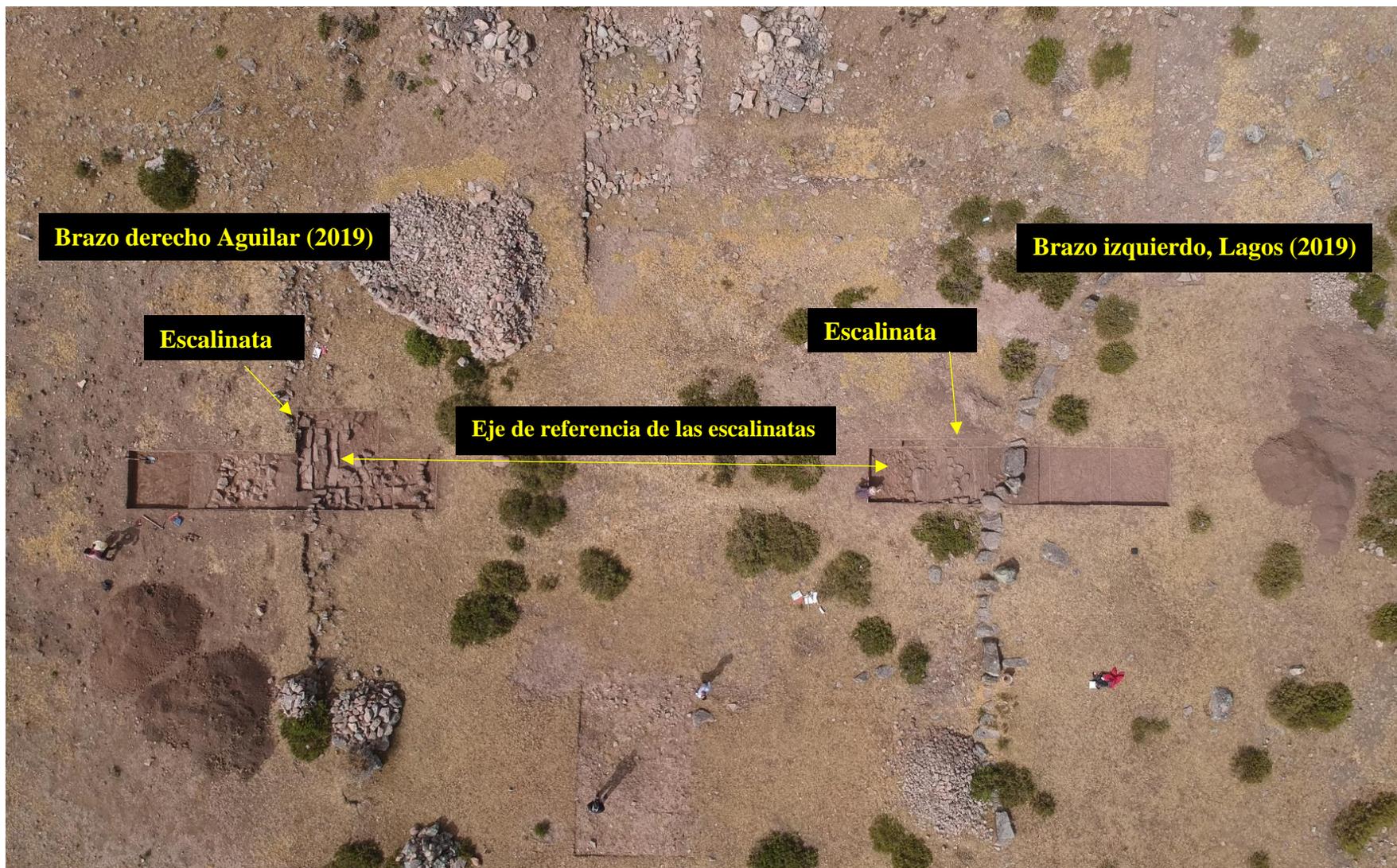


Figura 34: Vista panorámica de las escalinatas expuestas del (brazo derecho y brazo izquierdo), nótese que las escalinatas se ubican en el mismo eje, foto tomada con dron (por Edison Mendoza).



Figura 35: Vista a detalle de las escalinatas. Registro fotográfico de sur a norte.

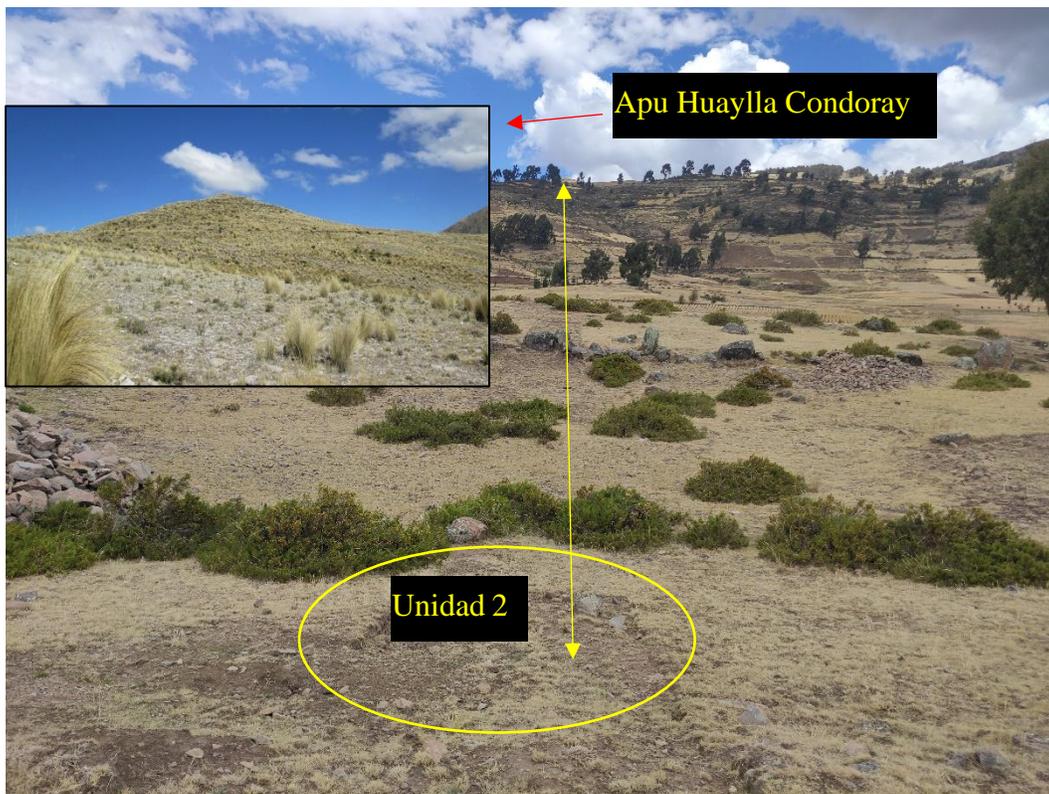


Figura 36: Vista a detalle de la unidad 2, con vista general al Apu Huaylla Condoray. Registro fotográfico de norte a sur.

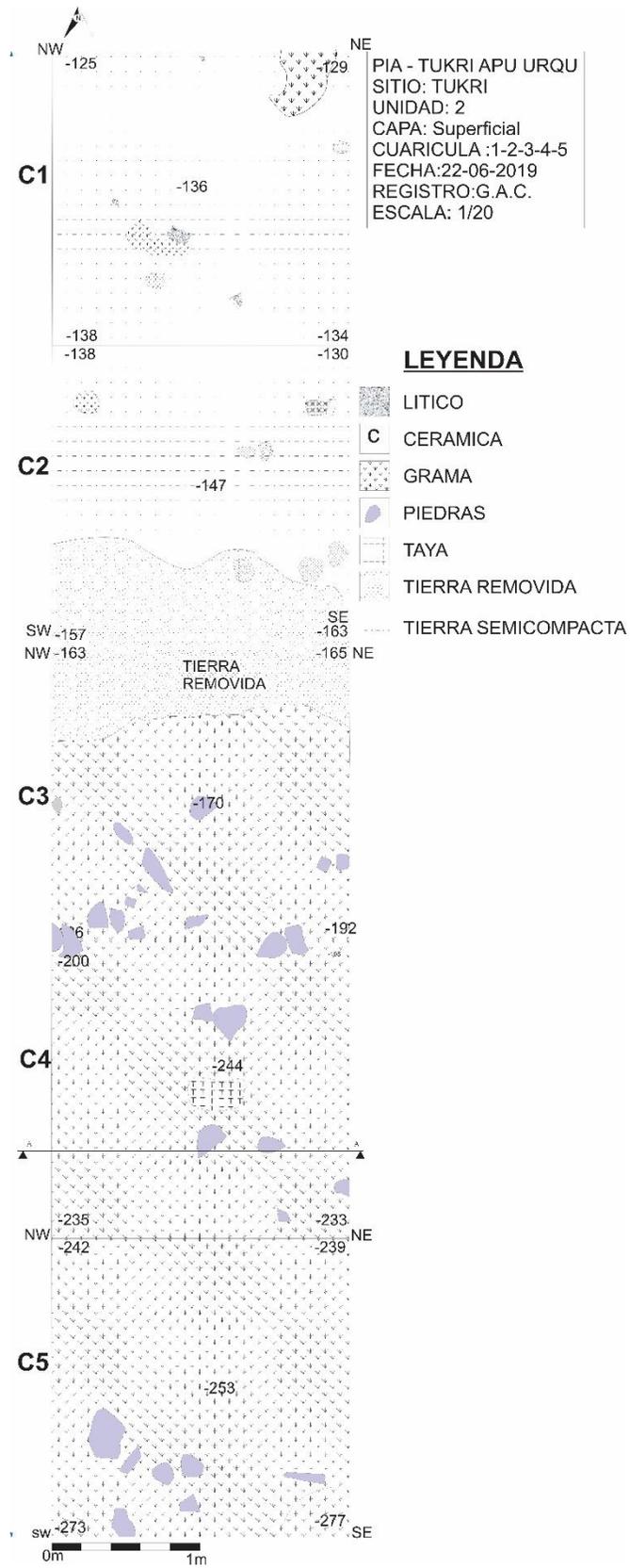


Figura 37: Dibujo de planta de la unidad 2, capa superficial.

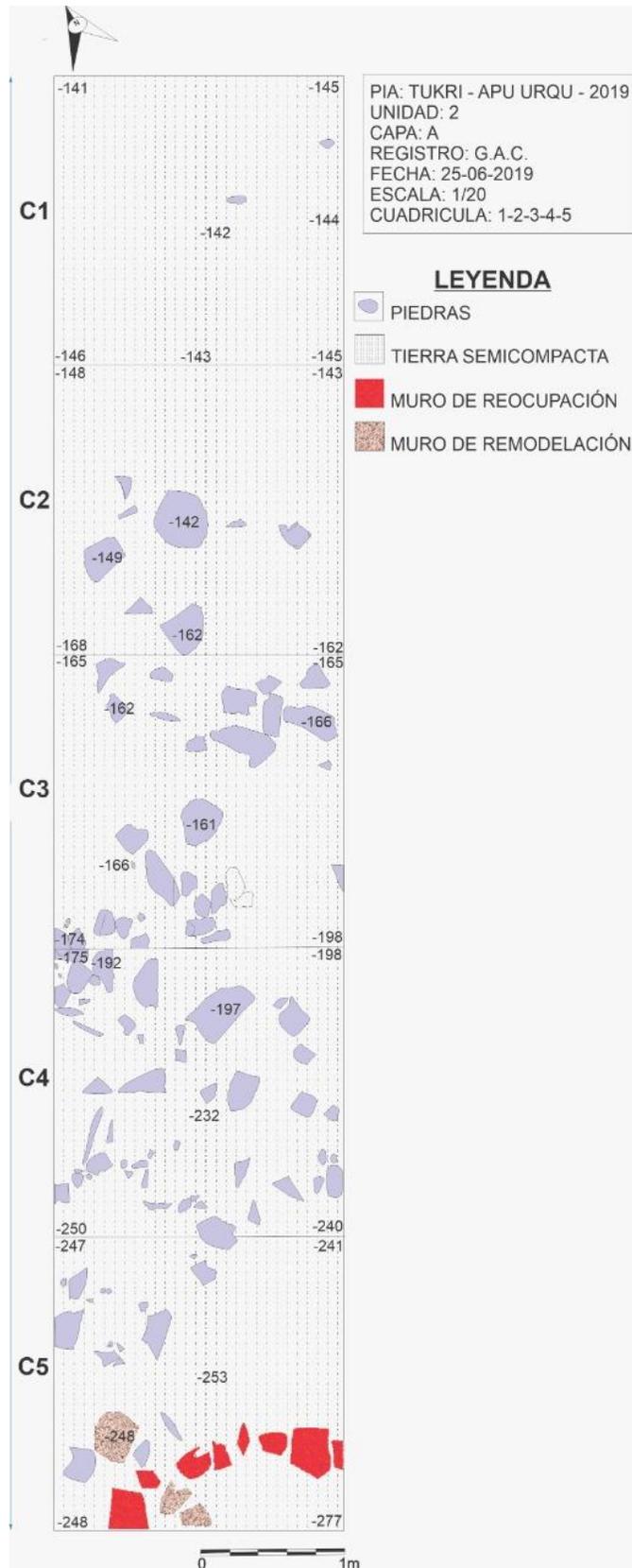


Figura 38: Dibujo de planta de la unidad 2, capa A.

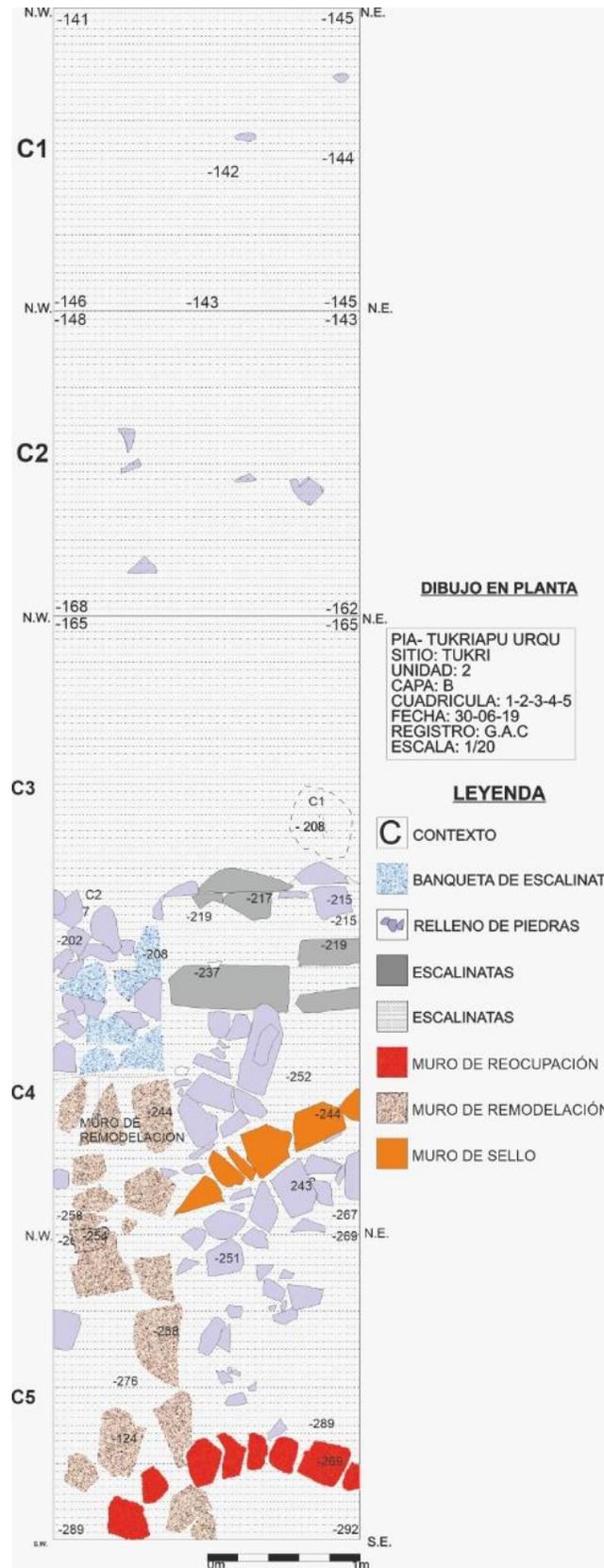


Figura 39: Dibujo de planta de la unidad 2, capa B. nótese la aparición de las escalinatas.

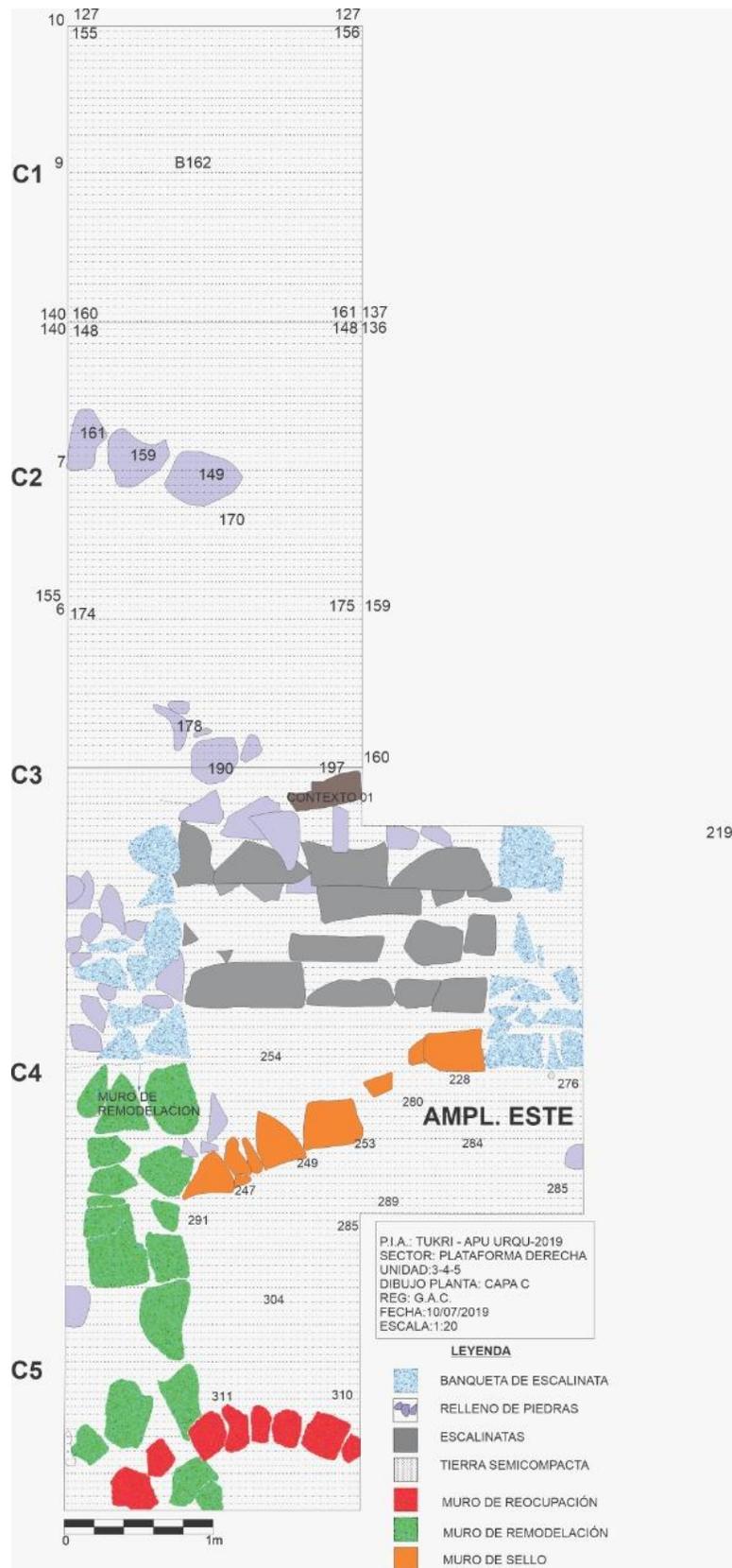


Figura 40: Dibujo de planta de la unidad 2, capa C.

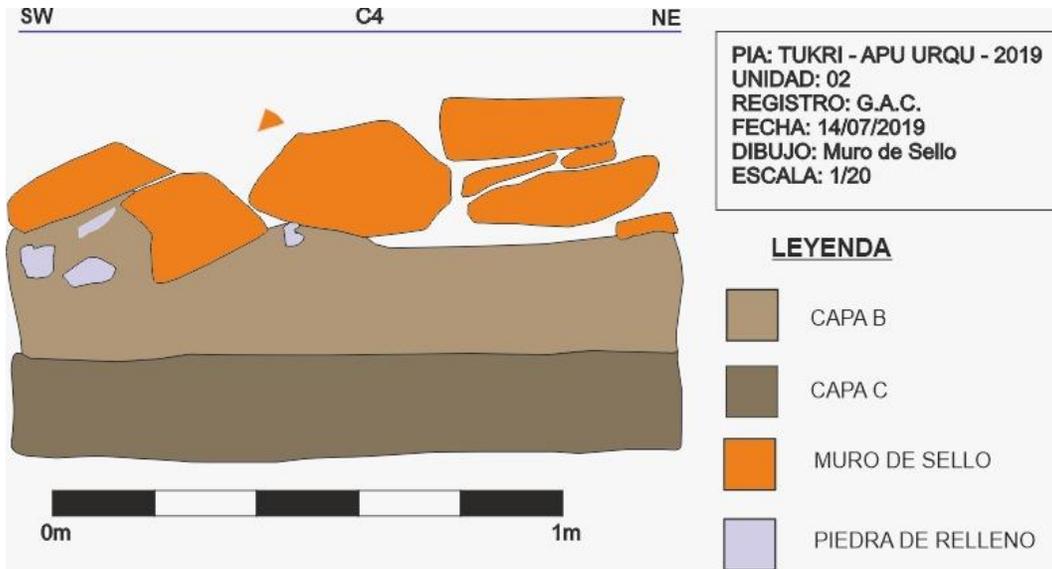


Figura 41: El muro de sello construido sobre la escalinata y retirado para exponer el primer peldaño.

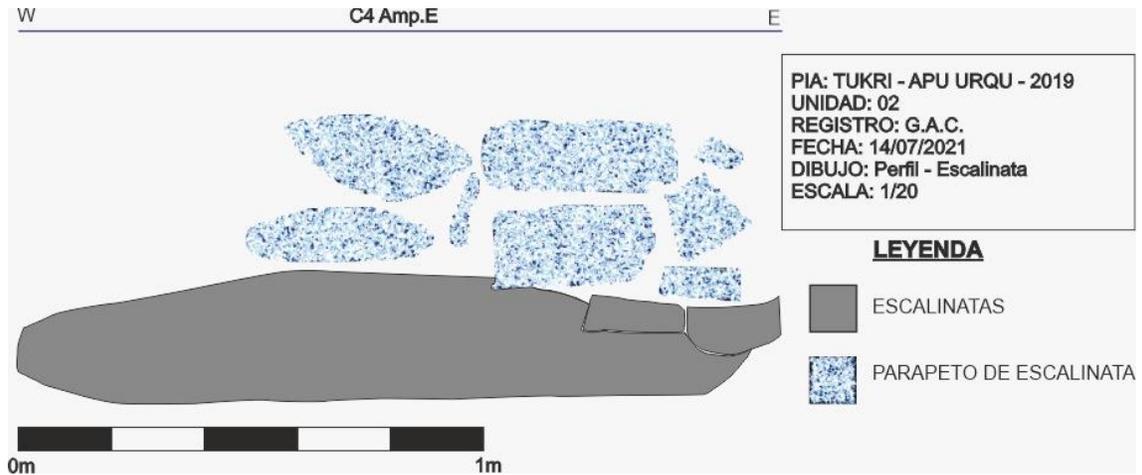


Figura 42: Dibujo de perfil de la ampliación realizada para visualización de la escalinata.

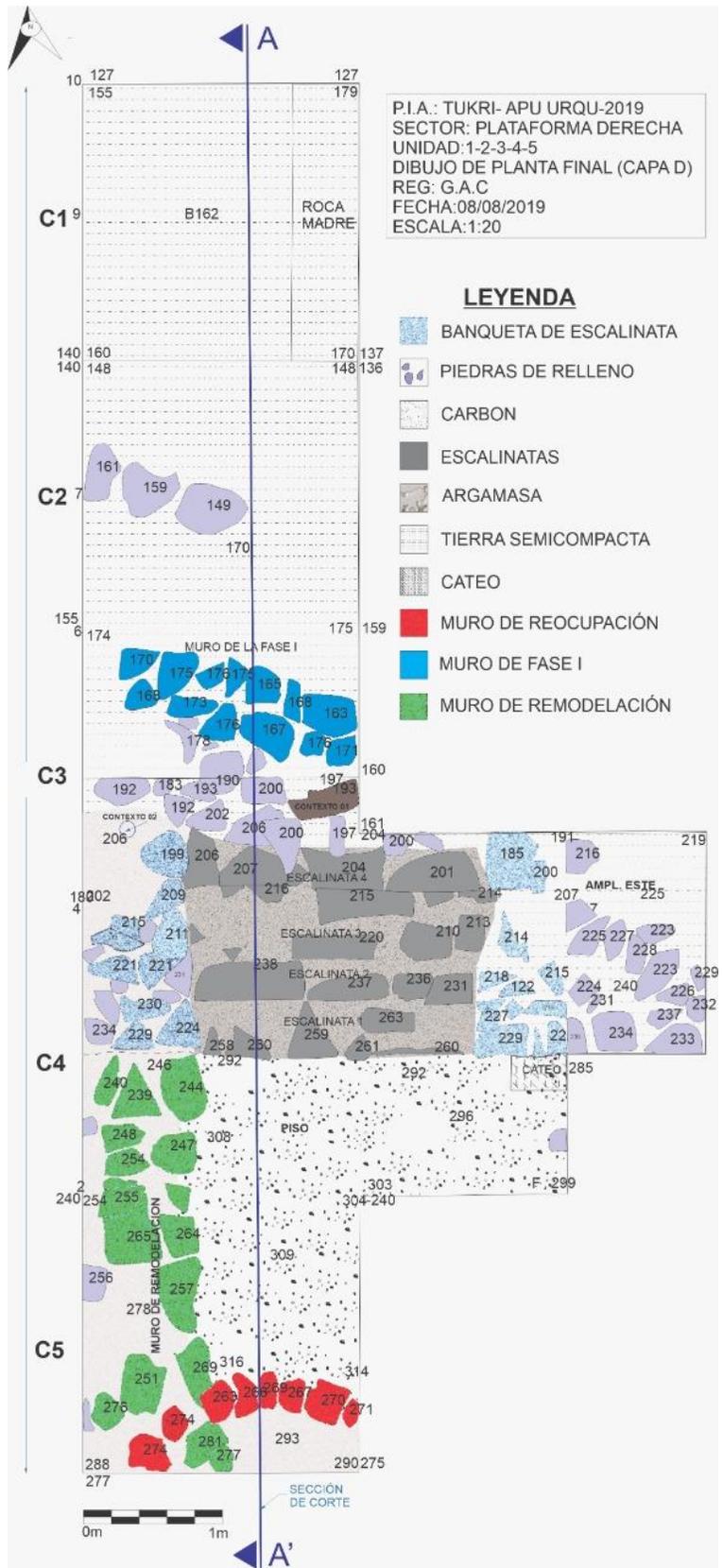
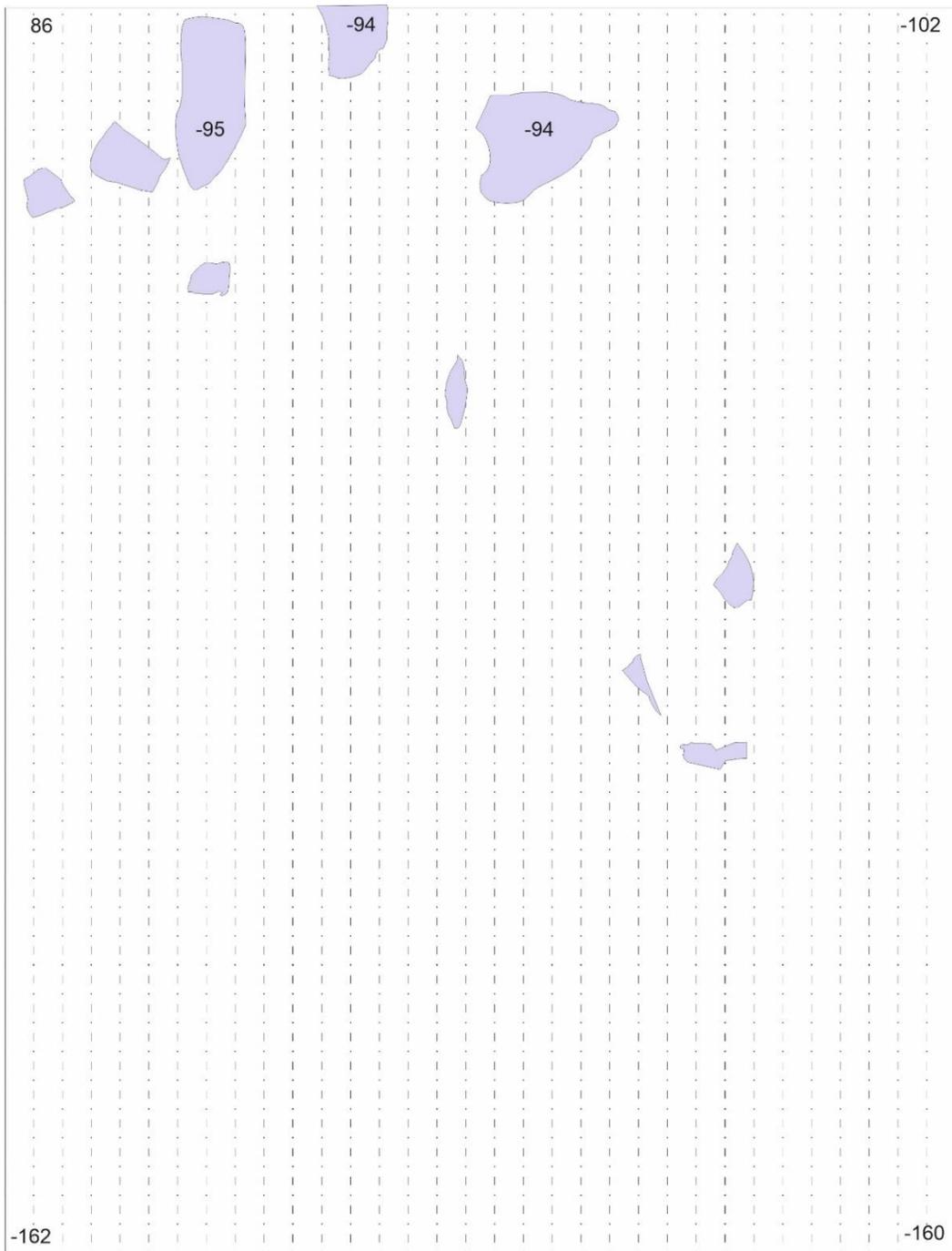


Figura 43: Dibujo de planta final, nótese las cuatro escalinatas, el piso con incrustaciones de carbón.



-  ROCAS DE RELLENO
-  TIERRA SEMICOMPACTA

PIA: TUKRI - APU URQU - 2019
 UNIDAD: 2
 CAPA: A
 CUADRICULA 4E - AMPLIACION
 REGISTRO: G.A.C
 FECHA: 05/07/ 2019
 ESCALA: 1/20

Figura 44: Dibujo de planta de la ampliación este.

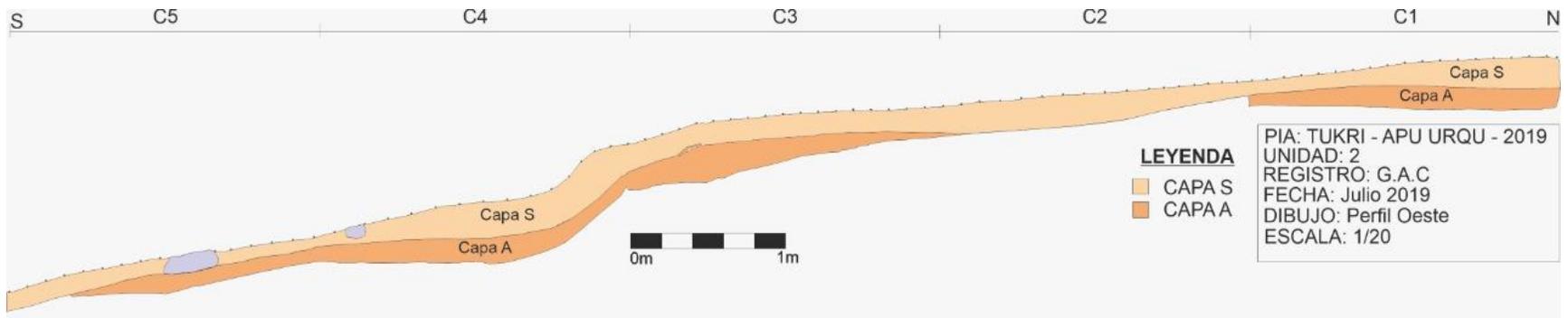


Figura 45: Dibujo de perfil oeste.

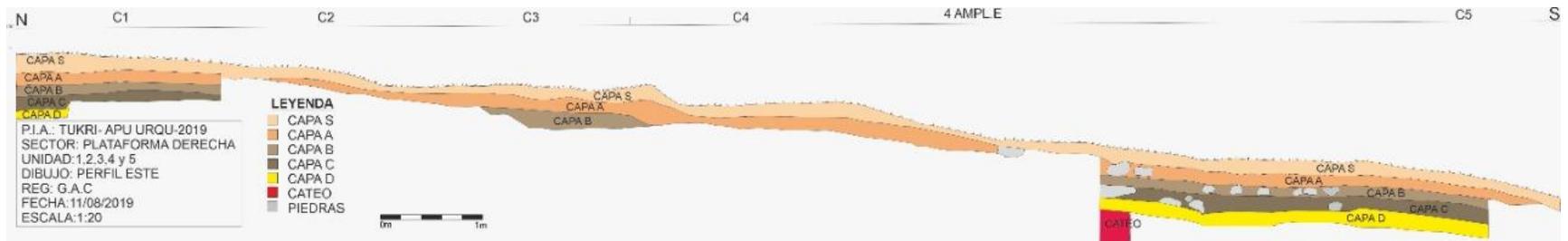


Figura 46: Dibujo de perfil este.

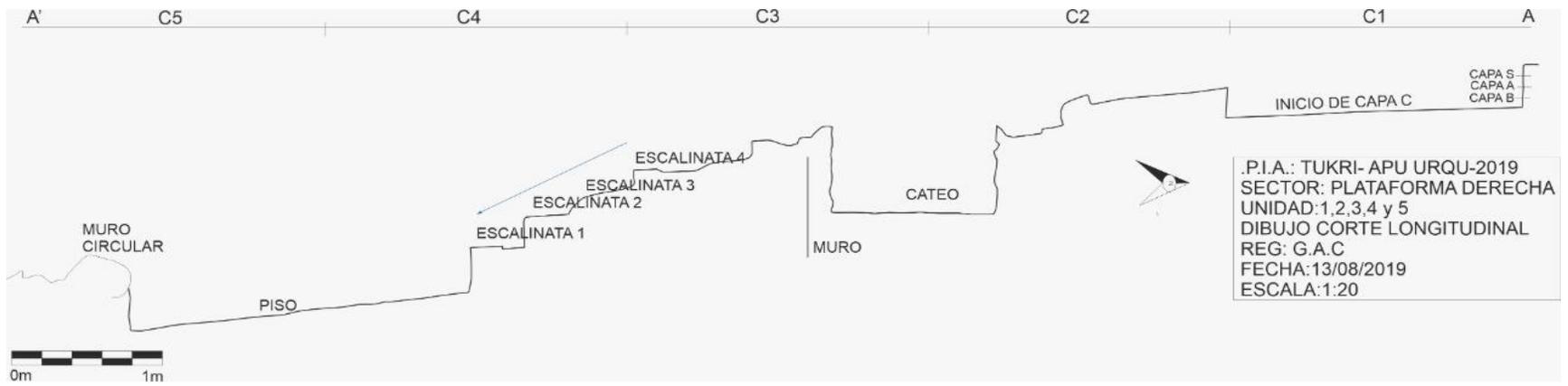


Figura 47: Dibujo de corte de la unidad 2 nótese las escalinatas.

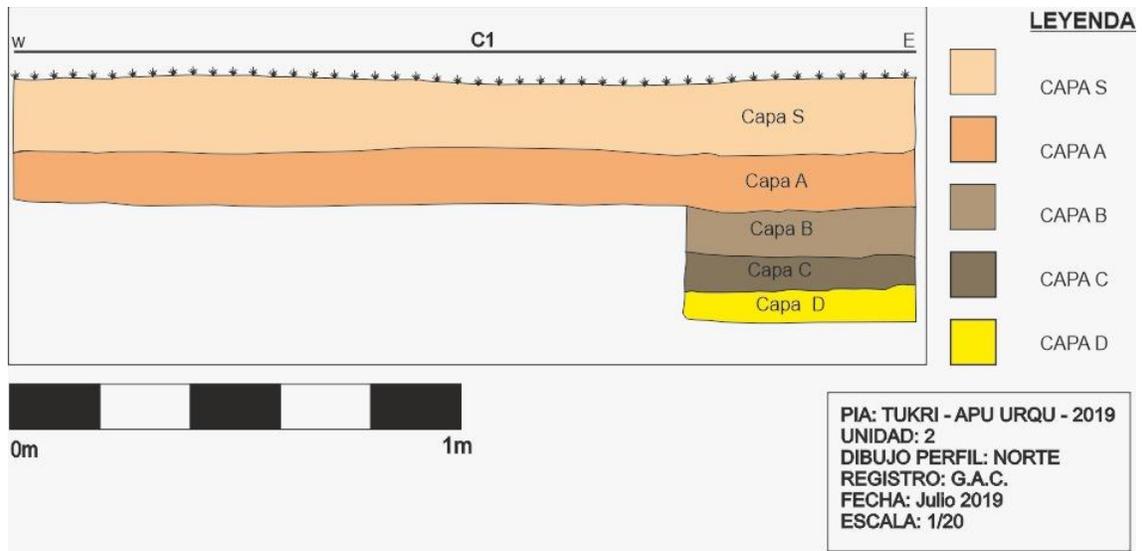


Figura 48: Dibujo de perfil norte.

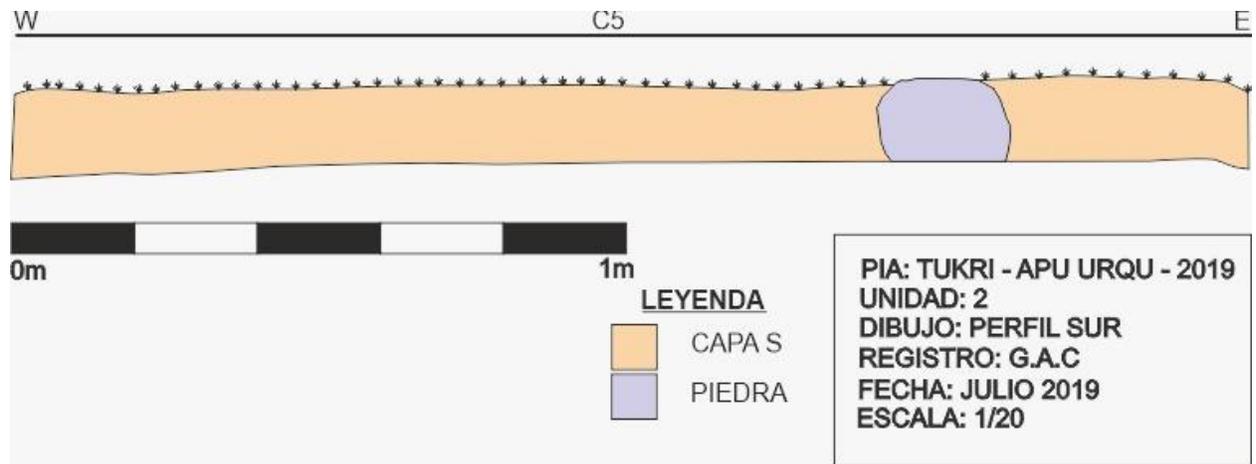


Figura 49: Dibujo de perfil sur.

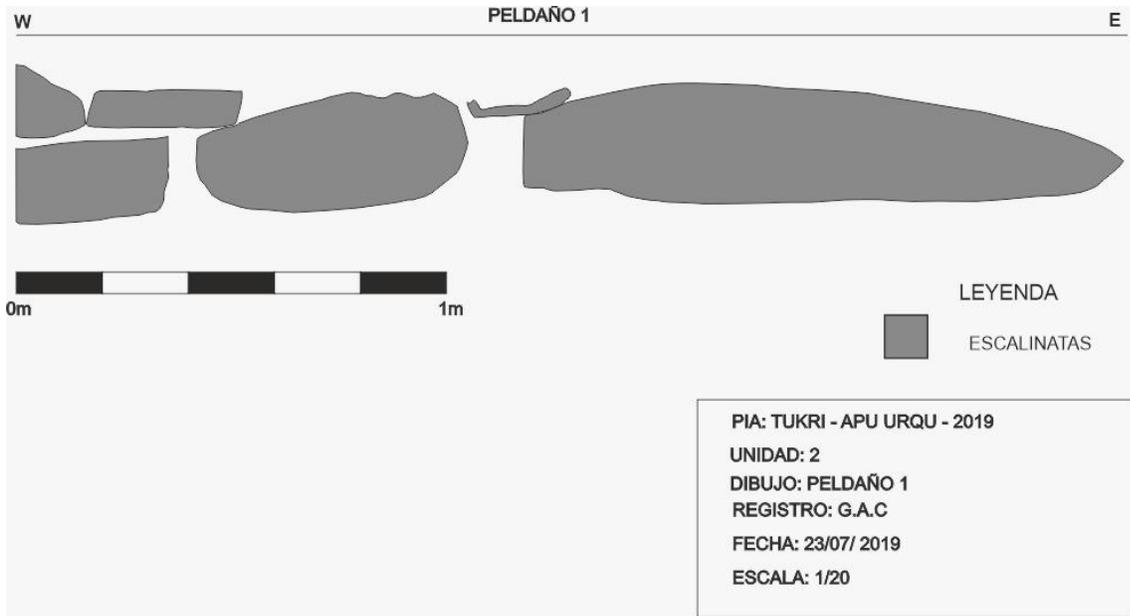


Figura 50: Dibujo de perfil del peldaño 1.

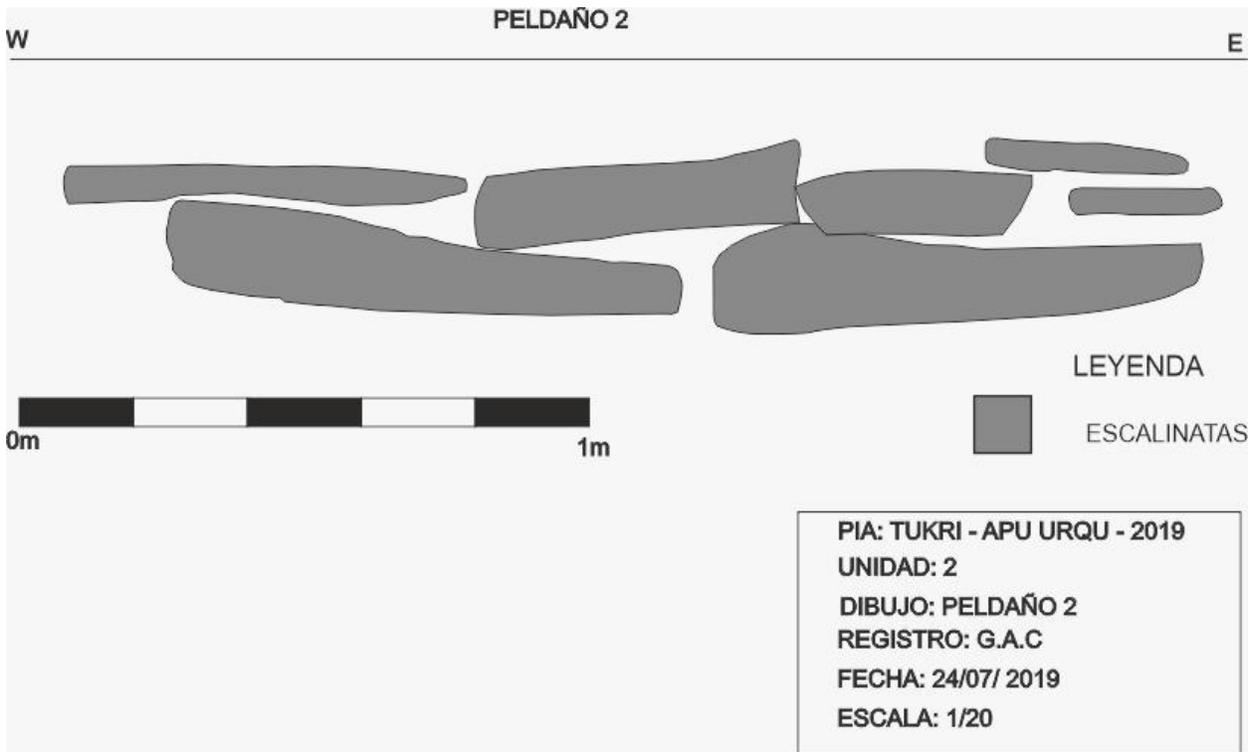


Figura 51: Dibujo de perfil del peldaño 2.

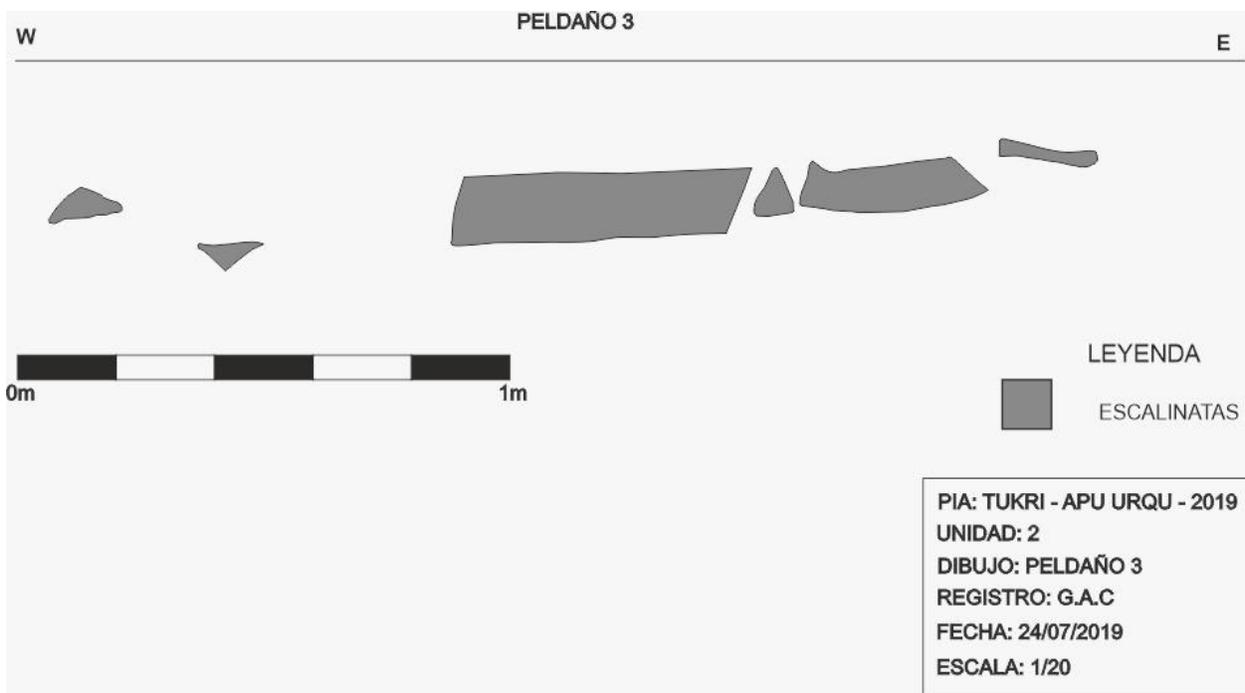


Figura 52: Dibujo de perfil de la escalinata 3.

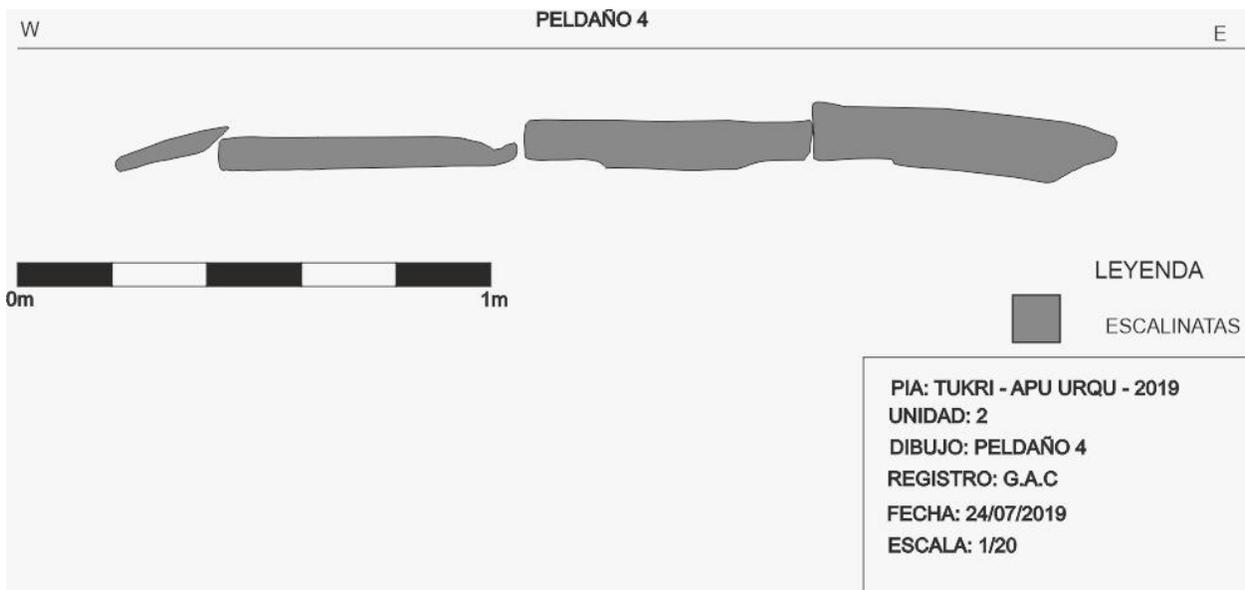


Figura 53: Dibujo de perfil de la escalinata 4.

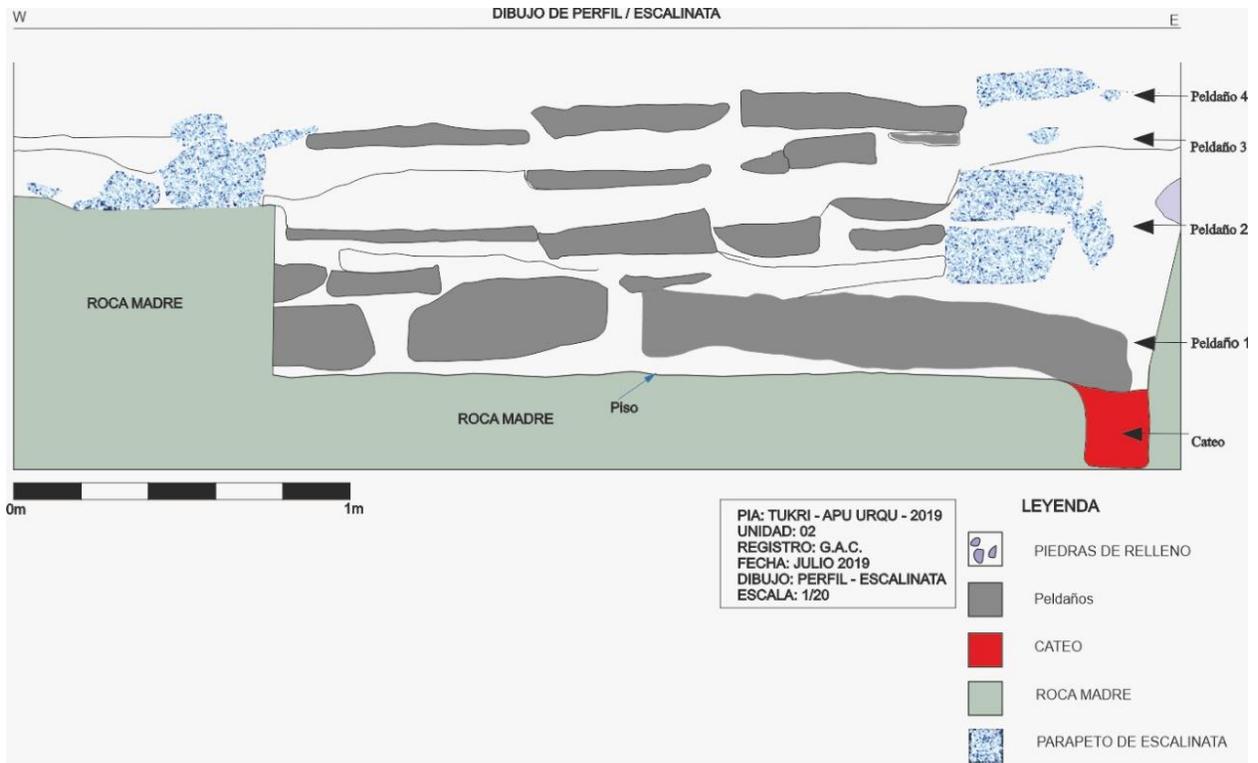


Figura 54: Dibujo de perfil de las cuatro escalinatas.

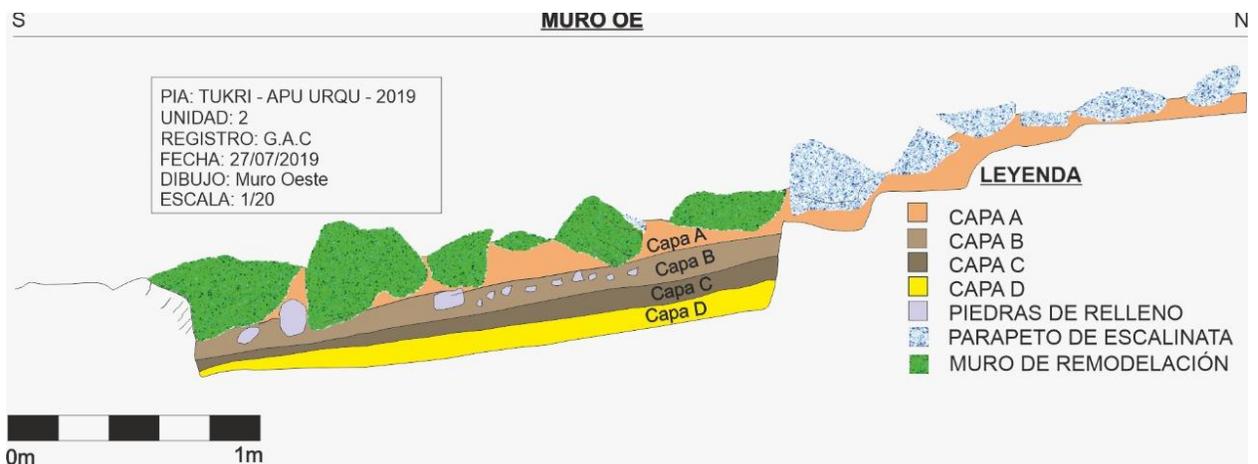


Figura 55: Dibujo de perfil del muro oeste.

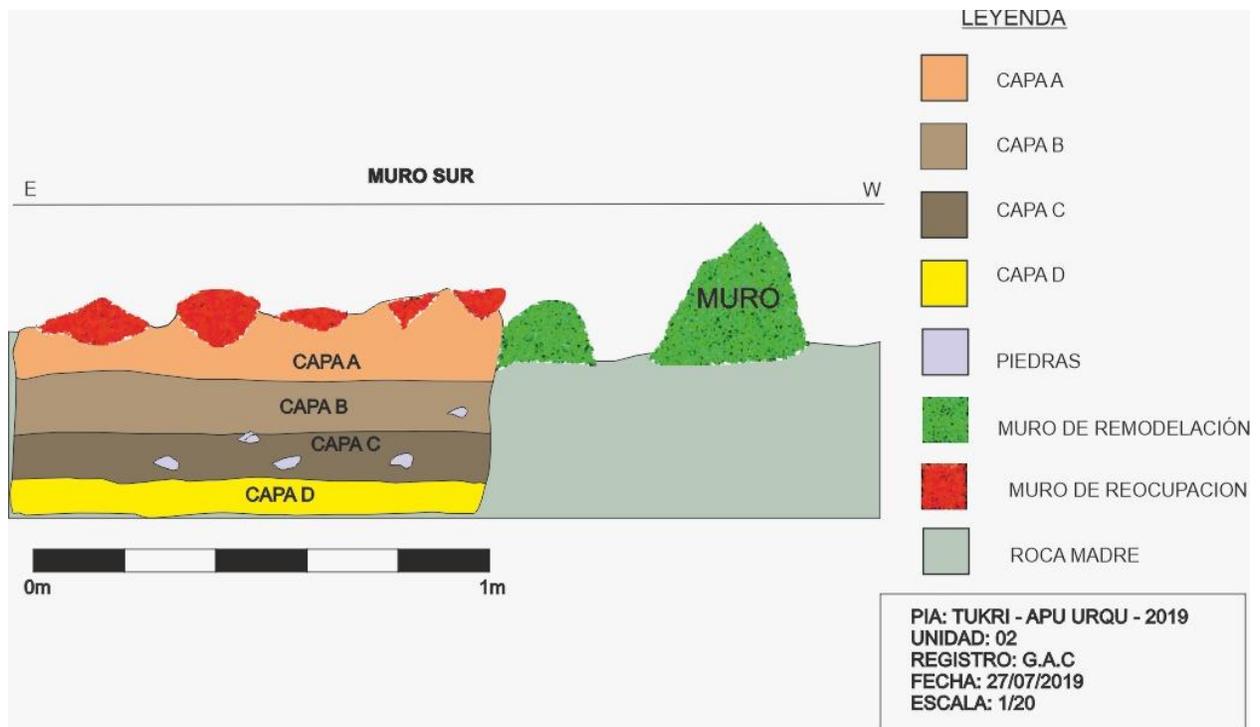


Figura 56: Dibujo de perfil del muro sur.

CAPÍTULO IV

TRABAJO DE GABINETE

4.1 Material Cerámico

La cerámica se ha convertido en el mejor imperecedero testimonio humano que ha acompañado desde los inicios de una vida sedentaria hasta nuestros días. Consecuentemente la alfarería se va transformar en una actividad consciente hecha por el hombre, siendo así, testigo de sus costumbres, ideas y religión, tomándose un fiel reflejo de su entorno cultural.

Meggery y Evans, (1969) plantean cuatro principios: la clasificación de la cerámica tiene como propósito develar un cambio sistemático a través del tiempo; el criterio seleccionado para distinguir tipos cerámicos debe ser lo suficiente para ser descriptible en términos que puedan ser reconocidos y comprendidos por otros investigadores; evitar la multiplicación innecesaria de tipos cerámicos; una tradición cerámica es continuo y cambiante; en consecuencia, cada tipo de cerámico ofrecerá una mayor o menor cantidad de variación o en la totalidad de sus características diagnósticas.

Ravines (1989) sustenta que a la cerámica se le ha considerado como el más importante indicador de cambios culturales de determinadas sociedades. Sin embargo, el que en ciertos grupos haya alcanzado alto grado de desarrollo no es índice de que toda la cultura exhiba un desarrollo equivalente. Desde el punto de vista de la arqueología, la presencia de la alfarería sugiere la existencia de las sociedades agrícolas y sedentarias, mientras que su ausencia puede tomarse como indicador de sociedades nómadas. Esto no significa que los nómadas sean grupos “primitivos”, pues su carencia de cerámica debe entenderse como condicionada por su permanente movilidad que los obliga a tener un ligero equipo material.

Lumbreras (2005) sostiene que la cerámica es uno de los elementos más importantes que permite identificar y enmarcar determinados espacios culturales, mediante rasgos particulares que desarrollan al producir los diferentes objetos que son recurrentes en un determinado espacio. También, permite reconocer las influencias en otras regiones. Los arqueólogos emplean la cerámica de manera generalizada del marco temporal y cronológico, dentro del cual se identifica a los pueblos y sus procesos, donde se identifica fases, periodos y áreas de influencia de las sociedades. Por otro lado, señala que para aproximar sobre los datos de la cronología relativa es importante conocer la clasificación funcional, la producción y los aspectos estilísticos que permiten llegar a un nivel de la superestructura; además, identificar aspectos ideológicos desde lo estético hasta los contenidos simbólicos-religiosos.

Metodología de análisis

El análisis y clasificación del material cerámico, recuperado en las unidades 1, 2, 3, 4, 5, 6 y 7 – temporada 2019, se realizó bajo la supervisión e indicaciones del docente Edison Mendoza, en el cual se consideró las características de los grupos analizados en las temporadas anteriores 2017 y 2018. Además, sustentados por los tesisistas Huamaní (2020) y Tipe (2021), quienes clasifican los materiales en grupos tomando en cuenta la pasta, el acabado y la morfología. Los fragmentos recuperados en la unidad 2 presentan características similares a los materiales reportado por Huamaní (2020) quien excavó al extremo noreste de la plataforma derecha. Por lo tanto, para este análisis empleamos nombres de los grupos descritos por Huamaní; sin embargo, en esta unidad se cuenta con escaso material cerámico procedente de una capa de relleno que cubre la escalinata y no de una estratigrafía definida.

En este análisis se ha considerado los criterios propuestos por (Lumbreras, 2005): la tipología es el procedimiento de organización de los materiales arqueológicos mediante el cual se

establecen grupos de objetos que, por ser iguales entre sí, están reflejando; por recurrencia, la concreción o resultado material de la manera de satisfacer una necesidad, expresar una idea y utilizar los recursos naturales. Un tipo reúne objetos que cumplen la misma función, lo que significa que sirven para satisfacer una necesidad, están hechas con las mismas técnicas, los mismos atributos de forma y acabado. Además, señala que el criterio de clasificación de la cerámica está asociado a la definición de todo objeto arqueológico, producto de la actividad social, estableciendo una relación entre objeto y la sociedad que la produjo. También, indica que la clasificación de la cerámica se organiza según su criterio de función (morfo-funcional); esta clasificación funcional comienza por separar los objetos individuales como correspondientes a diversas clases de vasijas, las que tienen formas particulares hasta llegar a definir como unidades concretas de referencia. Posteriormente se debe de examinar la producción alfarera que sirve para descubrir formas de trabajo y asuntos relativos a la formación de la producción considerando como primer aspecto la materia prima, el cual nos permite conocer la composición y características de la pasta; consecutivamente, se realiza el examen de la construcción de los objetos teniendo en cuenta los trazos o huellas del proceso de elaboración: el ahuecado, moldeado, enrollado o torneado. Finalmente, se considera la decoración con el engobe, incisiones e impresión (Lumbreras, 2005).

Después de haber finalizado los trabajos de campo, pasamos a realizar las labores de gabinete que comprende en el análisis del material cerámico procedente de la unidad 2. Inicialmente, trasladamos todos los materiales al gabinete, donde todos los tiestos fueron lavados de manera cuidadosa para luego rotular con el código correspondiente de (T19-U2-38), donde: T19 – significa Tukri-Apu Urqu, y el año de intervención (2019); U2 – es número de unidad (2) y el rótulo del número (38) corresponde a la enumeración de cada uno de los fragmentos. Los datos

de capa y cuadrícula se encuentran en la etiqueta de cada bolsa. En seguida, se formó grupos parecidos tomando en cuenta el color de la pasta, acabado de superficie y decoración, asimismo, se clasificó entre vasijas abiertas y cerradas. A continuación, se procedió a separar los tiestos de cerámicas diagnósticas como bordes, bases, asas y fragmentos decorados de los materiales no diagnósticos; los diagnósticos suman un total de 11 fragmentos y los no diagnósticos un total de 161 fragmentos. Asimismo, realizamos los dibujos de los materiales diagnósticos utilizando instrumentos como: diámetrografo, calibrador, reglas, etc. Finalmente, con todos los materiales clasificados correctamente realizamos la descripción y registro fotográfico de cada uno de los fragmentos.

En este trabajo nos basamos en la propuesta de Lumbreras (2005): análisis de la producción (materia, manufactura y cocción), análisis morfológico (morfo-funcional, adornos y estilos) y por último en análisis de la decoración (diseños y motivos). Además, agregamos la propuesta de Meggers y Evans (1969) : se clasificaron los objetos cerámicos, considerando los cuatro elementos propuestos.

- **Pasta:** La pasta está formada por plásticos y antiplásticos, el plástico es la arcilla pura (silicato), tiene la propiedad de ser trabajado fácilmente al mezclarse con agua y volverse duro al someterse al fuego. Los antiplásticos o desgrasantes dan mayor manualidad a la pasta los cuales son (mica, cuarzo, concha molida, arena, sílice, etc.), mediante el análisis de la pasta podemos identificar la composición interna de los fragmentos. A continuación, dividimos los fragmentos de cerámica mediante un análisis de la plasta, para lo cual se empleó una lupa para una mejor observación. Identificamos 3 tipos de pasta:

Pasta 1. Presenta un color rojizo oscuro (10R, 5/6), está compuesta de material plástico de textura compacta, mientras que el material antiplástico está compuesto por feldespatos

que se presenta en mínima proporción y es visible en la fractura del tiesto, con una distribución parcial. La cocción se realizó en atmósfera oxidante. Este grupo se asocia a la fase II. Las características de la pasta 1 guarda relación con la pasta E de Huamaní (2020).

Pasta 2. Presenta un color variado de marrón negruzco (5YR, 4/3) a gris oscuro (2.5Y, 5/1), está compuesta por material plástico de textura semicompacta, mientras que el material antiplástico está compuesto por mica, cuarzo y feldespato. La mica se observa en regular cantidad de 30% con una distribución homogénea en toda la pasta que le da un aspecto brillante y de tamaños pequeños. El cuarzo y feldespato, se observa en mínima proporción con una distribución parcial de tamaños medianos y pequeños, la cocción se realizó en atmósfera oxidante-reductora (incompleta). Este grupo de vasijas está relacionado con cerámica de uso doméstico debido a que presenta restos de hollín. Las características de la pasta 2 guarda relación con la pasta A de Huamaní (2020).

Pasta 3. Presenta un color variado de rojizo (2.5 YR, 4/4) a beige (10YR, 7/4), está compuesto por material plástico de textura semicompacta y compacta. El material antiplástico está compuesto principalmente por mica y feldespato; la mica se halla en un porcentaje mayor, con una distribución homogénea y total en toda la pasta de forma laminar con un aspecto brillante y de tamaño fino; el feldespato se presenta en un porcentaje menor, con una distribución parcial de tamaño pequeño, a su vez se observan otros componentes de antiplástico en mínima proporción. La cocción es atmósfera oxidante. Las características de la pasta 3 guarda relación con las características de la pasta D de Huamaní (2020).

Pasta 4. Presenta un color negruzco (7.5YR, 4/2) que varía a un color rojizo (2.5YR, 6/6), está compuesto por material plástico de textura semicompacta y compacta. En material antiplástico está compuesto principalmente por feldespato, mica y cuarzo; el feldespato se

presenta en un porcentaje mayor, con una distribución total de tamaños medianos y pequeños, mientras que la mica y el cuarzo se presentan en menor porcentaje, con una distribución parcial de tamaños pequeños. La cocción se realiza en atmósfera oxidante completa y atmósfera oxidante reductora incompleta debido a que se observa colores claros y oscuros:

Aguilar (2022)	Huamaní (2020)
Pasta 1	Pasta E
Pasta 2	Pasta A
Pasta 3	Pasta D
Pasta 4	ninguno

En la clasificación por pasta del material cerámico se encontró 4 pastas diferentes, 3 de estas pastas son semejantes a la clasificación que realizó Huamaní (2020) ; por lo tanto, se utilizó los mismos nombres que empleó para los grupos clasificados, las cuales son: Tukri Rojo-Gris Oscuro, Tukri Rojizo Beige y Tukri Rojo, este último se le considera como un estilo local por la abundancia de los fragmentos de color rojo recuperados en todas las temporadas de intervención (comentario personal Edison Mendoza, 2021). Sin embargo, la pasta 4 es diferente y no presenta similitud con ningún grupo clasificado por Huamaní. No obstante, Tipe (2021) nombra como Grupo muy Tosco a 8 fragmentos analizados, los cuales presentan semejanzas con estos tiestos, pero se cuenta con muy poco material de esta característica por el cual se le nombra como Grupo alisado tosco.

- **Manufactura:** Comprende las características de su elaboración, las técnicas empleadas: el modelado es el tipo de trabajo donde el artesano usa directamente sus manos para poder trabajarlas, generalmente iniciando por la base, esta podría ser reconocida porque deja huellas en la parte interna de la vasija. Mientras que en el trabajo moldeado utilizan moldes que pueden ser de las siguientes características:
 - **Parcial:** Cuando el molde se aplica en una parte de la vasija.
 - **Total:** Se emplea el molde para toda la vasija.

Mediante este análisis podemos conocer el tipo de herramienta empleada para su elaboración.

- **Morfología:** El estudio comprende la forma de las vasijas que fueron elaboradas de diferentes maneras y se clasifican en vasijas abiertas y cerradas. Las vasijas abiertas incluyen platos, vasos, cuencos, escudillas y tazones; y las vasijas cerradas incluyen las ollas, cántaros y botellas que a su vez están asociados a la preparación y consumo de los alimentos. Además, se clasifican por abertura, posición de la vasija, cuello gollete, tipo de base y tipo de soporte.
- **Decoración:** Este elemento nos ayuda a identificar las técnicas que emplearon para elaborar los diseños: incisión, excisión, impresión, ahumado, botones, listón mellado, incrustaciones, corrugado, pintura fugitiva y negativa; las pinturas son aplicadas después de la cocción de las vasijas (poscocción). Además, podemos identificar el estilo y periodo a la que pertenecen.

Para la clasificación de las formas de las vasijas empleamos los diferentes conceptos propuestos por Lumbreras (2005), Ravines (1989), Ochatoma y Cabrera (2010). A continuación, se define las formas:

- **Vasijas cerradas:** ollas, botellas, botijas, tinaja y cántaros.
- **Vasijas abiertas:** platos, vasos, cuencos, taza, tazones y escudillas.
- **Misceláneos:** figurinas y pirurus.

Las vasijas cerradas son alfares que no presentan tratamiento interno, salvo que se puede ver en los bordes, a su vez presentan un cuello cuyo diámetro es mínimo, estas vasijas se emplean para almacenar y verter líquidos. Sin embargo, la olla se usa para la preparación de alimentos. Ravines (1989), afirma que las vasijas abiertas son aquellas cuyo diámetro de la boca es proporcionalmente equivalente o mayor a su altura. El caso contrario corresponde a una a las vasijas cerradas.

Ollas: Estas vasijas “presentan gollete recto divergente, en el cuerpo en la parte meda superior cercano al punto de inflexión presenta una banda en alto relieve; las asas son cintadas en posición oblicua la cual une el gollete con el cuerpo; el cuerpo es de forma globular” (Ochatoma y Cabrera, 2010).

Botellas: Son vasijas “presenta borde ligeramente biselado al exterior, cuyo gollete es de forma curvo divergente y cuerpo globular” (Ochatoma y Cabrera, 2010) . Cuya función es de almacenar líquidos.

Cántaros: Son vasijas grandes con una boca angosta de cuerpo ancho y estrecha en el pie, por lo común con una o dos asas.

Jarra: Presentan el cuello y la boca ancho que sirven para transportar agua.

Botija: Vasija mediana, redonda, cuello corto y angosto.

Tinaja: Vasija grande, el medio es muy ancho que la base y la boca, esta sirve para almacenar líquidos y granos. Las vasijas abiertas tienen un ángulo de la boca que no se cierra, estas vasijas presentan tratamiento externo e interno, a su vez pueden presentar decoraciones en la parte externa e interna.

Platos: Son vasijas abiertas con paredes divergentes, utilizado para servir y consumir alimentos. El diámetro de la boca suele ser más del doble de su alto y los cuerpos tienen paredes divergentes o ligeramente convexo-divergentes, la base puede ser plana (Lumbreras, 2005).

Cuencos: Estas vasijas “presentan bordes biselados al exterior y redondeado; de cuerpo curvo divergente” (Ochatoma y Cabrera, 2010). Estas vasijas presentan las paredes delgadas, bordes convexos y labios redondeados.

Escudillas: Son vasijas anchas de forma globular o tronco-cónica con base plana o plano-cóncava.

Vaso: Recipiente de menor o mayor tamaño, por lo común de forma cilíndrica, que sirve para beber.

Taza: Vasija pequeña, por lo común con asa, que se usa para líquidos.

Tazones: Son vasijas pequeñas, cuya altura es igual o menor que el diámetro de la boca, generalmente se usa para contener líquidos.

Los misceláneos son artefactos que cumplieron funciones diferentes, tenemos el piruru el cual presenta un hoyuelo y bordes desgastados por abrasión, fue usado para la producción textil y las figurinas que son representaciones escultóricas de antropomorfa, zoomorfa y ornitomorfa.

Tomando en cuenta los conceptos de los diferentes autores, a continuación, realizamos la descripción del material cerámico:

Tukri rojo

Este grupo presenta la pasta de color rojizo (10R, 5/6) (pasta 1), se caracteriza por la manufactura modelada a mano debido a que se observa irregularidades en el fragmento, la superficie externa presenta alisado simple. Los antiplásticos en la pasta son el feldespato, mica, cuarzo, arena y materiales orgánicos, donde pudimos observar la presencia de bolsas de aire. La granulometría es medianamente fina y de consistencia semicompacta. La cocción fue de oxidación completa e incompleta. Este grupo se asocia a la etapa tardía de Tukri-Apu Urqu, Mendoza y Vivanco (2019) sugieren que se trata de una producción local del sitio, ello fue planteado a partir de las características de los tiestos.

Olla – borde: Se trata de un fragmento del borde de una olla, presenta una pasta de color rojizo, la técnica de manufactura es modelado a mano. Con cuello cóncavo divergente y recto, con labios media ojivales al exterior. Están sometidas a una cocción de oxidación completa, la superficie externa es de color rojo al igual que la interna, el tratamiento externo es de alisado simple, mientras que el tratamiento interno (labio y cuello) es de alisado fino. La textura es semicompacta y de fractura irregular, el diámetro es de 10cm. (fig. 57).

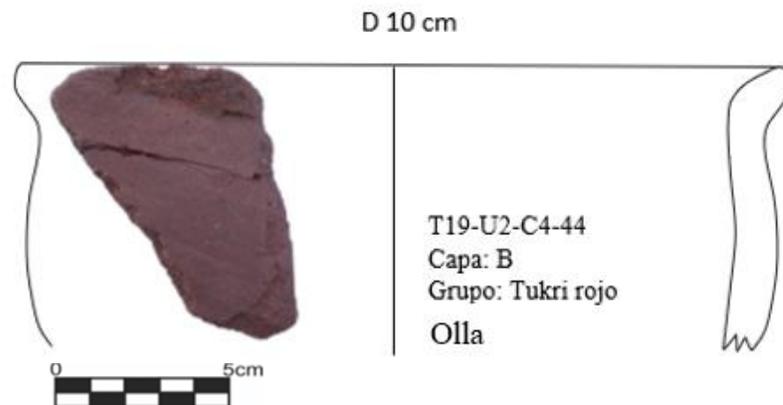


Figura 57: Material Cerámico: Tukri rojo – Olla.

Taza – borde: Se trata de un fragmento del borde de una taza, presenta una pasta de color rojizo, la técnica de manufactura es modelado a mano. Con cuello recto, con labios media ojivales al exterior. Están sometidas a una cocción de oxidación completa, la superficie externa es de color rojo al igual que la interna, el tratamiento externo es de alisado simple, mientras que el tratamiento interno (labio y cuello) es de alisado fino. La textura es semicompacta y de fractura irregular, el diámetro es de 14 cm. (fig. 58).

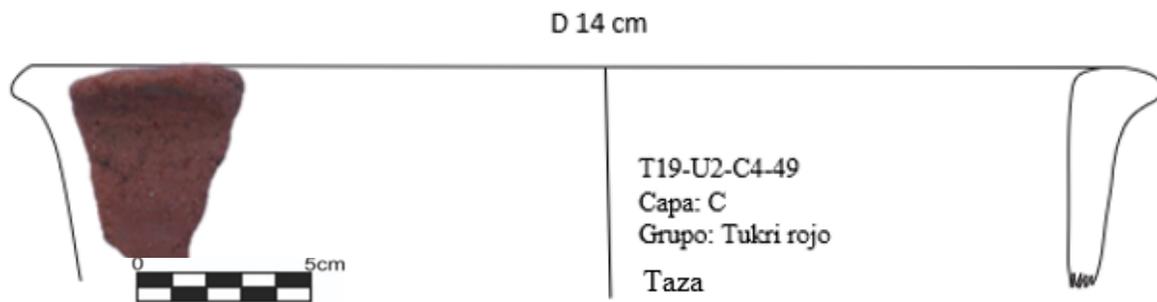


Figura 58: Material Cerámico: Tukri rojo – Taza.

Tukri rojo-gris oscuro

Este grupo presenta la pasta de color marrón negruzco (5YR, 4/3) (Pasta2), se caracteriza por la manufactura modelada a mano debido a que se observa irregularidades en el fragmento. Los antiplásticos en la pasta son el feldespato en gran cantidad de granulometría gruesa. La arena, cuarzo y material orgánico se presenta en mínima proporción en consistencia semicompacta. La cocción fue de atmósfera oxidante completa. Este fragmento de vasija corresponde al uso doméstico debido a que presenta restos de hollín.

Asa: Se trata de un fragmento asa, presenta una pasta de color marrón negruzco, relativamente pequeña. Presenta la textura semicompacta y de fractura irregular. La técnica de

manufactura es modelada a mano. Está sometida a una cocción de oxidación completa, no presenta ningún tratamiento (fig. 59).



Figura 59: Material Cerámico: Tukri rojo – gris oscuro – asa.

Tukri rojizo beige

Este grupo presenta la pasta de color rojizo (2.5 YR, 4/4) (Pasta 3), se caracteriza por la manufactura modelada a mano debido a que se observa irregularidades en el fragmento, la superficie externa presenta el tratamiento de alisado simple. Los antiplásticos son la mica, cuarzo y feldespatos. La mica se presenta en mayor proporción y los otros materiales se observan en mínima proporción, además presenta materiales orgánicos en los que pudimos observar la presencia de bolsas de aire. La granulometría es medianamente fina y de consistencia compacta. La cocción fue de oxidación completa e incompleta.

Cuenco abierto – borde: Se trata de dos fragmentos de cuenco abierto, presentan una pasta de color rojizo y beige. El borde es ligeramente convexo divergente con labio redondeado y biselado al interior. La técnica de manufactura es modelada a mano. Están sometidas a una cocción de oxidación completa, la superficie externa es de color rojo claro y rojo oscuro al igual que la interna, el tratamiento externo es de alisado simple, mientras que el tratamiento interno (labio y cuello) es de alisado fino. La textura es semicompacta de fractura irregular. Los diámetros son de 14 cm. y 12 cm., respectivamente (fig. 60 y 61).

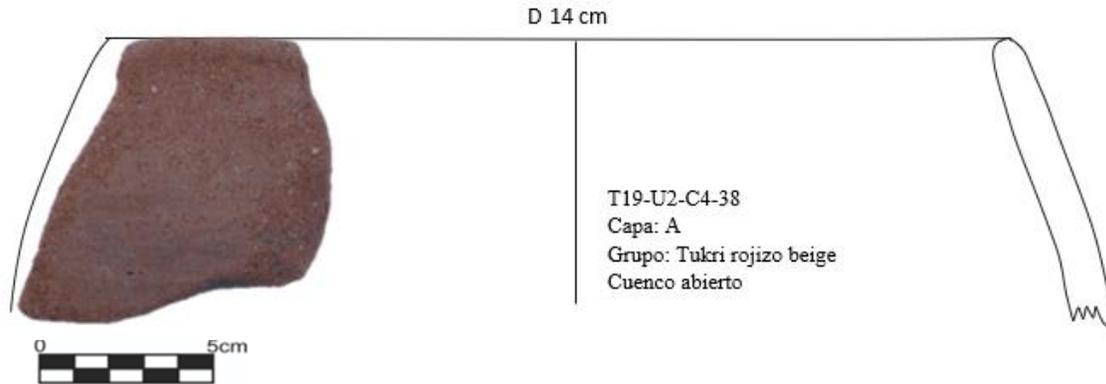


Figura 60: Material Cerámico: Tukri rojizo beige – cuenco abierto.



Figura 61: Material Cerámico: Tukri rojizo beige – cuenco abierto.

Grupo alisado tosco

Este grupo presenta la pasta de color negruzco (7.5YR, 4/2) que varía a un color rojizo (2.5YR, 6/6), (Pasta 4), se caracteriza por la manufactura modelada a mano debido a que presenta irregularidades en el fragmento, el tratamiento externo es de alisado simple. Los antiplásticos son el feldespatos, cuarzo y mica; el feldespatos se presenta en mayor porcentaje notándose los granos gruesos, mientras que los otros materiales se observan en mínima proporción, a su vez por la conformación materiales orgánicos en mínima proporción donde pudimos observar la presencia de bolsas de aire, es de consistencia compacta. La cocción fue de oxidación completa e incompleta.

Cántaro - base (1 fragmento) 1 (1 fragmento decorado): Se trata de la base de un cántaro y un fragmento decorado, presentan una pasta de color marrón oscuro y rojizo, respectivamente. La técnica de manufactura es modelada a mano debido a que presentan irregularidades. La superficie externa es de color rojizo naranja y marrón oscuro al igual que la interna, el cántaro presenta tratamiento de alisado simple, mientras el fragmento decorado no presenta ningún tratamiento. El fragmento no identificado presenta una decoración en altorrelieve con un espesor de 1 cm, sobre el cual se observa la decoración en bajo relieve y en forma de hoyuelos. La textura es semicompacta y de fractura irregular. La cocción fue de oxidación completa e incompleta (fig. 62 y 63).

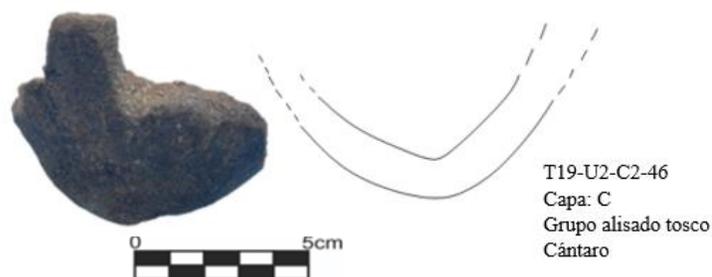


Figura 62: Material Cerámico: Grupo alisado tosco – cántaro.



Figura 63: Material Cerámico: Grupo alisado tosco – Capa C

Estilo Huamanga

El estilo Huamanga se incluye dentro de la propuesta cronológica: Temprano, Medio y Tardío, de las cuales se reconoce al interior de dos estilos: Wari policromo con diseños geométricos y Wari policromo con diseños cursivos Ochatoma y Cabrera (2001).

Benavides (1965) es quien por primera vez menciona sobre el estilo Huamanga, en lo cual reconoce como vasijas de uso domésticas, debido a su tipo de tratamiento y acabado tan sencillo, por lo tanto, se refirió que el tipo Huamanga pertenece al Periodo Ayacucho tardío. Lumbreras (1974a) puntualiza a Huamanga como un estilo, definiéndolo como una cerámica de uso doméstico de Huari y de dispersión que abarca tanto la cuenca del Huarpa como a los valles adyacentes de Ayacucho. La cerámica imita algunos de los motivos sagrados de la cerámica de elite, está hecho de una manera muy sencilla, el grado de especialización mucho menor que la cerámica de elite propiamente dicho, este tipo incluye formas de ollas, escudillas, platos, cuencos, jarras, tazones y botellas todos de función utilitaria o doméstico.

Cuencos abiertos: Se trata de dos fragmentos de cuenco abierto, presentan una pasta de color rojo claro a rojizo y rojo indio, el borde es ligeramente convexo divergente con labio redondeado y biselado al interior. La técnica de manufactura es modelada a mano. Están sometidas a una cocción de oxidación completa, la superficie externa es de color rojizo y rojo indio al igual que la interna, el tratamiento externo es de alisado simple; el tratamiento interno (labio y cuello) es de alisado fino. La textura es semicompacta y de fractura irregular. Los diámetros son de 12 cm. y 14 cm. respectivamente (fig. 64 y 65).

Asa: Se trata de un asa casi completa y un fragmento de asa los cuales tienen la forma cintada y tubulares delgadas, presentan una pasta de color rojizo y marrón oscuro. Ambas son de

una sola cintada vertical de inserción simple remachada. La técnica de manufactura es modelada a mano, están sometidas a una cocción de oxidación completa, no presentan ningún tratamiento en la superficie. La textura es semicompacta y de fractura irregular (fig. 66 y 67).

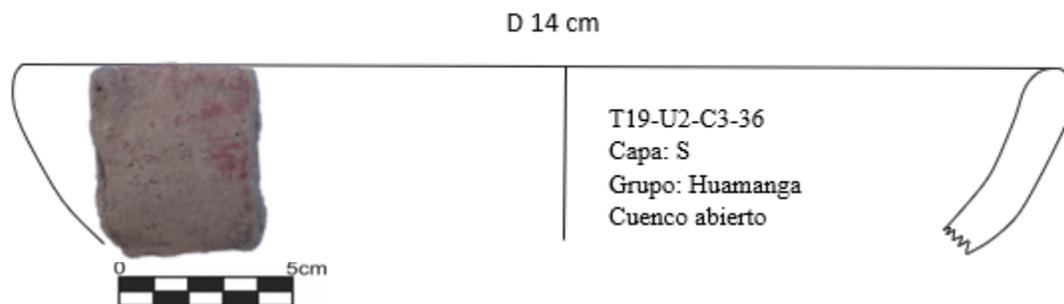


Figura 64: Material Cerámico: Huamanga – cuenco abierto.

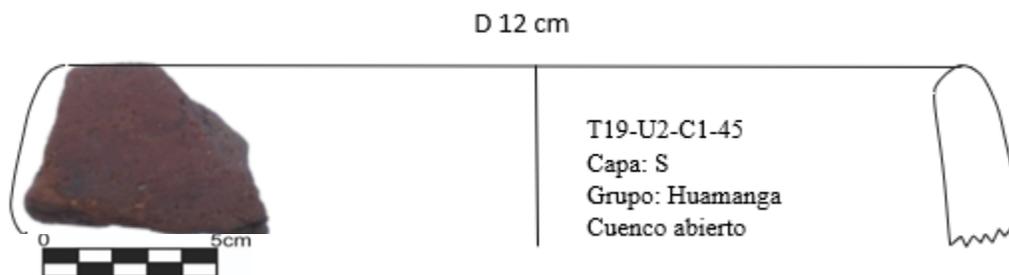


Figura 65: Material Cerámico: Huamanga – cuenco abierto.



Figura 66: Material Cerámico: Huamanga – asa.

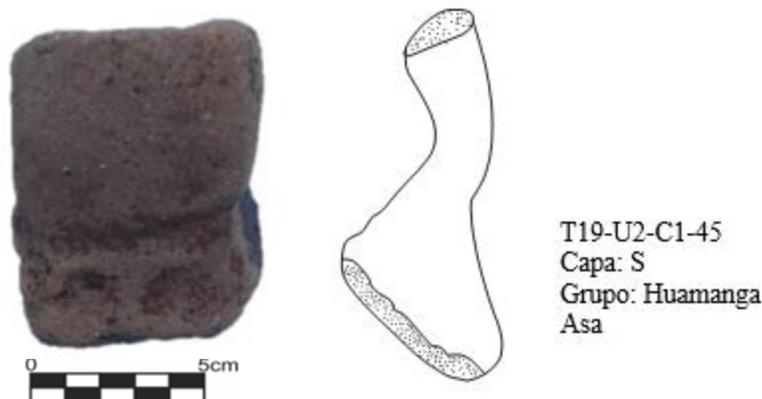


Figura 67: Material Cerámico: Huamanga - asa.

5.2 Material Lítico

Son recursos que el hombre a empleado desde las primeras etapas de la humanización hasta la actualidad. La piedra al igual que la madera, los huesos y las astas fueron utilizados por los hombres primitivos quienes sacaron provecho desde las primeras etapas de su formación (Semenov, 1980) de esta manera se utiliza las piedras naturales y las piedras trabajadas por el hombre. La selección que realiza el hombre es tomando en cuenta su dureza, el peso, la forma que tiene la fractura, el color, el brillo; también se considera la comprobación de su astillamiento. Todas las culturas utilizan la piedra como materia prima, la trabajan para convertirlas en sus herramientas y poder realizar sus actividades cotidianas, tales como: en el trabajo doméstico para moler, machacar, cortar, perforar; en la agricultura, para labrar la tierra; en la caza, para cazar sus presas.

Ravines (1989) señala que el uso de las piedras naturales o trabajadas como artefactos, destinados a golpear, cortar, raer o perforar, estuvo presente en todas las épocas y culturas del mundo. Por alguna razón el hombre utilizó la piedra como extensión de su brazo y fuerza, fueron trabajadas de manera consiente y artesanalmente elaborando artefactos o recogiendo piedras del

campo por su función inmediata. Además, las piedras naturales fueron empleadas como martillos o proyectiles en las culturas urbanas, láminas o astillas de rocas utilizadas como cuchillos o navajas.

El hombre ha usado artefactos de piedra desde inicios de la humanidad, al principio utilizaban distintos tipos de objeto tales como: palos, astas, huesos y entre otros; es decir, utilizaban cualquier material que estaba a su alcance y que fueron útiles en un primer momento sin necesidad de recurrir a un proceso de transformación de acuerdo a sus necesidades y dentro del proceso evolutivo. Posteriormente se inició con la modificación de algunas formas naturales para obtener un mayor provecho, transformar la materia prima en un objeto útil a sus necesidades.

La industria lítica; es una expresión referida al conjunto de herramientas transformadas intencionalmente por medio de técnicas y métodos diversos, teniendo como medio de soporte o materia prima una roca que es uno de los elementos más accesible de la cultura material. En la arqueología dada en su naturaleza puede preservarse durante miles y millones de años siendo por ello la huella más abundante del ser humano prehistórico y de su cultura, esto hace que la industria lítica sea a menudo un objeto invariable de la investigación constituyendo la base para las diversas especialidades, las cuales se integran en el concepto más holística de la cadena operativa.

Se puede argumentar y defender que los útiles tallados en roca representan la forma más abundante de los artefactos hallados en sitios prehistóricos y en muchas áreas del mundo, esto representa la única forma de restos que han sobrevivido a las diferentes formas de perturbación ambiental y humana tales como la erosión, la degradación y el desarrollo del paisaje. Finalmente, concluir afirmándose que los artefactos líticos son todos aquellos materiales culturalmente modificados compuestos de roca, minerales y vidrio volcánico que incluyen desde piezas finamente trabajadas como las puntas de proyectil hasta las piezas más burdas e incluso los

fragmentos removidos y descartados derivados del proceso de producción y modificación de los útiles.

La importancia del estudio y análisis detallado del material lítico proporciona abundantes datos. El nivel tecnológico realizado por un grupo humano, que destaca las técnicas empleadas en la elaboración de artefactos, aunque en esa época como en nuestros días la técnica no es más que un medio para obtener algo como un artefacto lítico, definido por su morfología y uso son de objetivo final. El estudio de la tecnología lítica permite reconstruir y ordenar en conjunto de eventos que han afectado un bloque de materia prima desde su elaboración hasta el abandono de los elementos que provienen de este.

La obtención de la materia prima es la primera elección hecha por los hombres prehistóricos, ellos seleccionaban en su medio ambiente próximo, las rocas que les parecía mejor adaptadas a sus necesidades, para encontrar estos materiales. El investigador debe distinguir en el conjunto que está estudiando los diferentes tipos de rocas utilizadas y determinar la naturaleza de los soportes que los corresponde, luego conviene buscar los afloramientos geológicos a los cuales pudieron tomar acceso los hombres prehistóricos y estudiar las formas de transporte de los materiales hacia los campamentos.

La materia prima será seleccionada tomando en cuenta su abundancia y características para la talla. El arte para tallar la piedra incluye una serie de procedimientos complejos basados en ciertos conocimientos del tallado de piedra y aplicación de técnicas posteriormente adquiridas y transformadas.

Metodología de análisis

El material lítico analizado es el resultado de los trabajos de excavación realizado en la unidad 2 del sitio arqueológico Tukri-Apu Urqu, estos materiales son procedentes de las diferentes capas excavadas. El material fue analizado empleando la metodología de clasificación propuesta por Lavallo (1970) y Bate (1971). Además, se ha empleado los trabajos realizados por Ravines (1989) y Cabrera (1991).

El material lítico está analizado considerando los tres criterios: la morfología, materia prima y la técnica de elaboración. Las cuales a su vez se clasifican en cuatro grupos de industria.

- **Piedra tallada:** Dentro de esta industria se clasifica tomado en cuenta la técnica del tallado, el procedimiento de la materia prima y la transformación que tuvo hasta la elaboración del artefacto.
- **Piedra tallada y picada:** En este grupo se clasifica los artefactos líticos que fueron realizadas por la técnica del tallado y picado.
- **Piedra pulida:** Dentro de este grupo se encuentran todos los artefactos pulidos.
- **Cantos rodados:** Dentro de este grupo se encuentran los cantos si huellas de uso y con huellas de uso.

Piedra Tallada

Los artefactos líticos que se encuentra dentro de esta industria fueron fabricados empleando la técnica de la percusión, mediante el cual la materia prima es transformada, se obtienen núcleos, y a su vez se logra los derivados del núcleo como: lascas, láminas, desechos de talla y esquirlas. Para realizar el tallado se emplea los percutores, estas piedras son más duras debido a que al momento de golpear no sufre ninguna fractura.

Núcleos (6 unidades)

El núcleo es todo fragmento de roca o mineral de materia prima del cual se obtienen fragmentos menores ya sea por percusión o por presión, se trata de un fragmento de roca dura del cual se ha desprendido lasca o una lámina, el roñon o materia prima en su estado natural requiere ser trabajada por el hombre para convertirse en un núcleo para obtener de ella lascas, láminas y esquirlas, destinadas en gran forma a ser transformados. El núcleo posee los negativos de las lascas y láminas que fueron desprendidas y a medida que avanza con el desprendimiento se va haciendo más pequeño y generalmente es abandonado cuando ya no es posible obtener más lascas o láminas.

Winckler (2006), señala que es un bloque de materia prima sobre el cual se produjo lascamiento de manera intencional buscando obtener productos de talla. También presenta al menos una superficie llamada plano de percusión y lados conocidos como superficie de astillamiento, esta presenta cicatrices negativas.

Dentro del material encontrado contamos con seis unidades de núcleo en total de las cuales tenemos dos núcleos mixtos y cuatro núcleos de lasca.

Núcleo mixto: La materia prima es andesita el cual presenta una forma poliédrica, donde se observa la evidencia de la parte negativa y sus cicatrices por la extracción de lascas y láminas. En el núcleo se observa que aún conserva el córtex en la parte distal de la pieza. Las dimensiones son: (núcleo N° 3) ancho 6.6 cm; largo 10.6 cm y espesor 3.7cm.-(núcleo N° 4) ancho 7.6 cm; largo 9.9 cm y espesor 3.9 cm (fig. 68 y 69).



Figura 68: Núcleo mixto.



Figura 69: Núcleo mixto.

Núcleos de lasca: Son 4 unidades de núcleos de lasca, las cuales se caracterizan por presentar cicatrices y evidencias de la parte negativa donde fueron extraídas estas lascas mediante golpes directos sobre la superficie. El núcleo N° 5 y N° 7 aún conservan la parte del córtex (fig. 70, 71, 72 y 73). Las dimensiones de las lascas respectivamente son los siguientes:

- Núcleo N° 5: ancho 5.7 cm; largo 4.1 cm y espesor 1.7 cm.
- Núcleo N° 6: ancho 2.3 cm; largo 3.4 cm y espesor 1.9 cm.
- Núcleo N° 7: ancho 3.3 cm; largo 3.4 cm y espesor 1.2 cm.
- Núcleo N° 8: ancho 2.9 cm; largo 3.9 cm y espesor 1.7 cm.

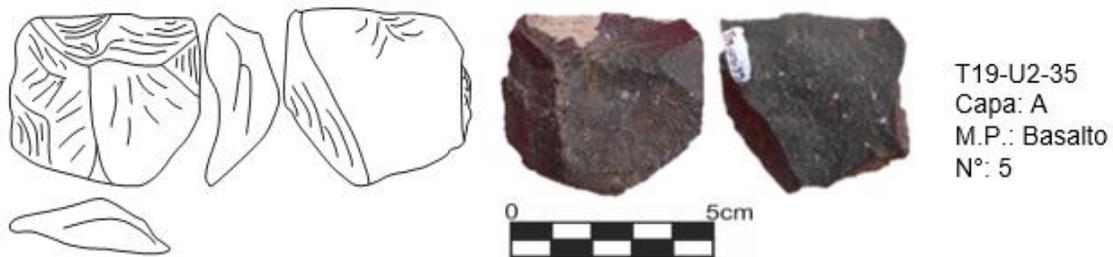


Figura 70: Núcleo de lasca.



Figura 71: Núcleo de lasca.



Figura 72: Núcleo de lasca.



Figura 73: Núcleo de lasca.

Derivados de núcleos

Son denominados como derivados de núcleo a todos los fragmentos extraídos de la materia prima de forma intencional, estos derivados son lascas, láminas y desechos de talla. A continuación, se presenta las partes de una lasca y una lámina:

Cara dorsal: Aquella que está formada por la superficie natural de la roca, es el primer fragmento que se ha desprendido y aún mantiene restos de córtex.

Cara ventral: Por principio es la cara opuesta a la dorsal, debido a que presenta el plano de fractura, aquí se notan las ondas u ondulaciones de percusión o de presión. Además, se nota el bulbo que es un pequeño abultamiento producto del impacto que se produjo para obtener la lasca o lámina.

Parte distal: Es la parte útil en la que se presenta evidencias o huellas de uso, cuando se trata de puntas de proyectil se les denomina la punta o ápice.

Parte mesial: La parte mesial corresponde a la parte media de la pieza que, en ocasiones, también presenta huellas de uso.

Parte proximal: Es la parte próxima a la mano donde todavía quedan restos de plano de percusión.

Talón: Es la parte donde se golpeó para obtener lascas y láminas, presenta restos de córtex que permiten concluir que se trata del plano de percusión y coincide con la parte proximal.

Lascas: Es producto de talla intencional realizada por el hombre a partir de una materia prima o núcleo, el ancho es dos veces más que el largo, además presenta un bulbo de percusión. La talla se realiza golpeando directamente con un percutor de mayor resistencia y dureza.

Lascas sin modificación: Estas se caracterizan por no presentar ningún tipo de retoques o modificaciones, presentan micro astillamientos casi en todo el contorno de la cara dorsal y ventral, los cuales son producto de desprendimiento al que fue sometido. En la unidad contamos con 5 lascas sin modificación.

Lasca N° 18: Es una lasca secundaria de basalto, no presenta retoques ni huellas de uso; sin embargo, mantiene el borde activo de inclinación semiabrupto y lado ligeramente convexo. La cara dorsal contiene nervaduras que invaden la pieza mientras que la cara ventral es ligeramente plana; asimismo se nota la presencia del bulbo pronunciado y las ondas de propagación. Las dimensiones son: ancho 4.5 cm, largo 3.9 cm y espesor 0.9 cm (fig. 74).



Figura 74: Lasca sin modificación.

Lasca N° 19A: Es una lasca secundaria de basalto, no presenta retoques ni huellas de uso; sin embargo, mantiene el borde activo de inclinación semiabrupto y lado ligeramente convexo. La cara dorsal presenta nervaduras que invaden la pieza, mientras que la cara ventral es ligeramente plana; asimismo se nota la presencia del bulbo pronunciado y las ondas de propagación. Las dimensiones son: ancho 3.2 cm; largo 3.1 cm y espesor 0.5 cm (fig. 75).



Figura 75: Lasca sin modificación.

Lasca N° 19B: Es una lasca secundaria de andesita, no presenta retoques ni huellas de uso; sin embargo, mantiene el borde activo de inclinación semiabrupto y lado ligeramente convexo. La cara dorsal presenta nervaduras que invaden la pieza, mientras que la cara ventral es ligeramente plana; asimismo se nota la presencia del bulbo pronunciado y las ondas de propagación. Las dimensiones son: ancho 4.4 cm, largo 3.8 cm y espesor 0.9 cm (fig. 76).



Figura 76: Lasca sin modificación.

Lasca N° 20: Es una lasca secundaria de andesita, no presenta retoques ni huellas de uso; sin embargo, mantiene el borde activo de inclinación semiabrupto y lado ligeramente convexo. La cara dorsal presenta nervaduras que invaden la pieza; mientras que la cara ventral es ligeramente plana; asimismo se nota la presencia del bulbo pronunciado y las ondas de propagación. Las dimensiones son: ancho 4.2 cm, largo 2.9 cm y espesor 1.5 cm (fig. 77).



Figura 77: Lasca sin modificación.

Lasca N° 21: Es una lasca secundaria de andesita, no presenta retoques ni huellas de uso; sin embargo, mantiene el borde activo en la parte mesial, es de inclinación semiabrupto y lado ligeramente convexo. La cara dorsal presenta nervaduras que invaden la pieza; mientras que la cara ventral es ligeramente plana, asimismo se nota la presencia del bulbo pronunciado y las ondas de propagación. Las dimensiones son: ancho 5.9 cm, largo 5.8 cm y espesor 1.9 cm (fig. 78).



Figura 78: Lasca sin modificación.

Lasca N° 22: Es una lasca secundaria de andesita, no presenta retoques ni huellas de uso, sin embargo, mantiene el borde activo en la parte distal y mesial, es de inclinación semiabrupto y lado ligeramente convexo. La cara dorsal presenta nervaduras que invaden la pieza, mientras que la cara ventral es ligeramente plana; asimismo se nota la presencia del bulbo pronunciado y las ondas de propagación. Las dimensiones son: ancho 5.3 cm, largo 2.9 cm y espesor 0.7 cm (fig. 79).



Figura 79: *Lasca sin modificación.*

Lascas con modificación: También se les conoce como implementos sobre lasca, son los desprendimientos que fueron extraídas de una materia prima o núcleo, posteriormente fueron modificados con retoques intencionales para su función en actividades determinadas; sin embargo, hay lascas que no presentan huellas de uso debido a que pudo ser abandonado por múltiples razones después de su elaboración. Los materiales que tenemos son los siguientes:

Artefactos cortantes con retoque sobre lasca: Son herramientas líticas con retoques, que fueron realizados de manera intencional y cuya función es cortar. En la unidad contamos con 3 unidades de artefactos cortantes con retoque.

Artefacto cortante con retoque N°09: fue elaborado en una lasca secundaria de basalto y presenta un retoque unifacial en el parte mesial ubicado en la cara ventral del lado derecho de la pieza. La cara dorsal presenta nervaduras que invaden el fragmento, este retoque se reparte de forma continua de tamaño corto con una morfología escaliforme. La inclinación del borde es semiabrupto y presenta el lado ligeramente convexo. Asimismo, podemos notar la presencia del bulbo pronunciado y las ondas de propagación. Las dimensiones son: ancho 3.8 cm, largo 3.1 cm y espesor 1.2 cm (fig. 80).

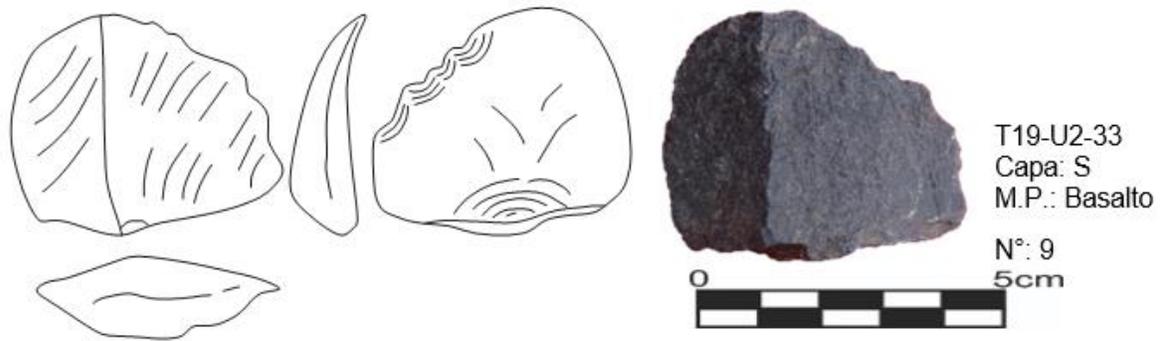


Figura 80: Artefacto cortante con retoque sobre lasca.

Artefacto cortante con retoque N°10: fue elaborado en una lasca secundaria de basalto, presenta un retoque unifacial en la parte distal de la cara ventral ubicado en el lado derecho de la pieza, mientras que la cara dorsal presenta nervaduras que invaden el fragmento, la repartición del retoque es continua de tamaño corto con una morfología escaliforme. La inclinación del borde es semiabrupto, presenta el lado ligeramente convexo; asimismo podemos notar la presencia del bulbo pronunciado y las ondas de propagación. Las dimensiones son: ancho 3.3 cm, largo 3.1 cm y espesor 0.5 cm (fig. 81).



Figura 81: Artefacto cortante con retoque sobre lasca.

Artefacto cortante con retoque N°11: fue elaborado en una lasca secundaria de andesita, presenta un retoque unifacial en la parte distal de la cara dorsal del lado derecho de la pieza, mientras que la cara ventral es ligeramente plana, la repartición del retoque es continuo de tamaño

corto con una morfología escaliforme. La inclinación del borde es semiabrupto con el lado ligeramente convexo; asimismo podemos notar la presencia del bulbo pronunciado y las ondas de propagación. Las dimensiones son: ancho 6.5 cm, largo 6.4 cm y espesor 1.8 cm (fig. 82).



Figura 82: Artefacto cortante con retoque sobre lasca.

Artefacto cortante a filo vivo sobre lasca: Son herramientas líticas sin retoques, pero mantienen el filo vivo, las cuales cumplen la función de cortar. En la unidad contamos con 4 unidades de artefactos cortantes a filo vivo.

Artefacto cortante a filo vivo N°12: fue elaborado en una lasca secundaria de andesita que presenta el filo vivo en la parte distal, con una inclinación de borde semiabrupto y de lado ligeramente convexo. La cara dorsal presenta nervaduras que invaden la pieza y la cara ventral, es ligeramente plana; asimismo podemos notar la presencia del bulbo pronunciado y las ondas de propagación. Las dimensiones son: ancho 5.6 cm, largo 5.4 cm y espesor 1.7 cm (fig. 83).

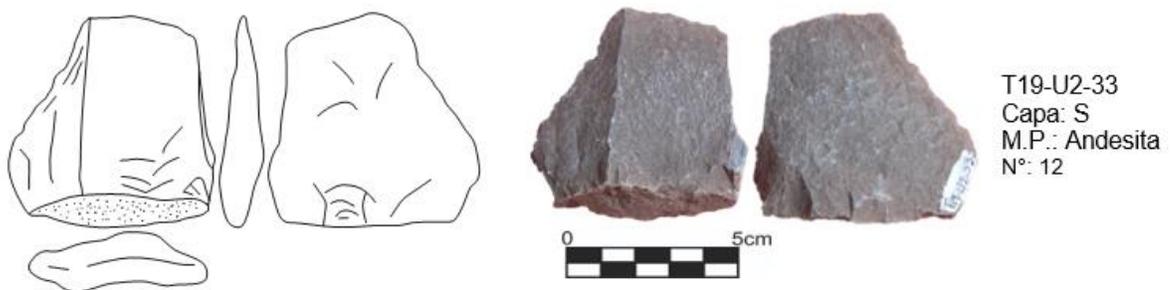


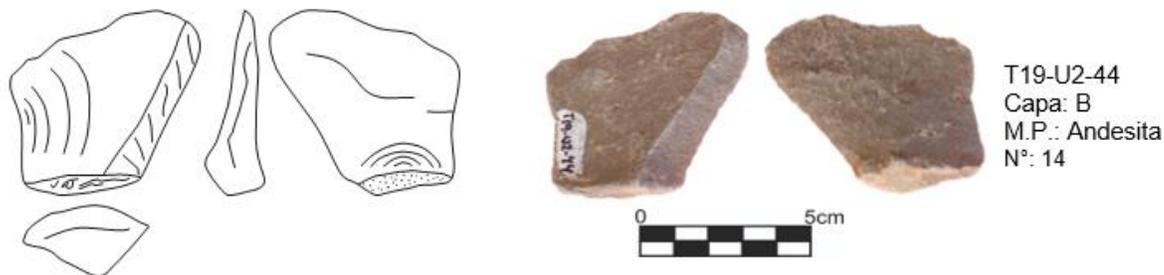
Figura 83: Artefacto cortante a filo vivo sobre lasca.

Artefacto cortante a filo vivo N°13: fue elaborado en una lasca primaria de andesita, aún conserva córtex en la cara dorsal de la pieza, el filo vivo se aprecia en la parte distal y mesial, con una inclinación de borde semiabrupto y del lado ligeramente convexo. La cara dorsal presenta nervaduras que invaden la pieza y la cara ventral es ligeramente plana; asimismo podemos notar la presencia del bulbo pronunciado y las ondas de propagación. Las dimensiones son: ancho 5.7 cm, largo 5.8 cm y espesor 1.8 cm (fig. 84).



Figura 84: Artefacto cortante a filo vivo sobre lasca.

Artefacto cortante a filo vivo N°14: fue elaborado en una lasca primaria de andesita, aún conserva el córtex en el talón de la pieza, el filo vivo se aprecia en la parte distal y mesial, con una inclinación de borde rasante y lado ligeramente convexo. La cara dorsal presenta nervaduras que invaden la pieza y la cara ventral es ligeramente plana, mientras que en el talón de la pieza se aprecia córtex; por otro lado, se observa la presencia del bulbo pronunciado y las ondas de propagación. Las dimensiones son: ancho 4.3 cm, largo 4.2 cm y espesor 0.9 cm (fig. 85).



T19-U2-44
 Capa: B
 M.P.: Andesita
 N°: 14

Figura 85: Artefacto cortante a filo vivo sobre lasca.

Artefacto cortante a filo vivo N°14B: fue elaborado en una lasca primaria de andesita, presenta córtex en la cara dorsal de la pieza, el filo vivo se aprecia en la parte distal y mesial, con una inclinación del borde rasante y del lado ligeramente convexo. La cara dorsal presenta nervaduras, mientras que la cara ventral es ligeramente plana, asimismo; podemos notar la presencia del bulbo pronunciado y las ondas de propagación. Las dimensiones son: ancho 6.7 cm, largo 5.7 cm y espesor 0.9 cm (fig. 86).



T19-U2-53
 Capa: D
 M.P.: Andesita
 N°: 14B

Figura 86: Artefacto cortante a filo vivo sobre lasca.

Herramienta con muesca: Herramienta hecho en una lasca, el cual presenta una depresión que fue realizado intencionalmente o desgaste por uso, la muesca se emplea para poder trabajar mediante la presión, asimismo se emplea para poder raspar las flechas de madera. En la unidad 2 contamos con 2 unidades de muestra.

Herramienta con muesca N°15: fue elaborado en una lasca secundaria de basalto, presenta una depresión en el lado derecho parte mesial y cara dorsal de la pieza. Con una delineación de

borde cóncava e inclinación rasante, asimismo, presenta pequeños microastillamientos en la zona del desgaste. La cara dorsal presenta nervaduras, mientras que la cara ventral es ligeramente plana, también podemos notar la presencia del bulbo pronunciado y las ondas de propagación. Las dimensiones son: ancho 5.9 cm; largo 5.7 cm y espesor 1.3 cm (fig. 87).



Figura 87: Herramienta con muesca.

Herramienta con muesca N° 16: fue elaborada en una lasca primaria, aún mantiene su córtex en la cara dorsal, presenta una depresión en el lado derecho parte mesial y cara dorsal de la pieza. Con una delineación de borde cóncava e inclinación rasante, asimismo, presenta pequeños microastillamientos en la zona del desgaste. La cara dorsal presenta nervaduras, mientras que la cara ventral es ligeramente plana, asimismo podemos notar la presencia del bulbo pronunciado y las ondas de propagación. Las dimensiones son: ancho 5.4 cm; largo 5.2 cm y espesor 1.6 cm (fig. 88).



Figura 88: Herramienta con muesca.

Raedera: Contamos con 1 artefacto que corresponden a lascas sin modificación, no presenta ningún tipo de retoque o modificación es notable el microastillamiento en el contorno de ambas caras. La cara dorsal presenta nervaduras, mientras que la cara ventral es ligeramente plana, asimismo podemos notar la presencia del bulbo pronunciado y las ondas de propagación. Las dimensiones son: ancho 4.9 cm, largo 54.7 cm y espesor 1.4 cm (fig. 89).



Figura 89: Raedera.

Lámina: es producto de talla intencional realizada por el hombre a partir de una materia prima o un núcleo, el largo es doce veces más que el ancho, además podemos identificar que presenta un bulbo de percusión. La talla se realiza golpeando directamente con un percutor de mayor dureza y resistencia.

Artefacto cortante con retoque sobre lámina: Son artefactos líticos con retoques que fueron realizados de manera intencional, las cuales cumplen funciones de cortar. En la unidad contamos con 5 unidades de artefactos cortantes con retoque.

Artefacto cortante con retoque N°23: fue elaborado en una lámina primaria que aún mantiene su córtex en el talón, presenta un retoque bifacial ubicado en el lado derecho e izquierdo de la cara ventral y dorsal de la parte distal de la pieza, la repartición del retoque es continuo de tamaño corto, con una morfología escaliforme, presenta una inclinación de borde semiabrupto y

lado ligeramente convexo, la cara dorsal presenta nervaduras que invaden la pieza, asimismo la cara ventral presenta nervaduras y es ligeramente plana. Es notable la presencia del bulbo pronunciado y las ondas de propagación. Las dimensiones son: ancho 4.6 cm, largo 7.1 cm y espesor 1.3 cm (fig. 90).



Figura 90: Artefacto cortante con retoque sobre lámina.

Artefacto cortante con retoque N°24A: fue elaborado en una lámina secundaria de basalto, presenta un retoque bifacial en la parte mesial del lado derecho ubicado en la cara ventral y dorsal de la pieza, la repartición del retoque es continuo de tamaño corto con una morfología escaliforme, con una inclinación de borde semiabrupto y lado ligeramente convexo. La cara dorsal presenta nervaduras que invaden la pieza, mientras que la cara ventral es ligeramente plana, asimismo podemos notar la presencia del bulbo pronunciado y las ondas de propagación. Las dimensiones son: ancho 4.1 cm, largo 7.4 cm y espesor 1.5 cm (fig. 91).



Figura 91: Artefacto cortante con retoque sobre lámina.

Artefacto cortante con retoque N°24B: fue elaborada en una lámina secundaria de andesita, presenta un retoque unifacial en la parte mesial del lado izquierdo ubicado en la cara dorsal de la pieza, con un retoque discontinuo de tamaño corto y morfología escaliforme, con una inclinación del borde semiabrupto y el lado ligeramente convexo. La cara dorsal presenta nervaduras que invaden la pieza, mientras que la cara ventral es ligeramente plana, asimismo podemos notar la presencia del bulbo pronunciado y las ondas de propagación. Las dimensiones son: ancho 4.3 cm, largo 7.6 cm y espesor 1.5 cm (fig. 92).



Figura 92: Artefacto cortante con retoque sobre lámina.

Artefacto cortante con retoque N°25: fue elaborada en una lámina primaria de andesita, aún se aprecia el córtex, presenta un retoque unifacial en la parte mesial del lado izquierdo ubicado

en la cara dorsal de la pieza, la repartición del retoque es continuo de tamaño corto y morfología escaliforme, con una inclinación de borde semiabrupto y lado ligeramente convexo. La cara dorsal presenta nervaduras que invaden la pieza, mientras que la cara ventral es ligeramente plana, asimismo podemos notar la presencia del bulbo pronunciado y las ondas de propagación. Las dimensiones son: ancho 5.9 cm, largo 6.8 cm y espesor 1.4 cm (fig. 93).



Figura 93: Artefacto cortante con retoque sobre lámina.

Artefacto cortante con retoque N°26: fue elaborada en una lámina secundaria de andesita, presenta un retoque unifacial en la parte mesial del lado izquierdo ubicado en la cara dorsal de la pieza, el retoque es discontinuo de tamaño corto y una morfología escaliforme, con una inclinación semiabrupto y lado ligeramente convexo. La cara dorsal presenta nervaduras que invaden la pieza, mientras que la cara ventral es ligeramente plana, asimismo podemos notar la presencia del bulbo pronunciado y las ondas de propagación. Las dimensiones son: ancho 5.8 cm, largo 8.3 cm y espesor 2.3 cm (fig. 94).



Figura 94: Artefacto cortante con retoque sobre lámina.

Cuchillo: El cuchillo es producto de talla intencional realizada por el hombre a partir de una lámina o lasca, se registra un cuchillo realizado en lámina, de astillamiento bifacial que mantiene el borde vivo para cortar. En la unidad se registra 3 cuchillos.

Cuchillo N° 27: fue elaborado en una lámina secundaria de basalto, presenta el filo vivo o activo en la zona mesial y distal del lado izquierdo, además muestra una modificación aguda en el borde activo de la pieza, es de ángulo rasante y borde convexo con astillamiento bifacial. La cara dorsal presenta nervaduras que invaden la pieza, mientras que la cara ventral es ligeramente plana, asimismo podemos notar la presencia del bulbo pronunciado y las ondas de propagación. Las dimensiones son: ancho 1.6 cm, largo 3.4 cm y espesor 0.6cm (fig. 95).



Figura 95: Cuchillo.

Cuchillo N° 28: fue elaborado en una lámina secundaria de sílex, presenta el filo vivo o activo en la zona distal del lado izquierdo, además muestra una modificación aguda en el borde activo de la pieza, es de ángulo rasante con borde convexo y presenta astillamiento bifacial. La cara dorsal presenta nervaduras que invaden la pieza mientras que la cara ventral es ligeramente plana, asimismo podemos notar la presencia del bulbo pronunciado y las ondas de propagación. Las dimensiones son: ancho 3.8 cm, largo 6.9 cm y espesor 1.3 cm (fig. 96).



Figura 96: Cuchillo.

Cuchillo N° 29: fue elaborado en una lámina secundaria de basalto, presenta el filo vivo o activo en la zona distal y mesial del lado izquierdo, además muestra una modificación aguda en el borde activo de la pieza, es de ángulo rasante con borde convexo y presenta astillamiento bifacial. La cara dorsal presenta nervaduras que invaden la pieza, mientras que la cara ventral es ligeramente plana, asimismo podemos notar la presencia del bulbo pronunciado y las ondas de propagación. Las dimensiones son: ancho 1.9 cm, largo 5.1 cm y espesor 0.8 cm (fig. 97).



Figura 97: Cuchillo.

Artefacto cortante a filo vivo: Son herramientas líticas sin retoques, pero mantienen el filo vivo, las cuales sirven para cortar. En la unidad se registra 4 artefactos cortantes a filo vivo.

Artefacto cortante a filo vivo N°30: fue elaborada en una lámina secundaria de andesita, el filo vivo se aprecia en la parte mesial de la pieza, con una inclinación de borde semiabrupto y lado ligeramente convexo. La cara dorsal presenta nervaduras que invaden la pieza mientras que la cara ventral es ligeramente plana, asimismo podemos notar la presencia del bulbo pronunciado y las ondas de propagación. Las dimensiones son: ancho 3.7 cm, largo 9.8 cm y espesor 2.3 cm (fig. 98).



Figura 98: Artefacto cortante a filo vivo.

Artefacto cortante a filo vivo N°31: fue elaborado en una lámina primaria de andesita, aún mantiene el córtex en la cara dorsal, el filo vivo se aprecia en la parte mesial de la pieza, con una inclinación de borde semiabrupto y lado ligeramente convexo. La cara dorsal presenta nervaduras que invaden la pieza mientras que la cara ventral es ligeramente plana, asimismo podemos notar la presencia del bulbo pronunciado y las ondas de propagación. Las dimensiones son: ancho 3.2 cm, largo 9.8 cm y espesor 1.3 cm (fig. 99).



Figura 99: Artefacto cortante a filo vivo.

Artefacto cortante a filo vivo N°32: fue elaborado en una lámina secundaria de andesita, el filo vivo se aprecia en la parte mesial de la pieza, con una inclinación de borde semiabrupto y lado ligeramente convexo. La cara dorsal presenta nervaduras que invaden la pieza mientras que la cara ventral es ligeramente plana, asimismo podemos notar la presencia del bulbo pronunciado y las ondas de propagación. Las dimensiones son: ancho: 3.7 cm, largo: 7.3 cm; espesor: 1.9 cm (fig. 100).



Figura 100: Artefacto cortante a filo vivo.

Artefacto cortante a filo vivo N°33: fue elaborado en una lámina primaria de andesita, aún mantiene su córtex en la cara dorsal, el filo vivo se aprecia en la parte mesial y distal de la pieza, con una inclinación de borde semiabrupto y lado ligeramente convexo. La cara dorsal presenta nervaduras que invaden la pieza mientras que la cara ventral es ligeramente plana, asimismo podemos notar la presencia del bulbo pronunciado y las ondas de propagación. Las dimensiones son: ancho 6.6 cm, largo 10.3 cm y espesor 1.7 cm (fig. 101).



Figura 101: Artefacto cortante a filo vivo.

Perforadores: Son herramientas líticas sin retoques, se caracteriza por tener una punta diseñada en forma de clavo largo y delgado generalmente tiene la forma cilíndrica y un borde

afilado que se utiliza para hacer agujeros en distintos materiales, la función más resaltante es de perforar.

Perforador N°34: fue elaborado en una lámina secundaria de andesita, se aprecia una punta diseñada en forma de clavo largo para poder perforar, la delineación del borde es rectilíneo de ángulo semiabrupto. La cara dorsal presenta nervaduras que invaden la pieza mientras que la cara ventral es ligeramente plana, asimismo podemos notar la presencia del bulbo pronunciado y las ondas de propagación. Las dimensiones son: ancho 2.8 cm, largo 7.1 cm y espesor 1.7 cm (fig. 102).



Figura 102: Raspador.

Perforador N°35: fue elaborado en una lámina secundaria de andesita, se aprecia una punta diseñada en forma de clavo largo para poder perforar, la delineación del borde es rectilíneo de ángulo semiabrupto. La cara dorsal presenta nervaduras que invaden la pieza mientras que la cara ventral es ligeramente plana, asimismo podemos notar la presencia del bulbo pronunciado y las ondas de propagación. Las dimensiones son: ancho 3.4 cm, largo: 7.1 cm y espesor 1.5 cm (fig. 103).



Figura 103: Raspador.

Raspadores: Tiene un borde astillado en forma continuo de un ángulo abrupto y de borde convexo, recto o cóncavo, con bisel agudo y el lado inferior liza correspondiente al plano del lascado, su función está vinculado con el raspado y el alisado.

Raspador N°44A: Fue elaborado en una lámina secundaria de andesita, se aprecia la cara ventral liza que cumplió la función de raspado con borde convexo y ángulo semiabrupto mientras la cara dorsal presenta nervaduras que invaden la pieza. Asimismo, podemos notar la presencia del bulbo pronunciado y las ondas de propagación. Las dimensiones son: ancho 5.4 cm, largo 8.6 cm y espesor 3.3 cm (fig. 104).



Figura 104: Raspador.

Raspador N° 44B: fue elaborado en una lámina primaria de andesita, aún mantiene el córtex en la cara dorsal de la pieza, la cara ventral es liza debido a la función de raspado con borde convexo y ángulo semiabrupto mientras la cara dorsal presenta nervaduras que invaden la pieza. Asimismo, podemos notar la presencia del bulbo pronunciado y las ondas de propagación. Las dimensiones son: ancho 7.9 cm, largo 10.1 cm y espesor 3.1 cm (fig. 105).



Figura 105: Raspador.

Láminas sin modificación: Estas se caracterizan por no presentar ningún tipo de retoque o modificación, presentan microastillamientos casi en todo el contorno de la cara dorsal y ventral, los cuales son producto de desprendimiento al que fue sometido. En la unidad se registra 5 láminas sin modificación.

Lámina N° 36: Es una lámina primaria de andesita que aún conserva su córtex en un 40 %, no presenta retoques ni huellas de uso, pero mantiene el borde activo con una inclinación semiabrupto y lado ligeramente convexo. La cara dorsal presenta nervaduras que invaden la pieza mientras que la cara ventral es ligeramente plana, asimismo podemos notar la presencia del bulbo pronunciado y las ondas de propagación. Las dimensiones son: ancho 4.5 cm, largo 5.6 cm y espesor 1.7 cm (fig. 106).



Figura 106: Lámina sin modificación.

Lámina N° 37: Es una lámina secundaria de basalto, no presenta retoques ni huellas de uso, pero mantiene el borde activo con una inclinación semiabrupto y lado ligeramente convexo. La cara dorsal presenta nervaduras que invaden la pieza; mientras que la cara ventral es ligeramente plana, asimismo podemos notar la presencia del bulbo pronunciado y las ondas de propagación. Las dimensiones son: ancho 2.9 cm, largo 3.9 cm y espesor 0.7 cm (fig. 107).



Figura 107: Lámina sin modificación.

Lámina N° 38: Es una lámina secundaria de andesita, no presenta retoques ni huellas de uso, pero mantiene el borde activo con una inclinación semiabrupto y lado ligeramente convexo. La cara dorsal presenta nervaduras que invaden la pieza; mientras que la cara ventral es ligeramente plana, asimismo podemos notar la presencia del bulbo pronunciado y las ondas de propagación. Las dimensiones son: ancho 5.6 cm, largo 5.4 cm y espesor 1.1 cm (fig. 108).



Figura 108: Lámina sin modificación.

Lámina N° 39: Es una lámina secundaria, no presenta retoques ni huellas de uso, pero mantiene el borde activo con una inclinación semiabrupto y lado ligeramente convexo. La cara dorsal presenta nervaduras que invaden la pieza; mientras que la cara ventral es ligeramente plana, asimismo podemos notar la presencia del bulbo pronunciado y las ondas de propagación. Las dimensiones son: ancho 3.6 cm, largo 5.8 cm y espesor 1.7 cm (fig. 109).



Figura 109: Lámina sin modificación.

Lámina N° 40: Es una lámina secundaria de andesita, no presenta retoques ni huellas de uso, pero mantiene el borde activo con una inclinación semiabrupto y lado ligeramente convexo. La cara dorsal presenta nervaduras que invaden la pieza; mientras que la cara ventral es ligeramente plana, asimismo podemos notar la presencia del bulbo pronunciado y las ondas de propagación. Las dimensiones son: ancho 3.1 cm, largo 5.3 cm y espesor 1.1 cm (fig. 110).



Figura 110: Lámina sin modificación.

Piedra tallada y picada

Dentro de esta industria los instrumentos fueron elaborados empleando dos técnicas como el tallado y picado, los artefactos que corresponden a esta industria son: azada, azadón, pico, paletas, azuela, hacha de mano, entro otros instrumentos

Al respecto, (Ochatoma y Cabrera (2001) mencionan que esta industria corresponde a un conjunto de instrumentos que fueron fabricados a partir de dos técnicas diferentes las cuales fueron combinadas de manera simultánea, tallándola y luego picándola.

Herramientas agrícolas: Se denomina herramientas agrícolas a todo aquel artefacto lítico que tiene como función labrar la tierra. En épocas precolombinas el hombre elaboró este tipo de herramientas a partir de distintos materiales con el fin de mejorar su eficiencia en las labores.

Azadas: Se trata de objetos alargados obtenidas a partir de grandes guijarros de forma ovalada y chata, en la fabricación se combinan dos técnicas la de tallar y picar el cual sirve para remover la tierra o para el trabajo con arcilla. En la unidad se registra 2 fragmentos de azadas que corresponden a la parte distal.

Azada N° 42: mantiene la parte distal de la azada, la técnica de elaboración fue el tallado y picado, el fragmento posee la parte activa y es fácil de ser identificada debido a que en esta parte se observa con claridad el desgaste por el uso y función que cumplió; el material registrado es andesita, presenta desgastes en el lado derecho de la pieza. Las dimensiones son: ancho 7.8 cm, largo 8.9 cm y espesor 1.2 cm (fig. 111).



Figura 111: Azada.

Azada N° 43: mantiene la parte distal de la azada, la técnica de elaboración fue el tallado y picado, el fragmento posee la parte activa y es fácil de ser identificada debido a que en esta parte se observa con claridad el desgaste por el uso y función que cumplió, el material registrado es de material andesita, presenta ligeros desgastes en el lado derecho de la pieza. Las dimensiones son: ancho 7.6 cm, largo 9.1 cm y espesor 1.2 cm (fig. 112).



Figura 112: Azada.

Piedra Pulida

El trabajo por pulimento es un método frecuente y casi obligado en el trabajo de las rocas duras y blandas el cual comprende dos fases.

- a) **Desbastado o trabajo inicial:** consiste en modelar la pieza mediante golpes normales, el trabajo del desbastado resulta generalmente desconocido y casi imposible de observar pues casi no deja huellas en las piezas acabadas debido a que el pulimento elimina todo rastro.
- b) **Pulimento o pulido por abrasión:** Es un proceso mediante el cual se da forma y acabado al objeto en elaboración, para ello se emplea abrasores que permite un desgaste por forzamiento, estos deben presentar una dureza semejante o mayor al material por trabajar, puede ser una roca con conglomerados siendo un proceso lento por lo que es preferible usar un objeto sólido de mayor dureza cuando se utiliza como abrasivo.

Material Abrasivo: El material abrasivo presenta una superficie rugosa y la otra totalmente lisa, el cual sirvió para pulir a través de la abrasión o frotamiento, asimismo presenta los bordes con huellas de desgaste, la materia prima es granito: las dimensiones son: ancho 11.6 cm, largo 15.1 cm y espesor 3.3 cm (fig. 113).



Figura 113: Material Abrasivo.

Mano de batán: también conocido como tunay, presenta la superficie pulida, con huellas de uso, cuya función fue moler alimentos y triturar granos en el batán; el artefacto cumplió funciones domésticas. La materia prima es andesita de forma alargada: las dimensiones son: ancho 15.2 cm, largo 8.7 cm y espesor 3.1 cm (fig. 114).



Figura 114: Mano de Batan.

Cantos

En la unidad intervenida se registró dos cantos íntegros y muestran una superficie lisa, estos ejemplares tienen forma ovoide y oblonga, donde se observa las huellas de uso en los extremos, cuya función fue machacar y posiblemente como percutor que sirvió para obtener lascas y láminas, la materia prima es roca volcánica y granito. Las dimensiones de muestra N° 1: ancho 6.9 cm; largo 8.6 cm y espesor 4.1 cm; y muestra N° 2: ancho 4.4 cm, largo 5.4 cm y espesor 4 cm (fig. 115 y 116).

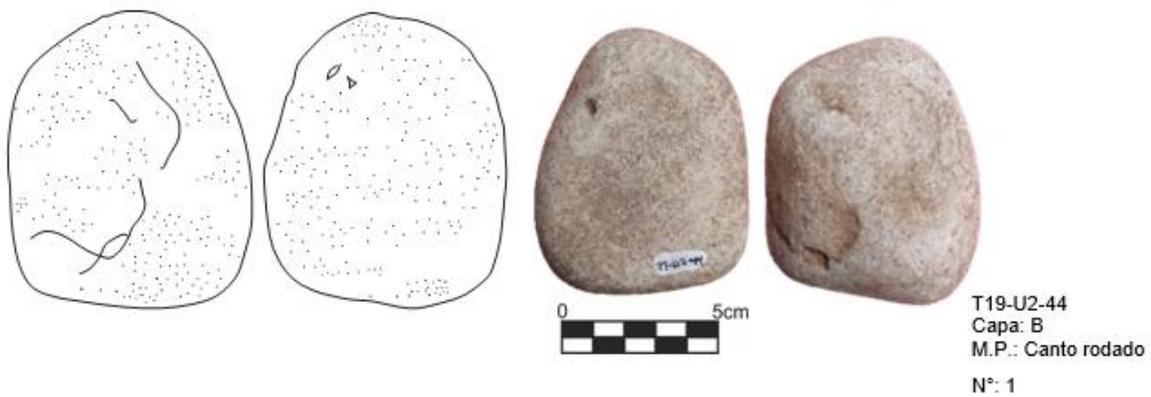


Figura 115: Canto rodado.



Figura 116: Canto rodado.

5.3 Material Óseo

Metodología de análisis

Para el desarrollo del análisis taxonómico y anatómico de los restos del camélido se ha empleado el manual de Altamirano *et al* (1979). El trabajo consistió en un análisis minucioso permitió aproximarnos a la identificación de taxones determinando la orden, suborden, género, familia, subfamilia y especie. Asimismo, el análisis morfológico dental permite el reconocimiento de los camélidos tanto de la llama y la alpaca.

El análisis del material óseo proviene de los dos contextos identificados en la unidad 2, el cual nos demuestra la presencia del camélido como: en su dieta alimenticia, uso de fibra para el tejido, sus excrementos como fertilizantes, los huesos para fabricar sus artefactos, para el transporte, ofrenda, mitología, astronomía y representación artística, Finalmente cabe señalar que estas piezas sufrieron alteraciones térmicas.

Descripción de restos óseos

El contexto 1 es el más representativo, y fue colocado sobre una laja al lado del último peldaño de la escalinata, los fragmentos de restos óseos identificados en este contexto fueron: dos falanges completas, costillas, metacarpianos, metatarsianos, rótulas, escápulas, dentaduras y fragmentos de huesos grandes; estas partes en su mayoría corresponden al cuerpo del camélido, la formación y el tamaño del óseo evidencian la edad joven de este animal, se observa que el cuerpo fue calcinado intencionalmente debido a que se encontró carbón con las que fueron quemadas (fig. 117, 118, 119, 120 y 121). Por otra parte, el contexto 2 se ubica al final del parapeto oeste de la escalinata, y las partes identificadas corresponden al fragmento del maxilar superior derecho y un

fragmento de hueso grande, los diagnósticos del tamaño y el estado de la dentadura evidencian la edad joven de este camélido; además este contexto no fue calcinado (fig. 122).

Estos dos contextos aparentemente corresponden a un solo animal, debido a que se nota las similitudes en la edad y las partes complementarias del cuerpo, sin embargo, fueron separados al momento de ser colocados.

Unidad 2			
Bolsa	Contexto	Hueso	Cantidad
1	1	Metacarpiano y Metatarsiano	6
		Falange	5
		Rótula	2
		Vértebra	3
		Cabezas de hueso largo	10
		Costilla	12
		Escápula	2
		Dentadura	1
2	2	Maxilar superior	1
		Dentadura	2
		Rótula	1
Total			45

Imágenes del contexto 1



Figura 117: Foto a detalle de las vértebras y las rótulas



Figura 118: Foto a detalle del metacarpiano, metatarsiano, falanges, fragmentos de huesos largos, dentadura y escápula.



Figura 119: Foto a detalle de las costillas del camélido.



Figura 120: Foto a detalle de lo óseos no identificados.



Figura 121: Foto a detalle del carbón empleado para la quema.

Imagen del contexto 2.



Figura 122: Foto a detalle del maxilar superior derecha y la rótula.

CAPÍTULO V

INTERPRETACIÓN DE DATOS

5.1 Discusión: Reconstrucción del proceso de ocupación a partir de las excavaciones de la unidad 2.

El proceso de ocupación del centro ceremonial Tukri-Apu Urqu, se evidencia a partir de las excavaciones en la unidad 2, fundamentalmente por la estratigrafía y restos arquitectónicos asociados. El material cerámico es escaso y el 90% corresponde a material no diagnóstico, de igual manera el material lítico, en su mayor parte, proceden de capas de relleno; también el material óseo que si bien procede de capas estratigráficas la muestra es muy pequeño sin artefactos definidos.

Material cultural de la unidad 2

La primera fase constructiva no evidencia ningún fragmento asociado; sin embargo, se recuperó tiestos asociados a la arquitectura de la segunda fase constructiva, al abandono y a la reocupación; en las cuales se registró la cerámica del grupo Tukri rojo nombrado por Mendoza y Vivanco (2019), este grupo es asociado a la producción local y se relaciona a la etapa tardía de Tukri-Apu Urqu. Asimismo, se registró otros grupos de material cerámico los cuales fueron clasificados como: Tukri rojo-gris oscuro, Tukri rojizo beige y Grupo alisado tosco, estos grupos alfares recuperados provienen del relleno que se empleó para cubrir la escalinata, probablemente estos fragmentos fueron desechados y mezclados con el relleno, por el cual es imposible saber la procedencia. Por lo tanto, la información que nos brinda es insuficiente para poder aproximar un dato preciso. Sin embargo, la cerámica del estilo Huamanga se evidencia en la capa superficial, lo que indica que hubo una reocupación posterior al abandono del Periodo Formativo.

En la capa C se ha recuperado fragmentos con decoración, con un aplique en franja con puntuación, muy similar a la fase Tajo del Formativo Final definido por Matsumoto (2010), Pampas por Mendoza (2018). Una decoración muy difundida en la cuenca del río Pampas, por su acabado es posible que responda a una elaboración local, con pasta y arcilla de la zona. Este tipo de decoración continúa durante el Periodo Intermedio Tardío, lo que indica una continuidad estilística

En la capa B se ha recuperado dos fragmentos del grupo Tukri Rojo que corresponden también al Formativo Final (comentario personal Edison Mendoza, 2023), resaltan principalmente vajillas abiertas como platos, escudillas, tazas y demás vajillas sin decoración, asociados a la última etapa del Formativo, es decir al momento de desintegración de la religiosidad del templo, donde estaban presente los banquetes y festines.

En las capas superiores se ha identificado cerámica del Horizonte Medio, estilo Huamanga, estos fragmentos corresponden a vasijas de uso doméstico que cumplieron diferentes funciones como servir los alimentos y almacenar líquidos en las cuales se definió principalmente fragmentos de cuencos y fragmentos de asas de vasijas cerradas.

El material lítico recuperado corresponde a las cuatro industrias; en el cual destaca la presencia de piedra tallada; mientras que las otras industrias son en menor proporción. Al igual que el material cerámico, los líticos provienen de la capa del relleno, más no de un estrato definido. Cabe señalar que el material de la industria recuperada, en su mayoría no presentan huellas de uso y algunos muestran un desgaste mínimo; lo que podría indicar que la tierra extraída para el relleno fue de algún lugar cercano al taller de producción de materiales líticos. Mientras que las otras industrias se presentan en menor proporción y podrían haber sido desechados al momento de cubrir la escalinata.

Finalmente, se cuenta con la presencia del material óseo (contexto 1 y 2) que procede de la capa B; los cuales fueron estratégicamente ubicados en relación a la escalinata y al Apu Huaylla Condoray. Este material en su contexto nos indica que se realizó un evento de quema antes de cubrir la escalinata con el material de relleno.

Como se comentará más adelante los datos para esta reconstrucción proceden de trabajos de campo, excavación arqueológica realizada en el año 2019. Con base a ello se ha definido cinco Periodos de secuencia (Formativo Medio, Tardío, Final, Epiformativo y Posformativo), definidos por el piso, arquitectura, sellos y rellenos. Para el Formativo se ha definido el muro de una plataforma temprana, asimismo su remodelación con una escalinata de cuatro peldaños. Más tarde, durante el Horizonte Medio se construyó una estructura de planta circular. De manera general las excavaciones han permitido determinar dos fases constructivas A continuación, detallamos las particularidades de cada proceso.

El área de estudio devela una información interesante para discutir la importancia del acceso entre la plaza hundida y el brazo derecho. La característica más importante de este diseño son los cuatro peldaños de gradería revelada en la excavación, a su vez presenta el planeamiento y la cimentación intencional concerniente a las actividades ceremoniales practicadas por los habitantes de entonces, en Tukri-Apu Urqu.

Los sitios del Periodo Formativo presentan características recurrentes, como el emplazamiento y visibilidad estratégica de los sitios del Formativo en Ayacucho Mendoza (2018), el autor señala que la relación del cerro - centro ceremonial y la ubicación en las faldas de los cerros, son recurrentes para este Periodo e indica que los sitios se ubican en la visualización de los Apus más importantes. El informe de Mancilla (2008), del sitio Ira Qata, describe una arquitectura que al parecer simula una plaza hundida, con brazos asimétricos y con el lado abierto en dirección

hacia el noreste donde se ubica el “Apu Picota”; por su orientación explica una relación de este espacio y el cerro sagrado. Cabe resaltar que, la arquitectura de los cuatro sitios arqueológicos en la cuenca del río Pampas, como: *Tukri-Apu Urqu* en Pomabamba – Cangallo; *Chanin Pata*, *Campanayuq Rumi* y *Pallaucha* en Vilcashuamán, muestran el mismo modelo arquitectónico a base de grandes bloques de piedra unidas con argamasa de barro, impartiendo una idea muy clara de la difusión de una tradición homogénea por esta recurrencia, denominándose Tradición Arquitectónica Pampas (TAP), relacionado con los sitios del Formativo, es importante indicar que esta misma tradición aparece en el sitio Atalla en Huancavelica, que se sitúa en las inmediaciones del río Ichu, el principal afluente del río Mantaro (Angoyaco), Mendoza y Vivanco (2016).

Con base a los datos encontrados, se elabora un cuadro de los sitios arqueológicos en relación a los Apus importantes y la ubicación entre el tinkuy de dos riachuelos. Características similares se presentan en los cuatro sitios mencionados en el cuadro, (fig. 123).

Sitio Arqueológico	Apus	Tinkuy de dos riachuelos
Chupas Wichqana	Rasuwillca	Ochatoma 1998
Ira Qata	Picota	Mancilla (2008)
Campanayuq Rumi	Anawarqi y Antiqocha	Yana mayu y Pampas Mendoza (2018)
Pallaucha	Ackillama y Anawarqi	Chakiqucha y Qucharakan (Urqu y China) Mendoza (2018).
Tukri-Apu Urqu	Apu Condoray	Tukri mayu y Tastantara Mendoza y Vivanco (2019).

Figura 1233: Cuadro de sitios arqueológico en relación de los Apus más importantes y la ubicación en el tinkuy del riachuelo.

Por otro lado, cabe señalar que las escalinatas de Campanayuq Rumi, Pallaucha y Tukri-Apu Urqu, se orientan hacia el lado noroeste, con dirección hacia el río Pampas, (comentario personal Edison Mendoza, 2021), este río tiene una disposición doblada en forma de “U”, donde se ubican estos sitios. Además, Mendoza señala que la ubicación geográfica de los sitios, Campanayuq Rumi ocupa el territorio de transición, entre la región Quechua y Suni; Pallaucha se

circunscribe en los territorios de altura, por el cual sugiere un sistema complementario. En ese sentido Tukri-Apu Urqu se ubica en el límite inferior de la región Suni, el cual favorece prácticas de agricultura y ganadería.

Mendoza (2018) establece seis tradiciones arquitectónicas de manera general, con base a los estudios realizados en la zona de Ayacucho: en una de las tradiciones se refiere a las “cuatro plataformas rectangulares que rodean una plaza de forma rectangular hundida en el sitio de Campanayuq Rumi”. Tukri-Apu Urqu comparte esta tradición, sin embargo, presenta una variación notable en relación al tamaño y volumen de las plataformas que rodean la plaza, debido a que se reporta tres plataformas rectangulares y una cuadrangular de diferentes dimensiones.

La configuración arquitectónica de los sitios ubicados en la cuenca del río Pampas, presentan diferencias y semejanzas notables. Pallaucha, arquitectónicamente es semejante con Campanayuq Rumi, sin embargo, son diferentes en la organización espacial; la tradición que comparten Campanayuq Rumi y Tukri-Apu Urqu, se basa en la similitud de sus plataformas que rodean la plaza hundida, no obstante, presenta algunas diferencias: Campanayuq Rumi, presenta tres plataformas rectangulares que rodea la plaza rectangular hundida y una plataforma de cierre, mientras Tukri-Apu Urqu presenta dos plataformas rectangulares y una plataforma cuadrangular que rodean la plaza cuadrangular hundida, más una plataforma de cierre. Los emplazamientos de Campanayuq Rumi y Tukri-Apu Urqu se sitúan en terrenos planos. Se menciona que la ubicación en relación a los espacios regionales, Campanayuq Rumi y Pallaucha formarían el área de Vilcashuamán; mientras Chupas, Wichqana e Ira Qata, corresponderían al espacio de Ayacucho, Mendoza (2018). En este sentido, el sitio Tukri-Apu Urqu y el sitio cercano Layri Rumi estarían conformando el área de Pomabamba – Pampa Cangallo.

La reconstrucción de fases entre la plataforma derecha y la plaza hundida, tiene una semejanza con Pallaucha, Mendoza (2018), quien aplicó la cronología de Kaulicke, a la jurisdicción de la región Ayacucho para el Periodo Formativo, con ello se pretende determinar las fases constructivas de Tukri-Apu Urqu. Sin embargo, también existen otras propuestas cronológicas alternativas para Ayacucho, las cuales están basadas en los trabajos realizados de Chupas por Lumbreras (1974a); Campanayuq Rumi por Matsumoto y Cavero (2010) y Atalla por Young (2017). En Chupas proponen las categorías de Formativo Inferior, Medio y Superior. Mientras en Campanayuq Rumi y Atalla, emplearon términos de Periodo Inicial y Horizonte Temprano. Estas son las propuestas cronológicas planteadas por estos autores para los diferentes sitios del Periodo Formativo. A continuación, se presenta un cuadro basado en la propuesta cronológica de Kaulicke (2010c) y la exposición de fases y características de la unidad 2 de Tukri-Apu Urqu, (fig. 124).

PROPUESTA CRONOLÓGICA			
Cronología o Periodo (Kaulicke 2010)	Fases		Características
	(Aguilar 2022)		
Post-Formativo	Estructura circular		Arquitectura
Epiformativo (200 a.C. – 100 d.C.)	Abandono		Evento de quema
Formativo Final (500 – 200 a.C.)	Muro remodelación		Arquitectura
	Sello de escalinata y sello de la plaza hundida con capa amarilla		Muros de sello y capas de sello al piso
	Escalinata	Fase constructiva II	Muro II
Formativo Tardío (800 – 500 a. C.)	Muro de la plaza hundida	Fase constructiva I	Muro I clausurado
	Continuidad del uso del muro de la primera fase		Muro I
Formativo Medio (800 a. C.)	Construcción del muro de la primera fase		Muro I

Figura 1244: Cuadro elaborado en base a la cronología general de Kaulicke, y la exposición de fases y características de la unidad 2, Tukri-Apu Urqu.

Considerando la cronología de Kaulicke (2010c) (fig.123), se muestra la aproximación de fases y características de la ocupación en Tukri-Apu Urqu. Las características arquitectónicas y los materiales encontrados, permitieron asociar la cronología desde finales del Formativo Medio hasta el Post-Formativo, evidenciándose desde el primer muro construido hasta el muro circular de reocupación, además registrándose material cerámico del estilo Huamanga, los cuales corresponderían a la ocupación posterior al abandono del sitio.

Para poder entender la ocupación de Tukri-Apu Urqu mostramos el desarrollo de las fases constructivas: para la edificación de la primera fase constructiva, aprovecharon la morfología del terreno, empleando piedras pequeñas y medianas unidas con argamasa de barro, posteriormente esta fase fue clausurada o enterrada en un evento ritual. Para la elaboración de la segunda fase constructiva, emplearon piedras más grandes ampliando la plataforma, aumentando así sus dimensiones, pero sin realizar cambios notables respecto a la primera fase, un evento similar sucedió en Campanayuq Rumi, durante la fase Campanayuq II hubo un incremento del volumen de la plataforma sin embargo, no se cambió la forma básica y disposición del centro ceremonial. Finalmente, el abandono ocurrió a finales del Formativo Tardío, (Matsumoto y Cavero 2010)completar página.

Las técnicas constructivas de las plataformas del sitio Tukri-Apu Urqu, presentan el mismo patrón arquitectónico como en los sitios de: Chupas, (Lumbreras, 1974a) y Campanayuq Rumi, (Matsumoto y Cavero 2010). La superposición de plataformas en el nivel escalonado como ocurre en la plataforma tardía en Tukri-Apu Urqu, es semejante a la arquitectura de Chupas durante la fase Rancho y Pallaucha; asimismo, la construcción de las plataformas de Campanayuq Rumi guarda relación con las edificaciones de Tukri-Apu Urqu, donde los diseños muestran un carácter ceremonial del templo en forma de U, construido por tres plataformas orientadas hacia el noreste,

conformado por una plaza hundida cuadrangular y una plataforma de cierre ubicada al lado oeste, los cuales conforman todo el conjunto arquitectónico.

Formativo Medio – Formativo Tardío (Fase constructiva I)

Se aproxima que a finales del Formativo Medio e inicios del Formativo Tardío (800 a.C.) se inicia con la construcción del muro de la primera fase.

Muro de la fase constructiva I: La cimentación del muro de la primera fase constructiva corresponde a una plataforma artificial, donde aprovecharon la topografía del terreno para erigir la arquitectura de construcción monumental en forma de “U”, el cual está conformado por la plataforma principal, brazo derecho, brazo izquierdo y la plataforma de cierre, este muro fue construido con una orientación de sureste a noroeste, empleando piedras pequeñas en hilera de dos filas y unidas con argamasa de barro. En las excavaciones realizadas, se aprecia el paramento norte o cara interna, el cual es soporte del relleno interior de la plataforma derecha; mientras que el paramento sur o cara externa no se pudo exponer, debido a que sobre esta se erigió el muro de la segunda fase y la escalinata.

Durante el proceso de excavación, se evidenció el muro de la primera fase (fig. 125), donde se registró material de relleno, conformado por piedras y tierra natural, esta técnica fue muy utilizada y manejada en la costa y sierra del Perú, correspondiente al Periodo Formativo. Lumbreras, (1974b) afirma que, para el sitio de Chupas, ha registrado una técnica de clausura similar, se trata del relleno que forma el núcleo del edificio con presencia de piedras sueltas sin argamasa, por lo que propone, que probablemente las piedras fueron colocadas al interior de gigantescas “canastas” de fibra vegetal y colocadas una al lado de la otra de manera aglomerada;

y el sitio “El Paraiso” de la costa central, presenta estas características de relleno reportado por el autor.

Durante las excavaciones del relleno existente en Tukri-Apu Urqu, se registró una figurina de maíz, tallado en una piedra arenisca, el cual posiblemente haya sido desechado después de su uso o estaba mezclado con el material de relleno debido a que no se asocia a ningún otro material arqueológico, a esta figurina se le conoce como choqullo, que se refiere al maíz fresco recién cosechado. De acuerdo al informe de Delgado (1984), conocemos un relato sobre laguna sagrada de Yawarqocha, que se trata sobre la serpiente bicéfala y la figura del “choqullo”, siendo este, un símbolo del culto a la fertilidad, relacionado al significado de los ancestros enterrados en el abrigo rocoso conocidos como “mallkis” o las semillas cósmicas, como el “maíz sagrado”, que se ofrenda al “Apu Wamanrasu”, también considerado como el “Dios de la fertilidad” o “Dios Sembrador”.



Figura 125: Cara interna del muro que corresponde a la primera fase.

Al extremo norte de la plataforma del sitio Tukri-Apu Urqu, Huamaní (2020), identificó tres lentes de ceniza y carbón con residuos de “basura”, con el cual plantea de dos a tres momentos de mantenimiento o renovación del techo de las estructuras. Los materiales perecibles (rama, tallos e ichu) posiblemente fueron quemados ritualmente; además, señala que la construcción de la primera fase arquitectónica, está relacionada a finales del Formativo Medio y su desarrollo durante el Formativo Tardío. Con estos datos se puede conceptualizar, que la construcción de la plataforma derecha fue a finales del Formativo Medio y su desarrollo fue durante el Formativo Tardío, tentativamente se indica que podría existir edificaciones tempranas donde se ha realizado renovaciones por el cual existen lentes de ceniza y carbón, posteriormente estos fueron apisonados con capas de arcilla.

Onuki (2014), reportó respecto a Kotosh, mencionado dos casos importantes de renovación: el primero caso se refiere a que el templo estaba totalmente cubierto con rellenos de piedra y tierra, sin reducir la arquitectura, con este evento se llegó a sugerir que el templo fue enterrado deliberadamente como si fuera un funeral de la estructura; en el segundo se revelo la superposición de las arquitecturas, esta se elaboró rompiendo el edificio anterior, dejando la parte baja de la estructura (el piso o la base de la pared), el piso inferior y el fogón quedaron sin ser dañados para disponer la nueva plataforma. Un evento similar ocurre en Tukri-Apu Urqu, con el entierro del muro de la primera fase, empleando materiales de relleno, el cual permitió cubrir toda la arquitectura monumental para posteriormente construir el muro de la segunda fase.

“los habitantes adquieren una identificación con particularidades de los anteriores, sean estos de orden “doméstico” o ritual, probablemente en eventos cíclicos como comidas comunales, ritos de incorporación social, conmemorativos, funerarios, de ancestralidad, etc. estos también pueden ser motivos para modificaciones de sus

viviendas. La construcción de una unidad de vivienda sobre otra, implica una transferencia de objetos de la construcción anterior a la nueva, muchas de estas prácticas se relacionan con la memoria y con lo que Hodder llama historia” (Hodder 2006, p 183).

El autor hace distinción entre mitos difundidos durante mucho tiempo del Cercano Oriente, e historia basada en genealogías de linaje, donde se presenta como una especie de memoria generalizada y de larga duración con vínculos más o menos estrechos con el presente. La superposición de arquitectura no causa principios de olvido (por su desaparición física) sino, por el contrario, genera una incorporación literal de una arquitectura con la otra, así como una emulación de la arquitectura “pasada” por la “nueva”. Estas memorias e historias convierten el espacio construido en tiempo materializado y, por lo tanto, en manifestaciones de temporalidad, Kaulicke (2014) (fig. 126).

El muro de la primera fase constructiva fue enterrado y clausurado en un evento ritual, al extremo norte de la plataforma derecha Huamaní (2020), mientras al extremo sur de esta plataforma se registra gran cantidad de relleno que finaliza el uso del muro de la primera fase constructiva.

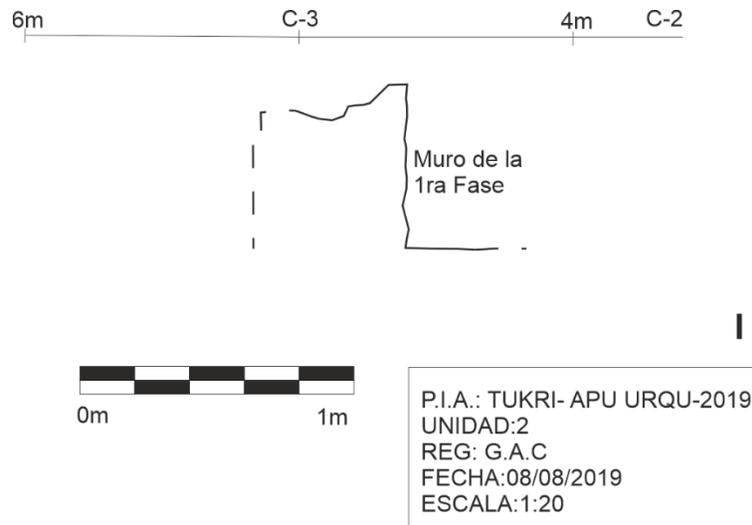


Figura 126: Recreación del muro de la primera fase.

Formativo Final (Fase constructiva II)

Muro de la fase constructiva II: Se construye a base de bloques de piedras unidas con argamasa de barro, con orientación de sureste a noreste. Esta construcción presenta una variación mínima notable al emplazamiento del muro de la primera fase.

Escalinata: Se construye una escalinata de cuatro peldaños, elaborado a base de lasjas unidas con argamasa de barro entre la plaza hundida y la plataforma derecha. Fue construida sobre el muro de la primera fase, el cual sobrepone totalmente el paramento sur, marcando claramente dos fases constructivas (fig. 127). Un evento similar se reportó en el sitio de Kuntur Wasi, durante los trabajos de excavación en los años 1988 y 2002, se identificó cuatro fases de construcción, una encima de la otra, cada fase es distinta en término de arquitectura, los cuales permitieron establecer una cronología: durante la fase Ídolo, se hizo una modificación para que fuera un centro ceremonial, nivelando la cima de la plataforma y sobre ella construyendo un complejo ritual que comprende plazas y plataformas, donde reporta que la parte más importante del complejo es la disposición en forma de “U” de tres plataformas elevadas alrededor de una plaza hundida cuadrangular, en medio de cada lado de esta plaza se registró una escalinata con cuatro peldaños,

(Onuki, 2015a). El número de escalinatas reportadas en Kuntur Wasi indicarían que se tratan de una plataforma no muy elevada, similar a la plataforma derecha de Tukri-Apu Urqu, donde se reporta cuatro peldaños que corresponden al acceso que conecta dos espacios diferentes.

Las excavaciones en la plataforma derecha e izquierda fueron realizadas en la misma temporada (2019), donde se evidencia que las escalinatas están construidas en el mismo eje (fig. 34). La escalinata de la plataforma derecha presenta cuatro peldaños elaborados de manera rústica. Sin embargo, la escalinata de la plataforma izquierda tiene 7 peldaños y presenta un mejor acabado, semejante a la escalinata de la plataforma principal. El tipo de construcción de estas escalinatas, así como la disposición de los brazos y las diferencias entre sí, nos podría indicar que el brazo derecho cumplía una función diferente que el izquierdo. No obstante, el espacio excavado de la plataforma derecha no reporta materiales arqueológicos que indiquen dicha función. Además, como se señala en párrafos anteriores las ubicaciones de los brazos están en relación a los Apus importantes de la zona, la escalinata del brazo derecho que está construida en relación al Apu Huaylla Condoray (fig.36).

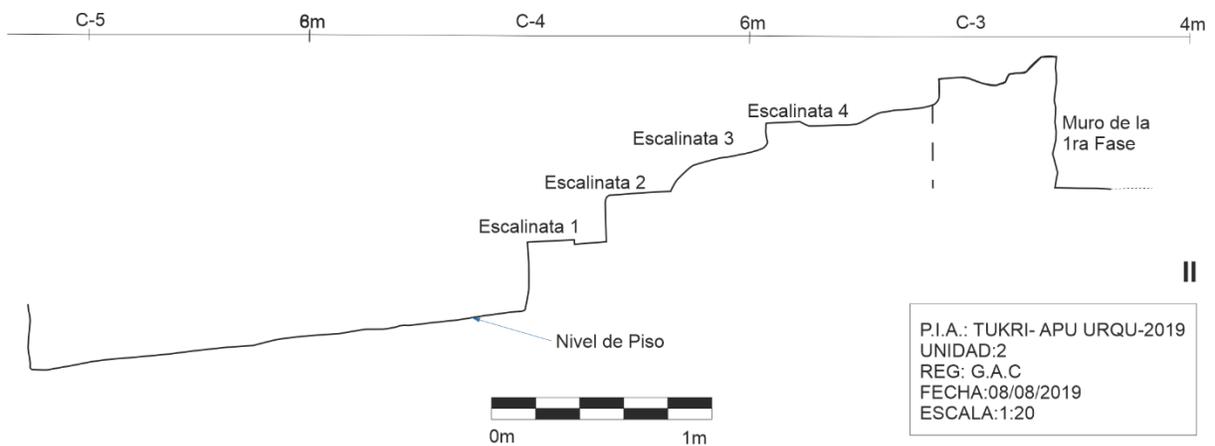


Figura 127: Recreación de la construcción de la escalinata.

Sello de escalinata y de la plaza hundida con capa amarilla: El primer peldaño de la escalinata presenta un muro de sello construido a base de piedras y argamasa de barro que clausura

el acceso. Este evento indica que hubo planificación para sellar el acceso hacia la plataforma derecha. Un comportamiento similar se observa en E-A: 7 de Pallaucha, donde el investigador identifica el acceso sellado (Mendoza, 2018). Estos sellos realizados sobre los peldaños reflejan el final del uso de los accesos.

Para la elaboración del sello de la escalinata, emplearon piedras de diferentes tamaños distintos a las que se emplearon para la construcción de los peldaños. Este muro de sello fue elaborado de forma intencional sobre el primer peldaño de la escalinata, el cual clausura el ingreso de ambos espacios arquitectónicos. Este evento indica que se trataría de un abandono planificado (fig. 128). Asimismo, el piso de la plaza hundida fue sellado cuidadosamente con una capa de tierra fina de color amarillo con un espesor de 3 a 6 cm aproximadamente, este sello con tierra amarilla es muy recurrente en el sitio, debido a que se reporta en las diferentes unidades intervenidas de las temporadas anteriores. Asimismo, se registra un relleno de tierra mezclada con piedras pequeñas y medianas que cubre toda la escalinata.

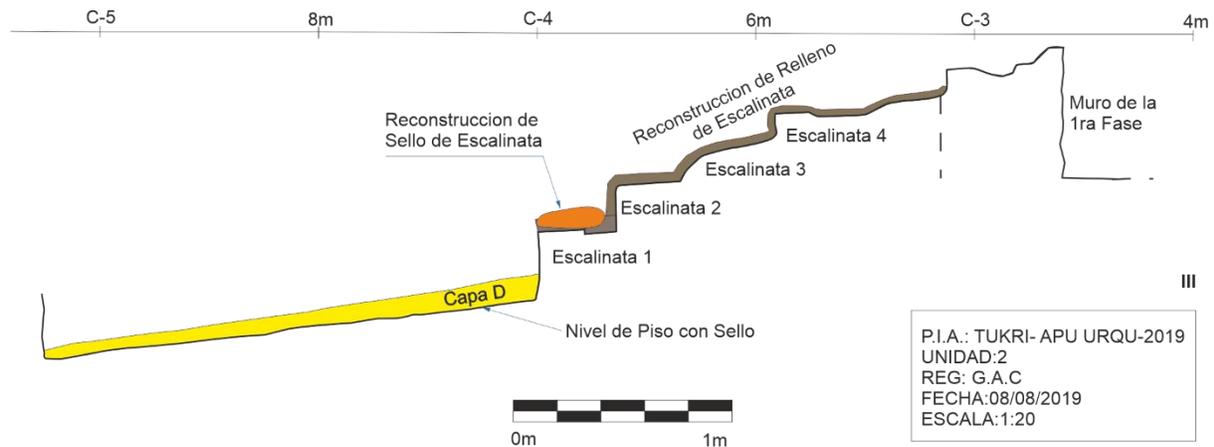


Figura 128: Recreación del sello de escalinata y sello de la plaza hundida con capa amarilla.

Muro de remodelación: Este muro está adosado al parapeto oeste, esta construcción se realizó sin destruir las arquitecturas de este espacio, proyectado con dirección de norte a sur,

elaborado a base de piedras medianas unidas con argamasa de barro, conformada por dos hileras, con dimensiones de 1.20 m de largo y 60cm de ancho aproximadamente (fig. 129 y 130). No se puede observar con precisión la configuración exacta de este muro, debido a que no se pudo realizar las excavaciones correspondientes en este espacio arquitectónico.

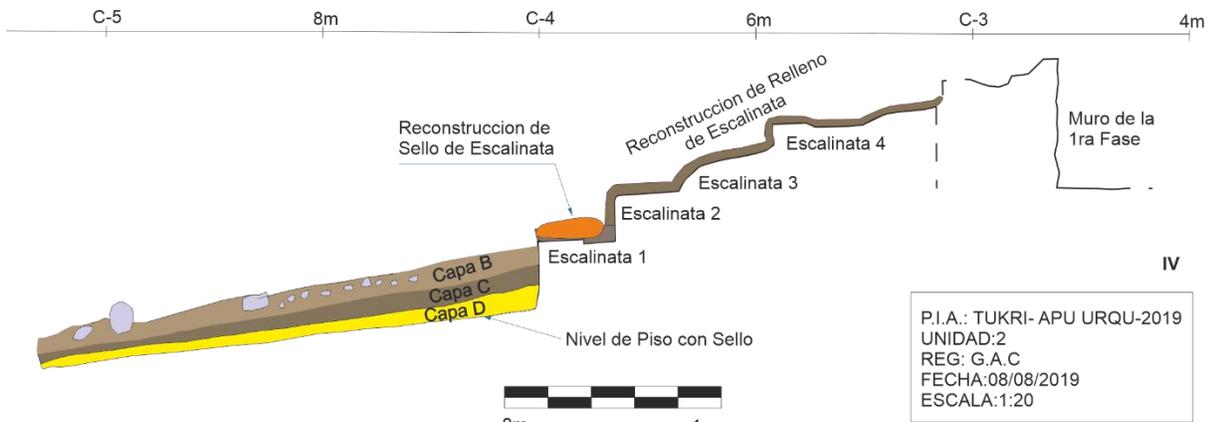


Figura 129: Recreación de la acumulación de capas después del abandono.

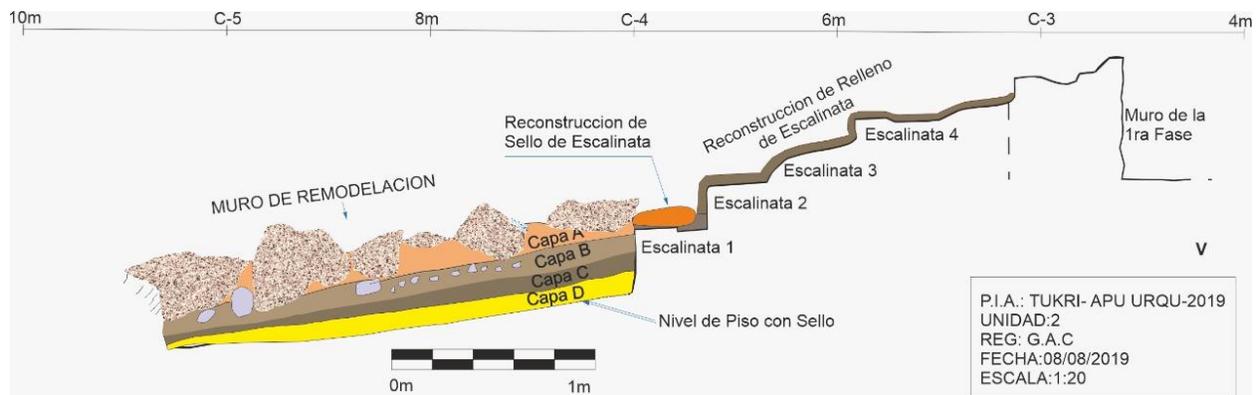


Figura 130: Recreación del muro de remodelación.

Epiformativo

Abandono: En relación a este periodo se evidencian dos contextos: El contexto 1, se ubica a lado del último peldaño de la escalinata, sobre una laja; se trata de un evento de quema, el cual es el más representativo y brinda mayor información. Se registró un camélido joven con las extremidades cortadas y calcinadas sobre un soporte de laja, además hay una gran cantidad de

restos de carbón, el cual se trata de los vegetales con los que fueron quemados y después enterrado en el sitio. El contexto 2 se ubica sobre la parte final del parapeto oeste de la escalinata, a la misma altura que el contexto 1, se trata del maxilar superior incompleto del camélido sin señales de quema.

Estos contextos, ubicados estratégicamente entre el final de la escalinata e inicio de la plataforma y al final del parapeto oeste, revelan un acontecimiento muy bien organizado. El evento de quema del primer contexto posiblemente se haya realizado en agradecimiento al Apu Huaylla Condoray, debido a que la escalinata fue construida en dirección a este Apu; mientras el segundo contexto guarda relación de complementariedad significativa con el primero, estos fueron colocadas en el mismo eje, posterior al evento realizado, estos contextos fueron enterrados con relleno de tierra de color marrón de aproximadamente 5 cm de espesor, y sobre esta se realizó otra capa de relleno tierra mezclada con piedras de diferentes tamaños. Finalmente, se registra que el último peldaño de la escalinata, aparentemente sufre una destrucción o colapso, no queda claro si esto fue realizado durante el abandono, tal vez de manera intencional. Un evento similar ocurrió en Pallaucha Mendoza (2018), registrándose el primer peldaño destruido de manera intencional, lo que indicaría que este mismo suceso ocurrió en Tukri-Apu Urqu durante el abandono del sitio.

El entierro de este camélido, indica que hubo una planificación para el abandono, este hecho conlleva a una decisión ya sea individual o colectiva de elegir el animal para el sacrificio. Acto seguido separan las extremidades para prender fuego al camélido junto a restos vegetales, finalmente, luego de la quema fueron enterrados entre la parte final del acceso y al inicio de la plataforma. En Pallaucha para la fase Formativo Final, se distingue evidencias de prácticas rituales de abandono del sitio como: rompimiento de vajillas, inversión de morteros y la presencia de porras (discos con hoyuelos), así como también el primer peldaño de la escalinata que fue destruida. Todo

ello podría sugerir un periodo conflictivo, o la existencia de otras causas, Mendoza (2018). Mientras en Campanayuq Rumi, Mendoza (2010), informa sobre la realización de un festín ritual del Periodo Intermedio Tardío muy bien organizado, donde dispusieron de bebida y comida a base de camélidos.

De acuerdo al análisis de los materiales y diagnósticos de la cerámica, se logró aproximar un número tentativo de 30 a 50 personas participantes en el festín ritual, quienes consumieron camélido y tomaron bebidas. A medida que el ritual se fue realizando, prendieron una fogata, donde paralelamente al ritual fueron lanzando las vajillas en el cual consumían los alimentos, dentro de este festín se logró identificar un total de 8 camélidos sacrificados en el evento ritual. Con estas evidencias el autor confirma el carácter sagrado y la magnitud de la importancia del centro ceremonial de Campanayuq Rumi.

En Pallaucha y Campanayuq Rumi se realizaron prácticas y festín rituales respectivamente, estos eventos se ejecutaron antes del abandono en los cuales participaron gran cantidad de personas que involucra el consumo de 8 camélidos que fueron sacrificados para el evento, Mendoza (2018). En Tukri-Apu Urqu el contexto 1, se asocia a un evento de quema muy bien organizado, sin embargo, solo se identificó un camélido relativamente joven, por lo tanto, no se trataría de un festín con participación de anfitriones e invitados, además no se evidenció ninguna vasija asociada al consumo de alimentos. En este sentido, este evento de quema se asociaría a una práctica ritual en agradecimiento al Apu y finalizar el uso del acceso realizándose al momento de abandono.

“se habla del abandono del centro ceremonial Campanayuq Rumi, 400 cal BC siendo más o menos coetáneo con el colapso de Chavín de Huántar, y el abandono de otros centros ceremoniales de otras regiones. Todo esto podría responder a que Campanayuq Rumi estaba en un sistema panregional de Chavín. Quizás, dependía en

gran medida de su relación con Chavín de Huántar, Campanayuq Rumi perdió su prestigio como un oráculo rama y por lo tanto pierde su fuera como un centro ceremonial regional. En este contexto Campanayuq Rumi aparece como una sociedad compleja regional que se vio estimulada por la influencia externa y luego se transformó en su estructura socioeconómica a través de las interacciones interregionales. Los datos de trinchera 1 y pozo 2 sugirieron que las fiestas y eventos de mantenimiento arquitectónico se llevó activamente antes de su abandono. Parece razonable suponer que el abandono de Campanayuq Rumi fue un acontecimiento repentino. La presencia de algunos fragmentos de cerámica Paracas Tardío en Campanayuq Rumi, podría sugerir visitas esporádicas después de su abandono” (Matsumoto, 2010, p382).

Además, Mendoza (2018); señala que, durante el Formativo, no se ha producido cambios drásticos en las transiciones de una fase a otra de Formativo Tardío al Formativo Final y Epiformativo, se siguen construyendo viviendas y realizando rituales como en la fase anterior.

Siguiendo las cronologías propuestas, Campanayuq Rumi fue abandonada a finales del Formativo Tardío, mientras Pallaucha y Tukri-Apu Urqu en el Epiformativo, estos datos nos ayudarían a entender que los abandonos en cada sitio ocurren en diferentes fases por razones poco conocidos.

Post Formativo

Estructura circular: Se trata de una reocupación, en la superficie del lado sur de la unidad de excavación se observa el cimientto de una estructura en forma de media luna que aparentemente se trata de una estructura circular que se construyó posterior al abandono, no se evidenció ningún

material arqueológico relacionado a la estructura. Por las características de la edificación se podría suponer que se trata de un corral para animales pequeños o críos de los camélidos (fig. 131). Esta edificación arquitectónica fue construida después de que el sitio haya sido abandonado por el cual no guarda ningún tipo de relación con la arquitectura del Periodo Formativo.

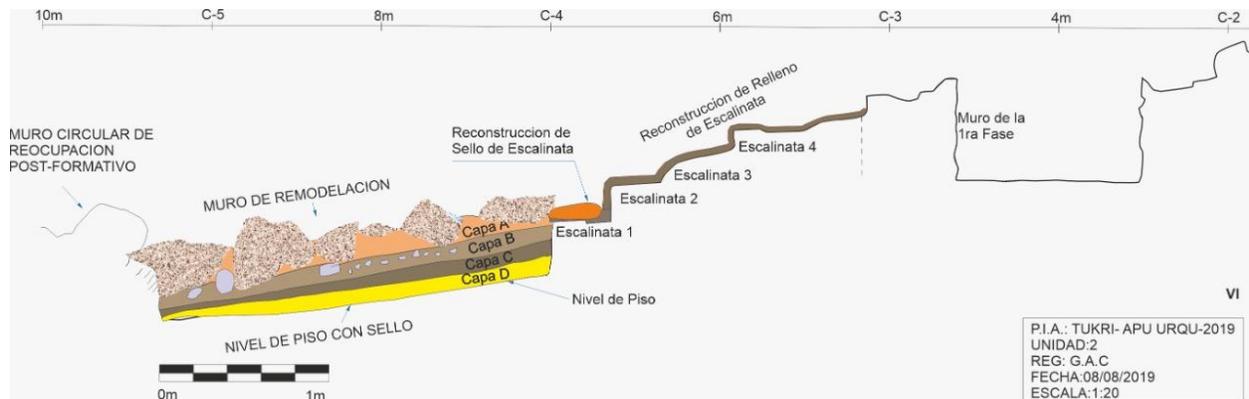


Figura 131: Recreación del abandono y la reocupación en el Post-Formativo.

Con estos datos evidenciados en la unidad 2 se determina dos momentos de ocupación, los cuales fueron definidos a partir de la arquitectura en el cual se registró el muro de la primera fase que posteriormente fue clausurado y renovado con la construcción de la escalinata entre la plataforma derecha y la plaza hundida, posteriormente este fue clausurado con un muro de sello en el primer peldaño y finalmente se muestra evidencias de un abandono planificado.

5.2 Conclusiones

Los resultados obtenidos durante las excavaciones arqueológicas entre la plaza hundida y el brazo derecho, del centro ceremonial Tukri-Apu Urqu – Cangallo – Ayacucho”, responden algunas incógnitas planteadas, asimismo ayuda a entender el proceso de desarrollo y las renovaciones efectuadas desde la ocupación hasta el abandono.

1.- La excavación arqueológica entre la plataforma derecha y la plaza hundida del sitio arqueológico Tukri – Apu Urqu, permite interpretar la arquitectura monumental desde la fundación, reocupación y el abandono del sitio. En el área de intervención se develó un acceso entre estos dos espacios del cual se logró recabar importante información arqueológica, la construcción de la escalinata y material cultural asociado como los contextos 1 y 2, que define la relación de fines de carácter ceremonial como antecedentes para futuros trabajos de investigación.

La plataforma derecha, fue construido en dos momentos que se define como dos fases constructivas (I y II). La primera se construye a base de piedras y lajas unidas con argamasa de barro; esta construcción corresponde al final del Periodo Formativo Medio e inicios del Formativo Tardío (800 a.C.); clausurada mediante un evento ritual, en el muro del lado norte de la plataforma (Huamaní, 2020); hacia el lado sur se expone la cara interna y la externa forma parte de la cuarta escalinata, donde se observa gran concentración de relleno con piedras de diferentes tamaños. En este relleno se registró una figurina de maíz en piedra sin asociación, lo que explica que esta es un artefacto desechado al momento de la clausura como parte del evento. En la segunda fase constructiva, la plataforma temprana fue renovada sin cambiar la disposición y la proyección de la plataforma correspondiente a la fase I, la renovación acontece a finales del Formativo Tardío e inicios del Formativo Final (500 a. C.). Adosada a esta se construyó la escalinata de cuatro peldaños, un acceso elaborado entre la plataforma derecha y la plaza hundida, posteriormente en

la última etapa del Formativo Final (200 a. C), la escalinata y la plaza hundida son sellados intencionalmente con muros y tierra fina, para construir un muro de remodelación adosada al parapeto oeste y finalmente en el Epiformativo el sitio es completamente abandonado.

2.- El análisis arquitectónico del área intervenida, define un proceso de abandono gradual y planificado. La primera evidencia se registró en la plaza hundida, el sello de una capa de tierra fina color amarillo que cubre todo el piso; segundo se registró el sello del primer peldaño de la escalinata, un muro de piedras con argamasa de barro, que clausura el acceso a la plataforma derecha; tercero se registró que toda la escalinata fue cubierta por una capa de tierra delgada de color marrón; cuarto se registró un relleno de tierra de mayor espesor, mezclado con piedras de diferentes tamaños que cubre todo el acceso de la escalinata. Finalmente se registró dos contextos: el primero es un evento de quema de los restos de un camélido y segundo se registró la cabeza del camélido enterrado sin señal de quema, ambos contextos indican el abandono del acceso entre la plaza hundida y la plataforma derecha.

3.- La técnica de construcción de la escalinata de la plataforma derecha presenta un acabado rústico, utilizando piedras y lajas unidas con argamasa de barro. Mientras la escalinata de la plataforma izquierda que fue reportada (comentario personal Norma Lagos, 2019), presenta un mejor acabado y es similar a la escalinata de la plataforma principal, que expone la jerarquía de importancia de accesos, estas se diferencian en el número de peldaños debido a la configuración el volumen del terreno, diferencia marcada entre las escalinatas, exteriorizando que la plataforma derecha e izquierda manifiestan una dualidad complementaria, notándose en el tamaño de la plataforma.

4.- El material cultural de la unidad 2 es escasa, debido a que corresponde a un espacio de arquitectura monumental, tratándose de una escalinata de acceso, ubicada entre la plataforma

derecha y la plaza hundida. Los materiales analizados corresponden a rellenos y estratos registrados, que cubren el acceso, de los cuales no se identifica material cultural para Formativo Medio y Tardío. No obstante, para el Formativo Final se registra material arqueológico, los cuales son: cerámica del grupo Tukri rojo, Tukri rojizo beige, Tukri rojo – gris oscuro y Grupo alisado tosco; todos de estilo local, sin embargo, no se identificó cerámica foránea, como en otras unidades de intervención, debido a que el acceso forma parte de una arquitectura monumental, debido a que se realizaban limpiezas permanentes. Los restos óseos de camélidos de los contextos 1 y 2 corresponden al abandono, que contextualiza eventos rituales organizados y planificados que definen la fase Epiformativa.

Referencias bibliográficas

- Altamirano, A., Pacheco, V., y Guerra, E. (1979). *Tabla de Edades para Camélidos. Guía Osteológica de Camélidos Sudamericanos*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Gabinete de Arqueología colegio Real. Serie investigaciones N° 04.
- Anschuetz, K., Wilshusen, R., y Sheichs, C. (2001). Una arqueología de los paisajes: Perspectivas y tendencias. En *Archaeological Research*, Vol 9, N° 2, pp. 152-197.
- Bate, L. (1971). Material Lítico: Metodología de clasificación. En *Noticiero mensual de Museo Nacional de Historia Natural*. Año XV. N°181-182, pp. 3-24. Santiago de Chile.
- Benavides, M. (1965). *Estudio de la cerámica decorada de Qonchopata*. Ayacucho : Tesis de bachiller en ciencias antropológicas. Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga. Ayacucho Perú.
- Bonavia, D. (1991). *Perú Hombre e Historia. De los orígenes al siglo XV*. Tomo I. Ediciones EDUBANCO.
- Browman, D. (1970). *Early Peruvian Peruvian Peasants: The Culture History of a Central Highlands Valley*. Tesis de doctorado. Department of Anthropology, Harvard University, Cambridge.
- Burger, R. (1984). *The Prehistoric Occupation of Chavín de Guántar, Perú*. University of California Publications in Athropology 14, University of California Press, Berkeley.
- Burger, R. (1988). Unity and heterogeneity Within the Chavín Horizon. R. W, Keatinge (editor). En *Peruvian Prehistory. An Overview of Pre-Inca and Inca Society*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 99-144.
- Burger, R. (1989). “El Horizonte Chavín: ¿quimera estilística o metamorfosis socioeconómica?”. En *Revista Andina* 14, pp. 543-574.
- Burger, R. (2008). “Chavín de Huántar and Its Sphere of Influence”. H. I. Silverman y W. H. Isbell (eds), *Handbook of Suth American Archaeology*, pp. 681 – 703, Springer, New York.
- Burger, R., y Matos, R. (2002). “Atalla: A Center on the Periphery of the Chavín Horizon”, *Latin American Antiquity*, 13(2): pp: 153-177.
- Burger, R., & Salazar, L. (1988). “Ritual y Religión en Huaricoto”. En *Emergencia de la civilización en los Andes, ensayos de Interpretación*. pp: 41-50. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Blanco, R. (2017). “Arquitectura y pasaje. Aproximaciones desde la arqueología” *Arqueología de la Arquitectura*, 14: <http://dx.doi.org/10.3989/arq.arqt.2017.007> Consulta 03-06-2022.
- Cabrera, M. (1991). *Investigaciones Arqueológicas en Waychaupampa-Ayacucho*. Ayacucho : Informe de Prácticas Pre-Profesionales para optar el grado académico de Bachiller en Ciencias Sociales-Arqueología, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.

- Canziani, J. (2009). *Ciudad y Territorio en los Andes*. Lima : Contribuciones a la Historia de Urbanismo Prehispánico, Pontificia Universidad Católica del Perú, Centro de Investigación de la Arquitectura y la Ciudad – CIAC.
- Casafranca, J. (1960). Los nuevos sitios Arqueológicos Chavinoides en el departamento de Ayacucho. R. Matos (editor). En *Antiguo Perú: Espacio y Tiempo*. pp. 325-334. Librería Editorial Juan Mejía Baca. Lima - Perú.
- Cerda, H. (1993). Los elementos de la investigación. Como reconocerlos, diseñarlos y construirlos. Quito: ABYA YALA.
- Chávez, M. (2014). Expedición Arqueológica Peruana 1942 dirigida por el Dr. Julio C. Tello. *MAA-UNMSM. Cuadernos de investigación del archivo Tello N°12. En Expedición al Vilcamayo, 1942. Primera parte: sierra central y Cuzco*, 367-440.
- Criado, F. (1999). *Del territorio al espacio: Planeamientos y perspectivas para la Arqueología del Paisaje*. CAPA 6. Criterios y convenciones en arqueología del paisaje. Grupo de investigación en Arqueología del paisaje. Universidad de Santiago de Compostela. Galicia, España.
- Cruzatt, A. (1966). *Investigaciones Arqueológicas en Chupas*. Ayacucho: Consejo General de Investigaciones, Instituto de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga.
- Cruzatt, A. (1977). *Ocupación Aldeana en la Altiplanicie de Chupas*. Ayacucho: Tesis para optar grado de Bachiller en Antropología. Programa Académico de Ciencias Sociales. Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.
- Delgado, H. (1984). *Ideología Andina: El Pagapu en Ayacucho*. Tesis para optar el título de Antropología Social. Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.
- Echevarría, J. (2011). *Glosario de Arqueología y temas a fines. Tomo 1*. Ecuador. Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (INCP).
- Fernández, V. (2000). *Teoría y Método de la Arqueología*. Editorial Síntesis S.A, 2da edición. Mayo España.
- Grossman, J. (1972). *Early Ceramic Culturales of Andahuaylas, Apurímac, Perú*. Unpublished ph. D. Dissertation, Department of Anthropology. University de California, Berkeley.
- Grossman, J. (1983). Demographic Change and Economic Transformation, in the South-Central Highlands of Pre-Huari Perú, *Ñawpa Pacha* 21, pp. 45-126, Berkeley.
- Guzmán, M. (2017). *Los Símbolos del Formativo en los Andes Centrales (3,500 – 1600 a. C.) Arquitectura, rituales y astronomía*. Informe final proyecto de investigación. Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Centro de Investigación / Universidad Ricardo Palma.
- Harris, E. (1991). *Principios de Estratigrafía Arqueológica*. (E. Junyent, Ed.) España : Editorial Crítica Barcelona.
- Hodder, I. (2006). Catahoyuk Perspectives: Themes from the 1995-99 Seasons . *Catalhoyuk Research Project Volume 6 (British Institute at Ankara Monograph)*, 183.

- Huamaní, M. (2020). *Evento Ritual de Renovación Arquitectónica de la Plataforma Derecha, Centro Ceremonial Formativo de Tukri – Apu Urqu, Cangallo – Ayacucho*. Ayacucho: Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga.
- Isla, J., & Reindel, M. (2006). Una tumba Paracas Temprano en Mollake Chico, valle de Palpa, costa sur del Perú/Ein Grab der Frühen Paracas – Zeit in Mollake Chico, Palpa- Tal, Südküste Perú. 153-181.
- Kaulicke, P. (2008). Espacio y Tiempo en el Periodo Formativo: Una Introducción. P. Kaulicke y Y. Onoki (editores). En *El Periodo Formativo: Enfoques y Evidencias Recientes*, Primera parte Boletín de Arqueología. PUCP. pp. 9-23, Lima.
- Kaulicke, P. (2010a). Algunas Reflexiones Sobre Lenguas y Sociedades en el Periodo Formativo Centroandino. En P. Kaulicke y otros (editores). En *Lenguas y Sociedades en el Antiguo Perú. Hacia un Enfoque Interdisciplinario*. Boletín de Arqueología PUCP 14: pp. 123-139.
- Kaulicke, P. (2010b). *Historia del Perú I: El Perú Antiguo I (9000 a.C. – 200 a.C.) Los periodos Arcaico y Formativo*. Empresa Editorial El Comercio S.A.
- Kaulicke, P. (2010c). *Las Cronologías del Formativo. 50 años de Investigación Japonesa en Perspectiva*. Prólogo de Yoshio Onoki, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima Perú.
- Kaulicke, P. (2014). Memoria y temporalidad en el Formativo centroandino. En Y. Seki (editor). En *El Centro Ceremonial Andino: Nuevas perspectivas para los Periodos Arcaico y Formativo*, Senri Ethnological Studies 89: pp. 21-50.
- Kertzer, D. (1998). *Ritual, Politics, and power*. New Heaven: Yale University Press.
- Larrea, U., & Cavero, Y. (2002). *Evaluación Arqueológica en Campanayuq Rumi*. Informe presentado como parte del Proyecto Integral “Qapaq Ñan”, del Instituto Nacional de Cultura (INC).
- Lavalle, D. (1970). “Industrias Líticas del Periodo Huaraz Procedentes de Chavín de Huántar”. En *Revista del Museo Nacional*, Tomo XXXVI. Lima, pp. 194-233. Lima.
- Lumbreras, L. (1974a). *Las Fundaciones de Huamanga, hacia una prehistoria de Ayacucho*. Lima: Nueva Educación.
- Lumbreras, L. (1974b). *La arqueología como Ciencia Social*. Lima: Histar. Lima - Perú.
- Lumbreras, L. (1981). (1981). *The stratigraphy of the open sites*. En MacNeish R. S. A. G. Cook, L. G. Lumbreras R. K. Vierra and A. N. Ternier (editores), *Prehistory of the Ayacucho Basin, Peru, Volumen II: Excavations and Chronology*. The University of Michigan Press. Ann Arbor.
- Lumbreras, L. (2005). *Arqueología y Sociedad*. Enrique Gonzales Carré y Carlos Del Águila (editores). Instituto de Estudios Peruanos (IPE). Lima, Perú.

- Maldonado, A. (2002). *Zonificación y Priorización del Potencial de Recursos Naturales de la Comunidad Campesina de Pomabamba. Distrito María Parado de Bellido – Ayacucho*. Lima: Tesis para optar el título profesional de Geógrafo. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima - Perú.
- Mancilla, R. (2008). *Ira Qata: Un Sitio del Formativo en Ayacucho*. Ayacucho : Para optar el título de licenciado en Arqueología. Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.
- Manzanilla, L., & Barba, L. (2003). *La Arqueología: Una visión científica del pasado del hombre*. Tercera edición. Fondo de Cultura Económica.
- Matos, R. (1959). *Exploraciones Arqueológicas en Huancavelica*. Lima : Tesis de Bachillerato, Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Matos, R. (1972). Ataura: un centro Chavín en el valle del Mantaro. En *Revista del Museo Nacional* 38, pp. 193-108.
- Matsumoto, Y. (2010). *The Prehistoric Ceremonial Center of Campanayuq Rumi: Interregional*. de Doctorado, Departamento de Antropología, Yale University, New Haven.
- Matsumoto, Y., & Caverro, Y. (2009). Una Aproximación Cronológica del Centro Ceremonial de Campanayuq Rumi, Ayacucho. En Kaulicke & Y. Onoki (editores). En *El Periodo Formativo: Enfoques*
- Matsumoto, Y., & Caverro, Y. (2010). Investigaciones Arqueológicas en Campanayuq Rumi, Vilcashuamán Ayacucho. Mendoza (editor). En *Revista Pacha Runa* N°I. pp 25-45, Ayacucho.
- Meggers, B., & Evans, C. (1969). *Como interpretar el lenguaje de los tiestos*. Traducido por Víctor A. Nuñez Regueiro Smithsonian Institución Washinton, D.C.
- Mendoza, E. (2010a). *Contextos Rituales Tardíos, en el centro Ceremonial Formativo de Campanayuq Rumi, Vilcashuamán – Ayacucho*. Tesis para optar el título de licenciado en Arqueología, Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho Perú.
- Mendoza, E. (2017). Secuencia de Cerámica Paracas en Pallaucha, Vilcashuamán – Ayacucho. En Bachir y Dulanto (editores). En *Interacciones Horizontales y Verticales en la Costa y Sierra Sur en Tiempo Prehispánico*. Boletín de Arqueología PUCP/N°22: pp. 91-116 Lima – Perú.
- Mendoza, E. (2018). *El Periodo Formativo Tardío y Final en Ayacucho, con una Perspectiva desde Pallaucha – Vilcashuamán*. Tesis para optar el grado de magister en Arqueología con mención en Estudios Andinos, Pontificia Universidad Católica del Perú – Escuela de Posgrado. Lima – Perú.
- Mendoza, E., & Vivanco, C. (2016). Apu Urqu, un sitio del Periodo Formativo en la cuenca del río Pampas – Ayacucho. En *Revista de investigación*, volumen 23, Número 2. pp. 99-112. Oficina General de Investigación e Innovación, Vicerrectorado, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga - Ayacucho.
- Mendoza, E., & Vivanco, C. (2019). Tukri-Apu Urqu, un sitio con arquitectura en forma de “U” en la cuenca del río Pampas, Cangallo, Ayacucho. En *Simposio Investigaciones en la Sierra*

- de los Andes Centrales, en Actas IV Congreso Nacional de Arqueología, Volumen II pp. 55-64, Lima.*
- Menzel, D., Rowe, J., & Dawson, L. (1964). *The Paracas Pottery of Ica: A Study in Style and Time*, University of California Publications in American Archaeology and Ethnology 50, University of California Press, Berkeley/Los Angeles.
- Mohr, K. (1977). *Marcavalle: The Ceramics from an Early Horizon Site in the Valley of Cusco, Perú*, and the Implications for South Highland Socioeconomic Interacción, tesis de doctorado, Department of Anthropology, University of Pennsylvania, Philadelphia.
- Morales, D. (1998). Importancia de San Blas durante el periodo Formativo en la Sierra Central del Perú. En P. Kaulicke (editor). En *Perspectivas Regionales del Periodo Formativo en el Perú*. Boletín de Arqueología PUCP, N°2: pp. 273-287. Lima Perú.
- Ochatoma, J. (1985a). *Jargampata de Huamanga: Investigaciones Arqueológicas en un Yacimiento correspondiente al Horizonte Temprano*. Ayacucho : Informe de Seminario de Investigación Arqueológica III para optar el Grado de Bachiller en Ciencias Sociales. Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.
- Ochatoma, J. (1985b). *Acerca del Formativo en la sierra Centro-Sur*. Ayacucho : Tesis para optar el grado de Licenciado en Arqueología. Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.
- Ochatoma, J. (1992). Acerca del Formativo en Ayacucho, en: D. Bonavia (ed.). En *Estudios de arqueología peruana*, pp. 193 – 213, FOMCIENCIAS, Lima.
- Ochatoma, J., & Cabrera, M. (2001). *Pobladores Rurales Huari, una visión desde Aqo Wayqo*. Lima .
- Ochatoma, J., & Cabrera, M. (2010). *Huarpas: caracterización y Tipología Cerámica*. Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga. Ayacucho – Perú.
- Onuki, Y. (2014). Una reconsideración de la fase Kotosh Mito. En Y. Seki (editor). En *El Centro Ceremonial Andino: Nuevas perspectivas para los Periodos Arcaico y Formativo*, Senri Ethnological Studies 89. pp. 105 – 122.
- Onuki, Y. (2015a). Centros Ceremoniales del Periodo Formativo en las Regiones de la Costa Norte y Central. *Peter Fux (editor)*. En *CHAVIN*, pp. 66-74.
- Onuki, Y. (2015b). La Diversidad y Vitalidad de los Centro Ceremoniales Tempranos en la Sierra Norte. (P. Fux, Ed.) 113-137.
- Orejas, A. (1995). *Territorio, Análisis Territorial y Arqueología del Paisaje*. Departamento de Historia Antigua y Arqueología. Ediciones Universidad de Salamanca.
- Pérez, I., & Paredes, H. (2016). Excavaciones en Waychaupampa, Poblado del Periodo Formativo en Ayacucho. En *Arqueología y Sociedad* N°32. Pp. 497-513 *Museo de Arqueología y Antropología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos*.

- Pulgar, J. (1981). *Geografías del Perú: Las Ocho Regiones Naturales del Perú*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Ed. Universo S.A. Octava edición. Lima – Perú.
- Ravines, R. (1989). *Arqueología práctica*. Lima : los Pinos E.I.R.L. Lima, Perú.
- Ravines, R. (2009). Tradiciones Alfareras Prehispánicas de Huancavelica. *En Boletín de Lima 156*, 51-126.
- Rick, J. (2008). Un análisis de los centros ceremoniales del Periodo Formativo a partir de los estudios en Chavín de Huantar, En P. Kaulicke y T. Dillehay (editores). *En Procesos y expresiones de poder, identidad y orden tempranos en Sudamérica*, Primera parte: *Boletín de Arqueología PUCP N°10*: pp. 201-214, Lima.
- Riddell, F., & Valdez, L. (1987). Hacha y la ocupación temprana del valle de Acarí. *En Gaceta Arqueológica Andina 16*, pp. 6-10, Lima.
- Rivera, J. (1971). *Geografía General de Ayacucho. Del Sesquicentenario de la Independencia Nacional*. Dirección Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho-Perú.
- Robinson, R. (1994). Recent Excavations at Hacha in the Acarí Valley, Perú, *Andean Past 4*, pp. 9-37, Ithaca.
- Rowe, J. (1958). Tiempo, estilo y proceso cultural en la arqueología peruana. *En Revista Universitaria, vol.15 N°4*: pp. 317-324, Albuquerque.
- Rowe, J. (1962). Estadios y Periodos en la Interpretación Arqueológica. *En Southwestern Journal of Anthropology*, vol. 181: pp. 40-54, Albuquerque. Traducción de José L. Villarán.
- Schiffer, M. (1991). Los procesos de formación del registro arqueológico. *Boletín de Antropología Americana N°23*: pp. 39-45. México.
- Semenov, A. (1980). *Tecnología Prehistórica*. España : Akal Universitaria Ediciones.
- Tipe, D. (2021). *Secuencia constructivas lado norte de la plataforma principal de Tukri – Apu Urqu, María Parado de Bellido, Cangallo – Ayacucho*. Ayacucho: Tesis para optar el título de licenciado en Arqueología. Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga.
- Vega, R. (2005). Consumo y Ritual en la construcción de Espacios Públicos para el Periodo Arcaico Tardío: El Caso de Cerro Lampay. Kaulicke & T. Dillehay (editores). *En Encuentro: identidad, poder y manejo de espacios públicos*, *Boletín de Arqueología PUCP N° 9*: 91-121, Lima.
- Vivanco, C. (2005). Condoray un asentamiento Chanka en Canchacancha, Cangallo. zanjas y murallas estrategias de violencia prehispánicas. *En Revista de investigación*, Vol. 13: pp. 129-139. Facultad de Ciencias Sociales, UNSCH, Ayacucho.
- Vivanco, C., & Pérez, I. (2004). Excavaciones en una aldea del Periodo Formativo en Huanta. *En Investigaciones ciencias sociales N°2*, pp. 85-102 Instituto de Investigación de la Facultad

de Ciencias Sociales, Oficina de Investigación, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga. Mercantil Ayacucho.

Wallace, D. (1962). Cerrillos, an Early Paracas in Ica, Perú. En *American Antiquity* 27 (3), pp. 303-314, Salt Lake City.

Williams, C. (1971). Centros Ceremoniales Tempranos en el Valle de Chillón, Rímac y Lurín. En *Apuntes Arqueológico* 2: pp. 1-9.

Winckler, G. (2006). Diccionario de uso para la descripción de objetos líticos (www.Winckler.com.ar). Consulta 05-01-2033.

Young, M. (2017). De la Montaña al Mar: Intercambio Entre la Sierra Centro-Sur y la Costa Sur Durante el Horizonte Temprano. En *Boletín de Arqueología PUCP* N° 22: pp. 9-34

ANEXOS

Índice de figuras

Figura 1: Ubicación del sitio arqueológico Tukri-Apu Urqu, en fotografía satelital	14
Figura 2: Vista general del ganado del señor Edgar Mejía en Tukripampa	20
Figura 3: Vista panorámica del pagapu, ubicada al lado sureste de la plataforma izquierda.....	22
Figura 4: Vista en detalle del pagapu puesto por los pobladores.	22
Figura 5: El qarawi una práctica ancestral realizado el 15-09-2019, día de la clausura del proyecto.....	23
Figura 6: Mapa mostrando la ubicación de los sitios arqueológicos del Periodo Formativo – (Editado por Burger y Matos en el 2002: 154), (Editado por Aguilar en el 2022).	26
Figura 7: Secuencia cronológica general del periodo Formativo en los Andes Centrales y de la región de Ayacucho. Reevaluados por Mendoza (2018, 48), modificado por Huamani (2020), con la propuesta cronológica de la fase I y II de Tukri-Apu Urqu.	27
Figura 8: Vista a detalle de la capa superficial de la cuadrícula 1. Registro fotográfico de norte a sur.....	69
Figura 9: Vista a detalle de la capa superficial de la cuadrícula 2. Registro fotográfico de norte a sur.....	69
Figura 10: Vista a detalle de la capa A en la cuadrícula 1. Registro fotográfico de sur a norte.	70
Figura 11: Vista a detalle de la capa A en la cuadrícula 2. Registro fotográfico de sur a norte.	70
Figura 12: Vista a detalle de la capa B, C y D del cateo realizado. Registro fotográfico de sur a norte.	71
Figura 13: Figurina de maíz asociado al muro de la primera fase.	72
Figura 14: Vista a detalle de la cara interna del muro que corresponde a la primera fase. Registro fotográfico de norte a sur.	73
Figura 15: Vista a detalle de la capa superficial de la cuadrícula 3. Registro fotográfico de norte a sur.....	74
Figura 16: Vista a detalle de la capa A en la cuadrícula 3, nótese el relleno de piedras. Registro fotográfico de sur a norte.	74
Figura 17: Vista panorámico del contexto 1 y 2 ubicado en la cuadrícula 3. Registro fotográfico de sur a norte.	75
Figura 18: Vista en detalle del contexto 1. Fotografías del proceso de excavación.....	76
Figura 19: Vista en detalle del contexto 2, nótese el maxilar superior de un camélido.	77
Figura 20: Vista a detalle de la cuadrícula 4, capa superficial. Registro fotográfico de sur a norte.	78
Figura 21: Vista a detalle de la cuadrícula 5, capa superficial. Registro fotográfico de sur a norte.	78
Figura 22: Vista a detalle de la cuadrícula 4, capa A. Registro fotográfico de sur a norte.	79

Figura 23: Vista a detalle de la cuadrícula 5, capa A, nótese el muro en media luna de una reocupación post- Formativo. Registro fotográfico de sur a norte.	80
Figura 24: Vista a detalle de la cuadrícula 4 y 5, nótese las tres escalinatas, el muro de remodelación y el muro de sello. Registro fotográfico de sur a norte.	81
Figura 25: Vista a detalle del muro de sello en la cuadrícula 4, nótese que este muro une el muro de remodelación y el parapeto del lado este.	81
Figura 26: Vista panorámica de la unidad 2, nótese las tres escalinatas expuestas, foto realizado con dron (por Edison Mendoza).....	82
Figura 27: Vista a detalle de los cuatro peldaños de la escalinata. Registro fotográfico de sur a norte.	84
Figura 28: Vista a detalle del piso en la cuadrícula 5, nótese que el piso presenta una coloración amarilla. Registro fotográfico de sur a norte.	84
Figura 29: Vista a detalle del cateo realizado en la ampliación de la cuadrícula 4. Registro fotográfico de oeste a este.	85
Figura 30: Vista panorámica, nótese el muro de remodelación en continuación del parapeto izquierdo. Registro fotográfico de sur a norte.	86
Figura 31: Vista general de la unidad 2, nótese las escalinatas en detalle. Registro fotográfico de sur a norte.	86
Figura 32: Vista panorámica de las escalinatas expuestas, foto realizada con dron (por Edison Mendoza).	87
Figura 33: Vista panorámica de la unidad 2, foto tomada con dron (por Edison Mendoza).	88
Figura 34: Vista panorámica de las escalinatas expuestas del (brazo derecho y brazo izquierdo), nótese que las escalinatas se ubican en el mismo eje, foto tomada con dron (por Edison Mendoza).	89
Figura 35: Vista a detalle de las escalinatas. Registro fotográfico de sur a norte.	90
Figura 36: Vista a detalle de la unidad 2, con vista general al Apu Huaylla Condoray. Registro fotográfico de norte a sur.	90
Figura 37: Dibujo de planta de la unidad 2 capa superficial.	91
Figura 38: Dibujo de planta de la unidad 2 capa A.	92
Figura 39: Dibujo de planta de la unidad 2 capa B. nótese la aparición de las escalinatas.	93
Figura 40: Dibujo de planta de la unidad 2 capa C.	94
Figura 41: El muro de sello construido sobre la escalinata y retirado para exponer el primer peldaño.	95

<i>Figura 42: Dibujo de perfil de la ampliación realizada para visualización de la escalinata.....</i>	<i>95</i>
<i>Figura 43: Dibujo de planta final, nótese las cuatro escalinatas, el piso con incrustaciones de carbón.....</i>	<i>96</i>
<i>Figura 44: Dibujo de planta de la ampliación este.</i>	<i>97</i>
<i>Figura 45: Dibujo de perfil oeste.....</i>	<i>98</i>
<i>Figura 46: Dibujo de perfil este.....</i>	<i>98</i>
<i>Figura 47: Dibujo de corte de la unidad 2 nótese las escalinatas.</i>	<i>98</i>
<i>Figura 48: Dibujo de perfil norte.</i>	<i>99</i>
<i>Figura 49: Dibujo de perfil sur.....</i>	<i>99</i>
<i>Figura 50: Dibujo de perfil del peldaño 1.</i>	<i>100</i>
<i>Figura 51: Dibujo de perfil del peldaño 2.....</i>	<i>100</i>
<i>Figura 52: Dibujo de perfil de la escalinata 3.....</i>	<i>101</i>
<i>Figura 53: Dibujo de perfil de la escalinata 4.....</i>	<i>101</i>
<i>Figura 54: Dibujo de perfil de las cuatro escalinatas.</i>	<i>102</i>
<i>Figura 55: Dibujo de perfil del muro oeste.</i>	<i>102</i>
<i>Figura 56: Dibujo de perfil del muro sur.....</i>	<i>103</i>
<i>Figura 57: Material Cerámico: Tukri rojo – cántaro.....</i>	<i>113</i>
<i>Figura 58: Material Cerámico: Tukri Rojo – cántaro.....</i>	<i>114</i>
<i>Figura 59: Material Cerámico: Tukri Rojo – Gris – asa.....</i>	<i>115</i>
<i>Figura 60: Material Cerámico: Tukri Rojizo Beige – cuenco abierto.....</i>	<i>116</i>
<i>Figura 61: Material Cerámico: Tukri Rojizo Beige – cuenco abierto.....</i>	<i>116</i>
<i>Figura 62: Material Cerámico: No identificado – cántaro.</i>	<i>117</i>
<i>Figura 63: Material Cerámico: no identificado – Capa C.....</i>	<i>117</i>
<i>Figura 64: Material Cerámico: Huamanga – cuenco abierto.....</i>	<i>119</i>
<i>Figura 65: Material Cerámico: Huamanga – cuenco abierto.....</i>	<i>119</i>
<i>Figura 66: Material Cerámico: Huamanga – asa.....</i>	<i>119</i>
<i>Figura 67: Material Cerámico: Huamanga - asa.....</i>	<i>120</i>
<i>Figura 68: Núcleo mixto.</i>	<i>125</i>
<i>Figura 69: Núcleo mixto.</i>	<i>125</i>

<i>Figura 70: Núcleo de lasca.</i>	126
<i>Figura 71: Núcleo de lasca.</i>	126
<i>Figura 72: Núcleo de lasca.</i>	126
<i>Figura 73: Núcleo de lasca.</i>	126
<i>Figura 74: Lasca sin modificación.</i>	128
<i>Figura 75: Lasca sin modificación.</i>	129
<i>Figura 76: Lasca sin modificación.</i>	129
<i>Figura 77: Lasca sin modificación.</i>	130
<i>Figura 78: Lasca sin modificación.</i>	130
<i>Figura 79: Lasca sin modificación.</i>	131
<i>Figura 80: Artefacto cortante con retoque sobre lasca.</i>	132
<i>Figura 81: Artefacto cortante con retoque sobre lasca.</i>	132
<i>Figura 82: Artefacto cortante con retoque sobre lasca.</i>	133
<i>Figura 83: Artefacto cortante a filo vivo sobre lasca.</i>	133
<i>Figura 84: Artefacto cortante a filo vivo sobre lasca.</i>	134
<i>Figura 85: Artefacto cortante a filo vivo sobre lasca.</i>	135
<i>Figura 86: Artefacto cortante a filo vivo sobre lasca.</i>	135
<i>Figura 87: Herramienta con muesca.</i>	136
<i>Figura 88: Herramienta con muesca.</i>	136
<i>Figura 89: Raedera.</i>	137
<i>Figura 90: Artefacto cortante con retoque sobre lámina.</i>	138
<i>Figura 91: Artefacto cortante con retoque sobre lámina.</i>	139
<i>Figura 92: Artefacto cortante con retoque sobre lámina.</i>	139
<i>Figura 93: Artefacto cortante con retoque sobre lámina.</i>	140
<i>Figura 94: Artefacto cortante con retoque sobre lámina.</i>	141
<i>Figura 95: Cuchillo.</i>	141
<i>Figura 96: Cuchillo.</i>	142
<i>Figura 97: Cuchillo.</i>	143

<i>Figura 98: Artefacto cortante a filo vivo.</i>	143
<i>Figura 99: Artefacto cortante a filo vivo.</i>	144
<i>Figura 100: Artefacto cortante a filo vivo.</i>	145
<i>Figura 101: Artefacto cortante a filo vivo.</i>	145
<i>Figura 102: Raspador.</i>	146
<i>Figura 103: Raspador.</i>	147
<i>Figura 104: Raspador.</i>	148
<i>Figura 105: Raspador.</i>	148
<i>Figura 106: Lámina sin modificación.</i>	149
<i>Figura 107: Lámina sin modificación.</i>	149
<i>Figura 108: Lámina sin modificación.</i>	150
<i>Figura 109: Lámina sin modificación.</i>	150
<i>Figura 110: Lámina sin modificación.</i>	151
<i>Figura 111: Azada.</i>	152
<i>Figura 112: Azada.</i>	153
<i>Figura 113: Material Abrasivo.</i>	154
<i>Figura 114: Mano de Batan.</i>	154
<i>Figura 115: Canto rodado.</i>	155
<i>Figura 116: Canto rodado.</i>	155
<i>Figura 117: Foto a detalle de las vértebras y las rótulas</i>	157
<i>Figura 118: Foto a detalle del metacarpiano, metatarsiano, falanges, fragmentos de huesos largos, dentadura y escápula.</i>	158
<i>Figura 119: Foto a detalle de las costillas del camélido.</i>	159
<i>Figura 120: Foto a detalle de lo óseos no identificados.</i>	159
<i>Figura 121: Foto a detalle del carbón empleado para la quema.</i>	160
<i>Figura 122: Foto a detalle del maxilar superior derecha y la rótula.</i>	160
<i>Figura 123: Cuadro de sitios arqueológicos en relación de los Apus importates y la ubicación en el tinkuy del rriachuelo.</i>	1665

Figura 124: Cuadro elaborado en base a la cronología general de Kaulicke, y la exposición de fases y características de la unidad 2, Tukri-Apu Urqu	1647
Figura 125: Cara interna del muro que corresponde a la primera fase.....	169
Figura 126: Recreación del muro de la primera fase.....	172
Figura 127: Recreación de la construcción de la escalinata.....	173
Figura 128: Recreación del sello de escalinata y sello de la plaza hundida con capa amarilla.....	174
Figura 129: Recreación de la acumulación de capas después del abandono.....	175
Figura 130: Recreación del muro de remodelación.....	175
Figura 131: Recreación del abandono y la reocupación en el Post-Formativo.....	179
Figura 132: Plano de ubicación georeferenciado del sitio arqueológico.....	197
Figura 133: Plano de ubicación en planta y perfil de la unidad 2 de Tukri-Apu Urqu	198
Figura 134: Cuadro de porcentajes de materia prima e industria lítica.....	199
Figura 135: Gráfico de materia prima por industria lítica.....	199
Figura 136: Gráfico del material lítico por industria.....	200
Figura 137: Gráfico del porcentaje de la materia prima.....	200
Figura 138: Cuadro estadístico de la piedra tallada de cuerdo a la materia prima.....	201
Figura 139: Cuadro estadístico de la piedra tallada y picada de cuerdo a la materia prima.....	202
Figura 140: Cuadro estadístico de la piedra pulida de cuerdo a la materia prima.....	202
Figura 141: Cuadro estadístico de cantos rodados.....	202
Figura 142: Cuadro de análisis de material cerámico diagnóstico, por forma y por vasija.....	202
Figura 143: Cuadro de análisis de material cerámico no diagnóstico, por tipo de pasta, acabado y por vasija.....	203
Figura 144: Gráfico de porcentajes por grupo.....	204
Figura 145: Cuadro por grupo, tipo y forma de vasijas.....	204
Figura 146: Cuadro de cantidad por tipo de pasta.....	204

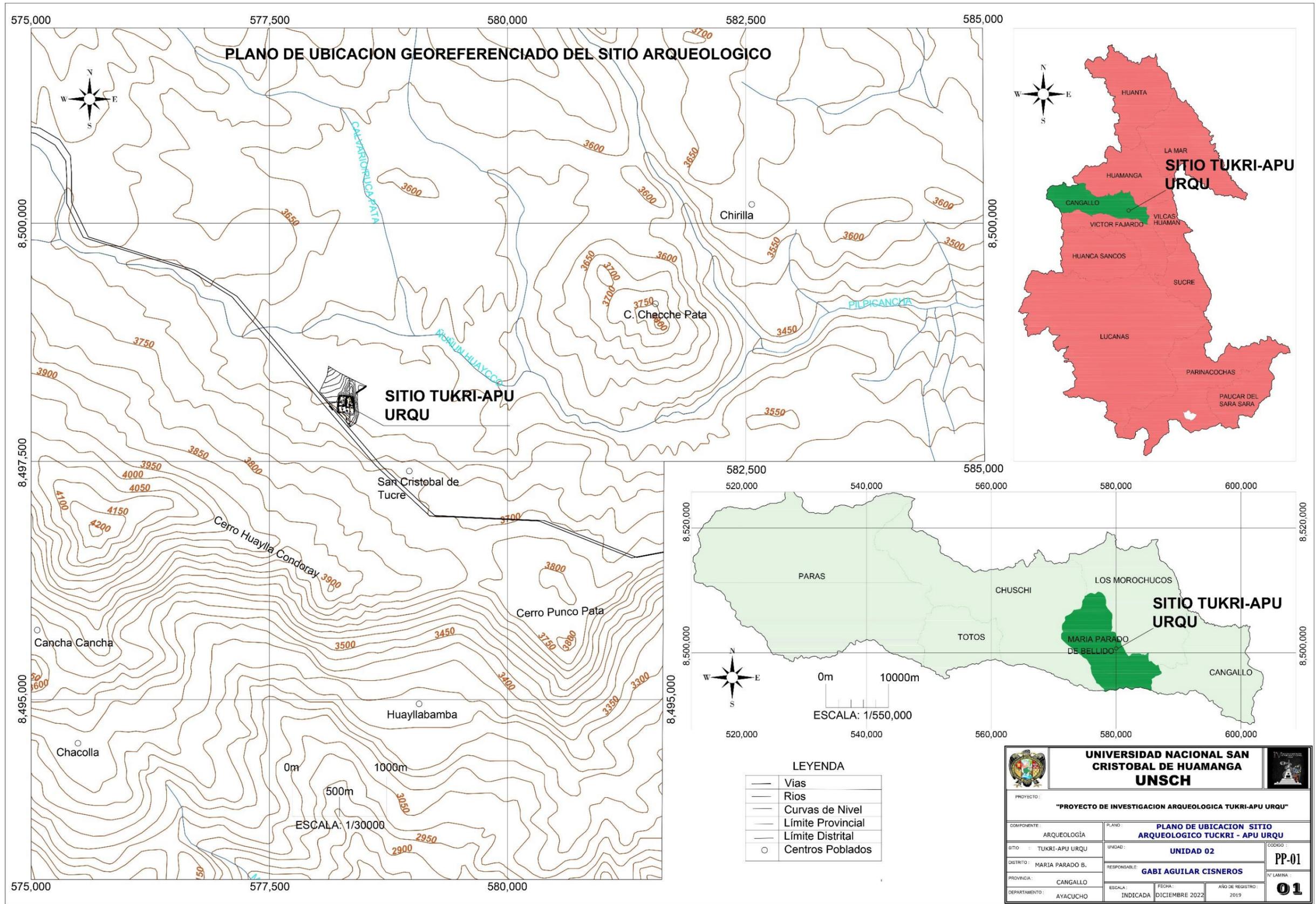


Figura 132: Plano de ubicación georreferenciado del sitio arqueológico.

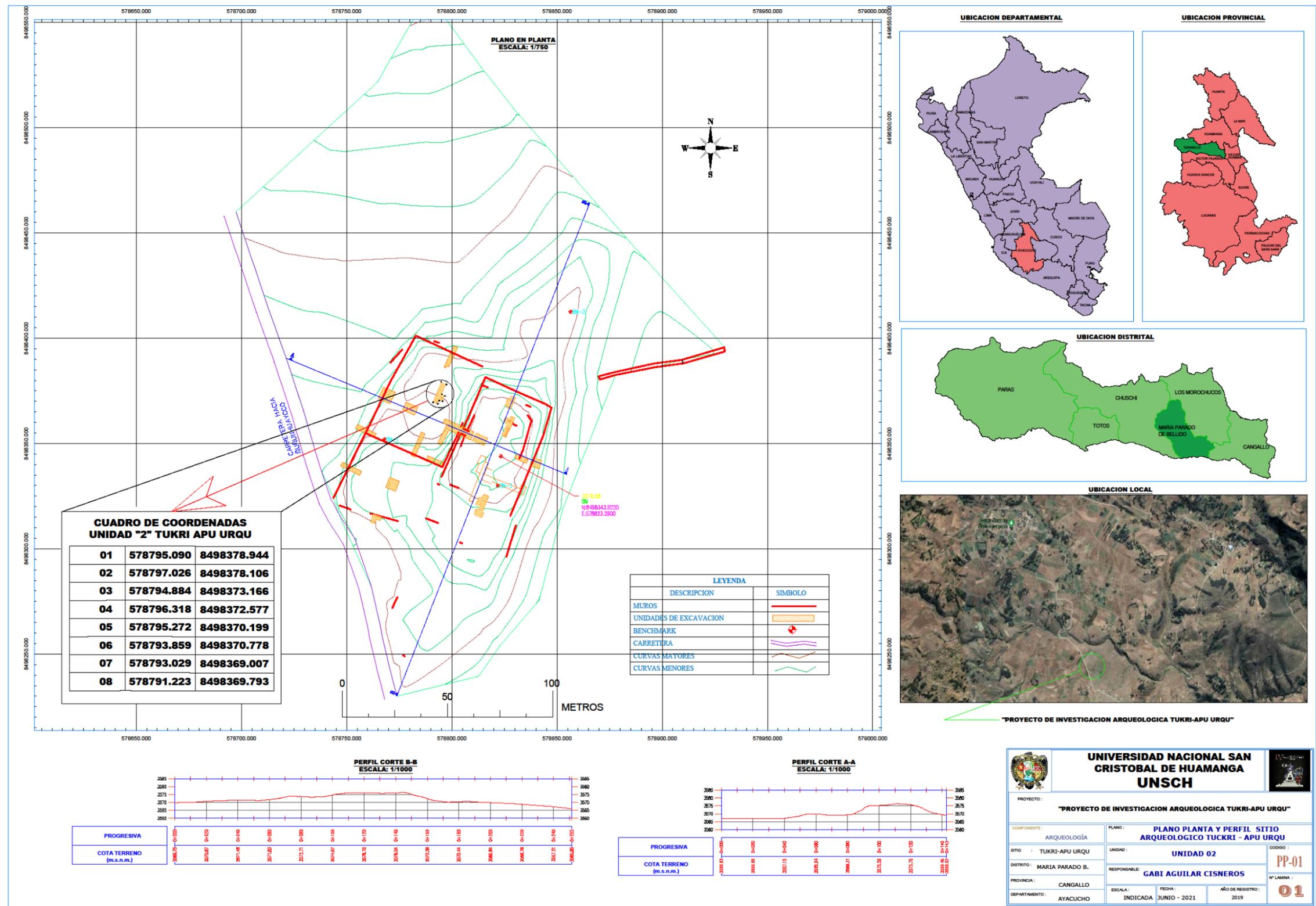


Figura 133.: Plano Topográfico en planta y perfil de la unidad 2 de Tukri-Apu Urqu.

CUADRO DE DATOS DE MATERIAL LÍTICO

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA TUKRI - APU URQU, CANGALLO - AYACUCHO - 2019						
MATERIA PRIMA LÍTICO						
CUADRO DE PORCENTAJES DE ACUERDO A LA MATERIA PRIMA E INDUSTRIA						
MATERIA PRIMA	INDUSTRI DE PIEDRA TALLADA	INDUSTRIA DE PIEDRA TALLADA Y PICADA	INDUSTRIA DE PIEDRA PULIDA	CANTOS	TOTAL	PORCENTAJE
Andesita	30	2	1		33	67.3%
Basalto	10				10	20.4%
Sílex	1				1	2.0%
Obsidiana	1				1	2.0%
Cuarzo	1				1	2.0%
Arenisca					0	0.0%
Granito			1		1	2.0%
Cantos				2	2	4.1%
Total	43	2	2	2	49	100.0%

Figura 134: Cuadro de porcentajes de materia prima e industria lítica.

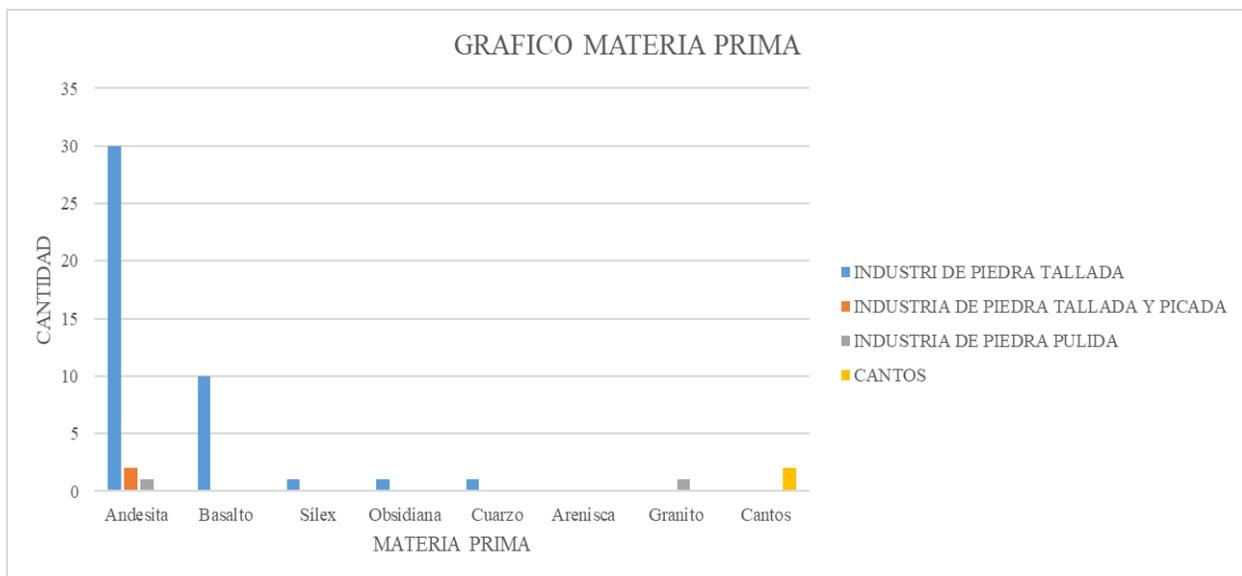


Figura 135: Gráfico de materia prima por industria lítica.

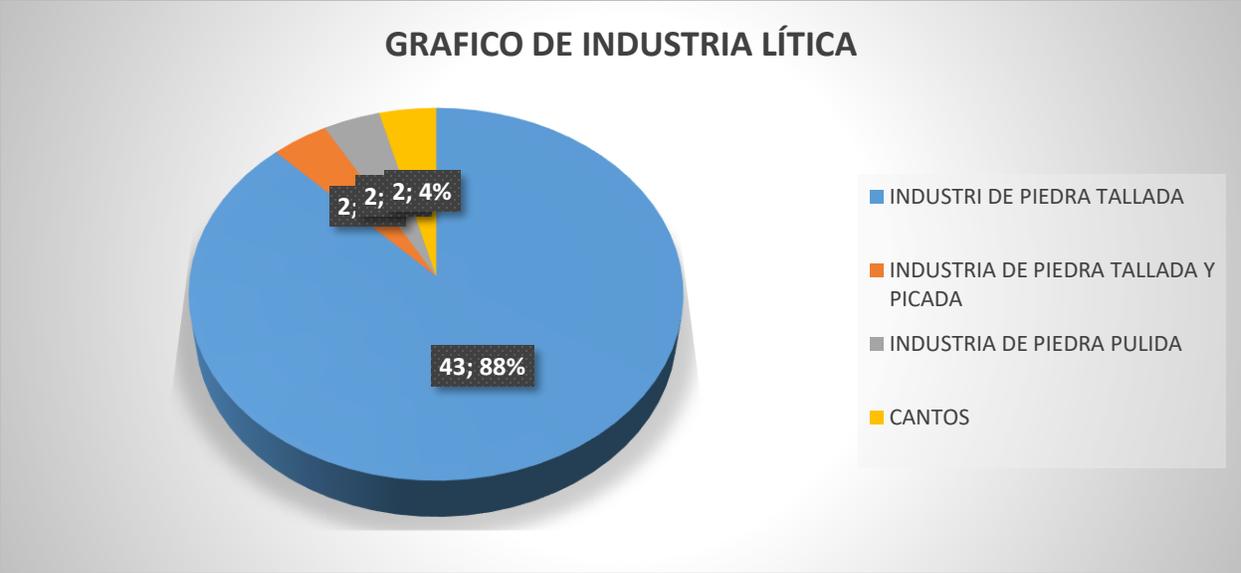


Figura 136: Gráfico del material lítico por industria.

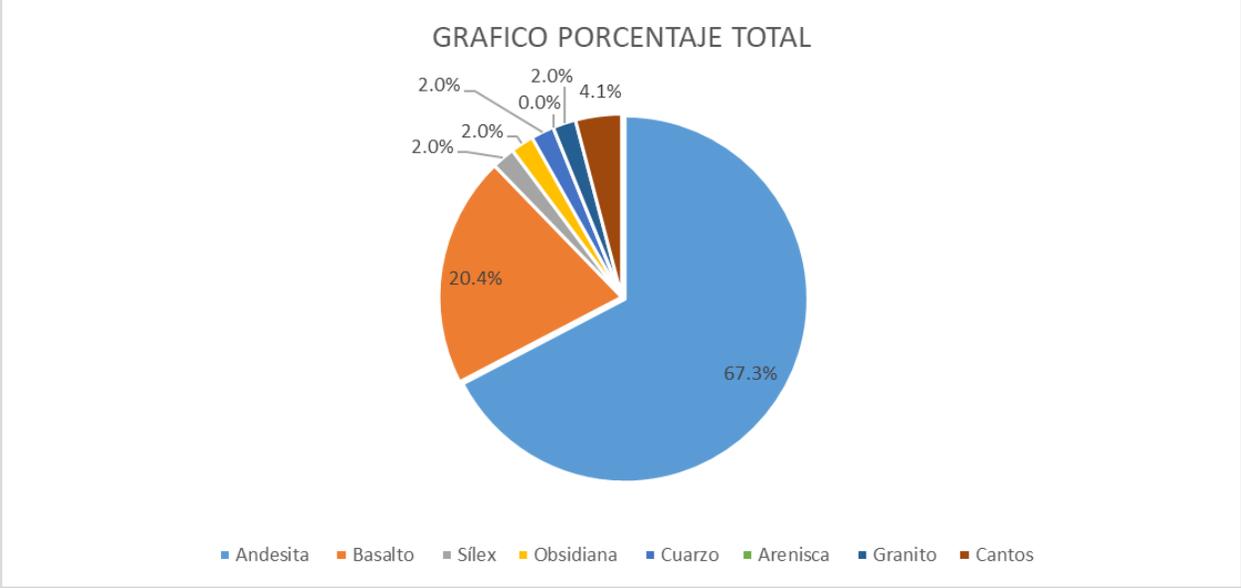


Figura 137: Gráfico del porcentaje de la materia prima.

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA TUKRI - APU URQU, CANGALLO - AYACUCHO - 2019											
CUADRO ESTADÍSTICO DE PIEDRA TALLADA											
TIPO DE ARTEFACTO		Cantidad	Código	N°	Capa	Cuadrícula	Material	MEDIDA			
								Ancho	Largo	Espesor	
NUCLEO	Núcleo mixto	1	T19-U2-44	3	B	4-AMPL.E	Andesita	6.6	10.6	.3.7	
		1	T19-U2-29	4	S	1	Andesita	7.6	9.9	3.9	
	Núcleo de lasca	1	T19-U2-35	5	A	1	Basalto	5.7	5.1	1.7	
		1	T19-U2-39	6	A	5	Cuarzo	2.3	3.4	1.9	
		1	T19-U2-47	7	B	5	Obsidiana	3.3	3.4	1.2	
		1	T19-U2-52	8	C	4-AMPL.E	Basalto	2.9	3.9	1.7	
SOBRE IMPL PLEMENTA SCA	artefactos cortantes	1	T19-U2-51	9	C	4-AMPL.E	Andesita	5.8	7.3	1.8	
		1	T19-U2-33	10			Basalto	3.8	3.1	1.2	
	Artefacto cortante a filo vivo	1	T19-U2-33	11	S	4	Andesita	5.6	5.4	1.7	
		2	T19-U2-44	12	B	4-AMPL.E	Andesita	6.1 - 4.1	6.4 - 4.3	1.8 - 1.4	
		1	T19-U2-52	13	C	4-AMPL.E	Basalto	3.1	3.1	0.5	
	Herramienta con raedera	1	T19-U2-53	14	D	4-AMPL.E	Andesita	6.7	5.7	0.9	
		1	T19-U2-52	15	C	4-AMPL.E	Basalto	5.7	6.7	1.3	
	Lasca sin modificación	1	T19-U2-35	16	A	1	Andesita	5.4	5.2	1.6	
		1	T19-U2-29	17	B	1	Andesita	4.7	4.9	1.4	
		1	T19-U2-33	18	S	4	Basalto	4.5	3.9	0.9	
		2	TR19-U2-38	19A-B	A	4-AMPL.E	Andesita - Basalto	4.4 - 3.2	3.8 - 3.1	0.9 - 0.5	
		1	T19-U2-44	20	B	4-AMPL.E	Andesita	4.2	2.9	1.5	
	IMPL PLEMENTA SCA SOBRE	Artefactos cortantes con retoque	1	T19-U2-51	21	C	4-AMPL.E	Andesita	5.3	5.9	1.9
			1	T19-U2-54	22		B	Andesita	5.3	2.9	0.7
			1	T19-U2-33	23	S	4	Basalto	4.6	7.1	1.3
2			T19-U2-42	24	B	4	Andesita	4.1 - 4.3	7.4 - 7.6	1.5 - 1.5	
Cuchillo		1	T19-U2-46	25	C	2	Andesita	5.9	6.8	1.4	
		1	T19-U2-44	26	B	4-AMPL.E	Andesita	5.8	8.3	2.3	
		1	T19-U2-32	27	S	3	Basalto	1.6	3.4	0.6	
Artefacto cortante a filo vivo		1	T19-U2-45	28	B	4-AMPL.E	Sílex	3.8	6.9	1.3	
		1	T19-U2-52	29	C	4-AMPL.E	Basalto	1.9	5.1	0.8	
		1	T19-U2-35	30	A	1	Andesita	3.7	9.8	2.3	
		1	T19-U2-41	31	B	1	Andesita	3.2	9.8	1.3	
Perforadores		1	T19-U2-44	32	B	4-AMPL.E	Andesita	3.7	7.3	1.9	
		1	T19-U2-46	33	C	2	Andesita	6.6	10.3	1.7	
Laminas sin modificación		1	T19-U2-33	34	S	4	Andesita	2.8	7.1	1.7	
	1	T19-U2-44	35	B	4-AMPL.E	Andesita	3.4	7.1	1.5		
	1	T19-U2-33	36	S	4	Andesita	4.5	5.6	1.7		
	1	T19-U2-35	37	A	1	Andesita	2.9	3.9	0.7		
	1	T19-U2-44	38	B	4-AMPL.E	Andesita	5.6	5.4	1.1		
Raspadores	1	T19-U2-51	39	C	4-AMPL.E	Andesita	3.6	5.8	1.7		
	1	T19-U2-54	40		Zaranda	Basalto	3.1	5.3	1.1		
		2	T19-U2-44	41	B	4-AMPL.E	Andesita	7.9 - 5.4	10.1 - 8.6	3.1 - 3.3	

Figura 138: Cuadro estadístico de la piedra tallada de cuerdo a la materia prima.

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA TUKRI - APU URQU, CANGALLO - AYACUCHO - 2019								
CUADRO ESTADÍSTICO DE PIEDRA TALLADA Y PICADA								
Cantidad	Código	N°	Capa	Cuadrícula	Material	Medida		
						Ancho	Largo	Espesor
1	T19-U2-29	42	S	1	Andesita	7.8	8.9	1.2
1	T19-U2-31	43	S	3		7.6	9.1	1.2

Figura 139: Cuadro estadístico de la piedra tallada y picada de cuerdo a la materia prima.

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA TUKRI - APU URQU, CANGALLO - AYACUCHO - 2019								
CUADRO ESTADÍSTICO PIEDRA PULIDA								
Cantidad	Código	N°	Capa	Cuadrícula	Material	Medida		
						Ancho	Largo	Espesor
1	T19-U2-55	44	Pltaforma derecha		Granito	11.6	15.1	3.3
1	T19-U2-37	45	A	4-AMPL.E	Andesita	15.2	8.7	3.1

Figura 140: Cuadro estadístico de la piedra pulida de cuerdo a la materia prima.

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA TUKRI - APU URQU, CANGALLO - AYACUCHO - 2019								
CUADRO ESTADÍSTICO DE CANTOS RODADOS CON HUELLAS DE USO								
Cantidad	Código	N°	Capa	Cuadrícula	Material	MEDIDAS		
						Ancho	Largo	Espesor
2	T19-U2-44	1	B	4-AMPL.E	Canto rodado	6.9	8.6	4.1
		2				4.4	5.4	4

Figura 141: Cuadro estadístico de cantos rodados.

CUADRO DE DATOS DE MATERIAL CERÁMICO

N° Bolsa	Cuadrículas	Capa	VASIJAS ABIERTAS				Sub Total	VASIJAS CERRADAS			No Definido	Sub Total	TOTAL
			Cuenco	Plato	Vaso	Escudilla		Olla	Cántaro	Botella			
36	3	S	1				1						1
38	4	A	2				2						2
40	3	A									1	1	1
44	4 Ampl. E	B							2			2	2
45	1	S	1				1				1	1	2
46	2	C							1		1	2	2
49	4	C									1	1	1
			4				4		3		4	7	11

Figura 142: Cuadro de análisis de material cerámico diagnóstico, por forma y por vasija.

CUADRO ESTADISTICO POR GRUPO

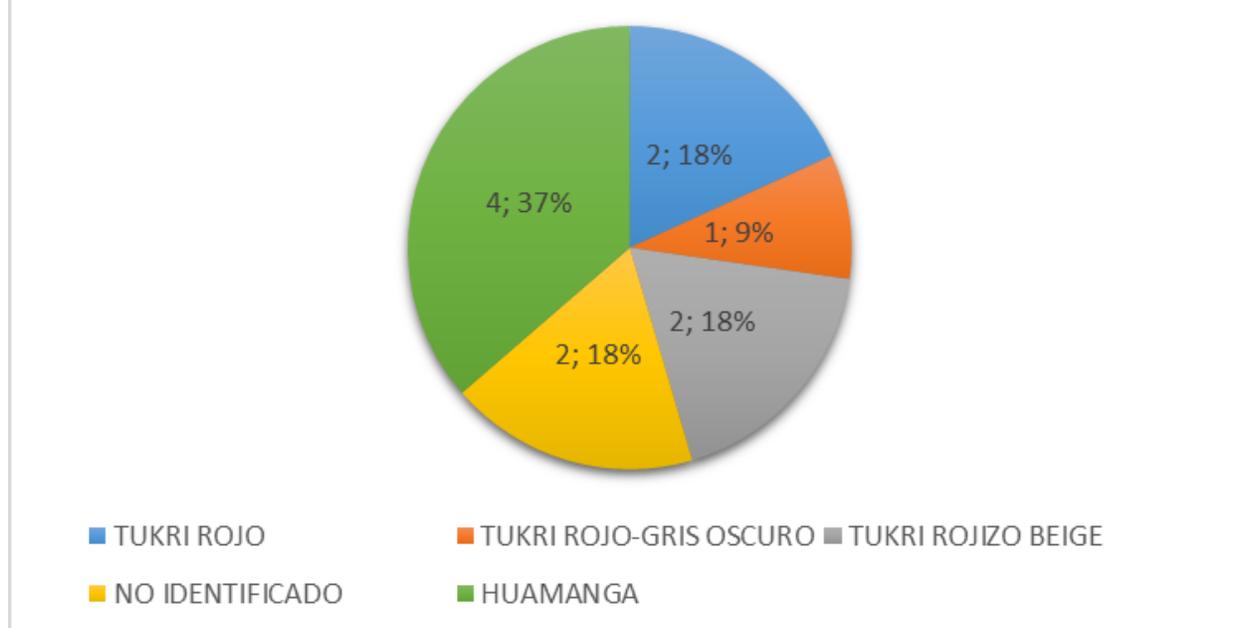


Figura 144: Gráfico de porcentajes por grupo.

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA TUKRI - APU URQU, CANGALLO - AYACUCHO - 2019								
CUADRO ESTADÍSTICO PO GRUPO/TIPO Y FORMAS DE VASIJA								
FORMAS DE LAS VASIJAS	TUKRI ROJO		TUKRI ROJO-GRIS OSCURO		TUKRI ROJIZO BEIGE		NO IDENTIFICADO	
	Borde	Asa	Borde	Cuerpo	Base	Borde	Asa	
CÁNTAROS	2				1	2		
CUENCO			2					
NO DEFINIDO		1		1			2	
SUB TOTAL	2	1	2	2		4		
TOTAL								11

Figura 145: Cuadro por grupo, tipo y forma de vasijas.

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA TUKRI - APU URQU, CANGALO - AYACUCHO - 2019					
CUADRO ESTADÍSTICO POR GRUPO / CAPA					
GRUPO	CAPA				TOTAL
	Superficial	A	B	C	
TUKRI ROJO			X	X	2
TUKRI ROJO-GRIS OSCURO				X	1
TUKRI ROJIZO BEIGE		X			2
NO IDENTIFICADO				X	2
HUAMANGA	X	X			4
TOTAL					11

Figura 146: Cuadro de cantidad por tipo de pasta.

ACTA DE SUSTENTACION DE TESIS

En la ciudad de Ayacucho, siendo las 11:25 a.m. del día jueves 02 de marzo del 2023, se reúnen en la sala de sesiones del Consejo de Facultad, los miembros del jurado de evaluación de tesis, bajo la dirección del Dr. José Alberto Ochatoma Paravicino (presidente) los docentes: Mg. Zacarias Ismael Pérez Calderón (miembro), Mg. Julio Ernesto Váldez Cárdenas (miembro), Mg. Edison Michael Mendoza Martínez (miembro), Lic. Cirilo Vivanco Pomacanchari (asesor) y el secretario docente Mg. Juan Gutiérrez Martínez, encargados de la recepción, calificación y sustentación de la tesis presentada por el Bach. Gabi Aguilar Cisneros, titulado: "Excavación arqueológica entre la plaza hundida y el brazo derecho del centro ceremonial tukri - apu urqu - Cangallo - Ayacucho"; con la cual pretende optar el título profesional de licenciada en Arqueología. Verificado el quórum reglamentario, el presidente del jurado solicita al secretario docente de lectura a la **RESOLUCION DECANAL N.º 219-2023-UNSC-FCS-D** de acuerdo al Reglamento de Grados y Títulos del Plan de Estudios Reajustado de 2004 de la Escuela Profesional de Arqueología. Culminada la lectura, el presidente del jurado autoriza que el bachiller inicie con la sustentación, concediéndole veinte minutos para tal fin.

Concluida la exposición se inicia con la ronda de preguntas de parte de los jurados, inicia el Mg. Edison Michael Mendoza Martínez, luego Mg. Julio Ernesto Váldez Cárdenas, el Mg. Zacarias Ismael Pérez Calderón y el Lic. Cirilo Vivanco Pomacanchari en su condición de asesor puntualiza algunos temas que no han sido esclarecidos por el tesista.

El secretario docente recepciona la hoja de calificación de acuerdo al siguiente detalle: el Mg. Edison Michael Mendoza Martínez (17), luego Mg. Julio Ernesto Váldez Cárdenas (13), el Mg. Zacarias Ismael Pérez Calderón (17). El resultado final, aprueba por unanimidad con la nota promedio de dieciséis (16). El presidente del jurado informa al sustentante el resultado de la calificación y le hace llegar las felicitaciones que corresponden.

El acto académico concluye a las 12:10 p.m. firmando en señal de conformidad el presidente del jurado y el secretario docente.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN
CRISTOBAL DE HUAMANGA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
Dr. José A. Ochatoma Paravicino
DECANO (C)

Juan B. Gutiérrez Martínez
Secretario docente

ANEXO 01

CONSTANCIA DE ORIGINALIDAD N° 191/Arq Hist/FCS/UNSCH

1. **Apellidos y nombres de la investigadora:** AGUILAR CISNEROS, Gabi D.N.I.: 71392861;
2. **Asesor:** Prof. Cirilo Vivanco Pomacanchari
3. **Escuela Profesional:** Arqueología e Historia
4. **Facultad:** Ciencias Sociales.
5. **Tipo de trabajo académico evaluado:** Tesis para optar Título profesional de Licenciada en Arqueología.
6. **Título del trabajo académico:** “Excavación arqueológica entre la plaza hundida y el brazo derecho del centro ceremonial Tukri-Apu Urqu – Cangallo – Ayacucho”
6. **Software de similitud:** TURNITIN
7. **Fecha de recepción:** 17 de mayo del 2023
8. **Fecha de evaluación:** 18 de mayo del 2023
9. **Porcentaje de similitudes:** 8 %
10. **Evaluación de originalidad.**

Porcentaje de originalidad	Resultado
* 8 %	** APROBADO

*Consignar el porcentaje de similitud

**Consignar APROBADO si se encuentra dentro del rango de porcentaje establecido, Levantar observaciones o DESAPROBADO si excede el porcentaje permisible de similitud.

Ayacucho, 18 de mayo de 2023



Prof. Eliseo Moreno Galindo
Docente Instructor de Turnitin Arq e Hist.

“Excavación arqueológica entre
la plaza hundida y el brazo
derecho del centro ceremonial
Tukri-Apu Urqu – Cangallo –
Ayacucho”

por Gabi Aguilar Cisneros

Fecha de entrega: 18-may-2023 08:35a.m. (UTC-0500)

Identificador de la entrega: 2096243288

Nombre del archivo: TESIS_22.pdf (12.57M)

Total de palabras: 42247

Total de caracteres: 235417

“Excavación arqueológica entre la plaza hundida y el brazo derecho del centro ceremonial Tukri-Apu Urqu – Cangallo – Ayacucho”

INFORME DE ORIGINALIDAD

8%

INDICE DE SIMILITUD

5%

FUENTES DE INTERNET

0%

PUBLICACIONES

6%

TRABAJOS DEL ESTUDIANTE

FUENTES PRIMARIAS

1

Submitted to Universidad Nacional de San
Cristóbal de Huamanga

Trabajo del estudiante

4%

2

tesis.pucp.edu.pe

Fuente de Internet

1%

3

revistas.pucp.edu.pe

Fuente de Internet

<1%

4

pdfcoffee.com

Fuente de Internet

<1%

5

sisbib.unmsm.edu.pe

Fuente de Internet

<1%

6

documents.mx

Fuente de Internet

<1%

7

repositorio.pucp.edu.pe

Fuente de Internet

<1%

8

lista-arqueologia.deperu.com

Fuente de Internet

<1%

9	pt.scribd.com Fuente de Internet	<1 %
10	idoc.pub Fuente de Internet	<1 %
11	congresoarqueologia.cultura.gob.pe Fuente de Internet	<1 %
12	hdl.handle.net Fuente de Internet	<1 %
13	repositorio.unsch.edu.pe Fuente de Internet	<1 %

Excluir citas

Activo

Excluir coincidencias < 30 words

Excluir bibliografía

Activo